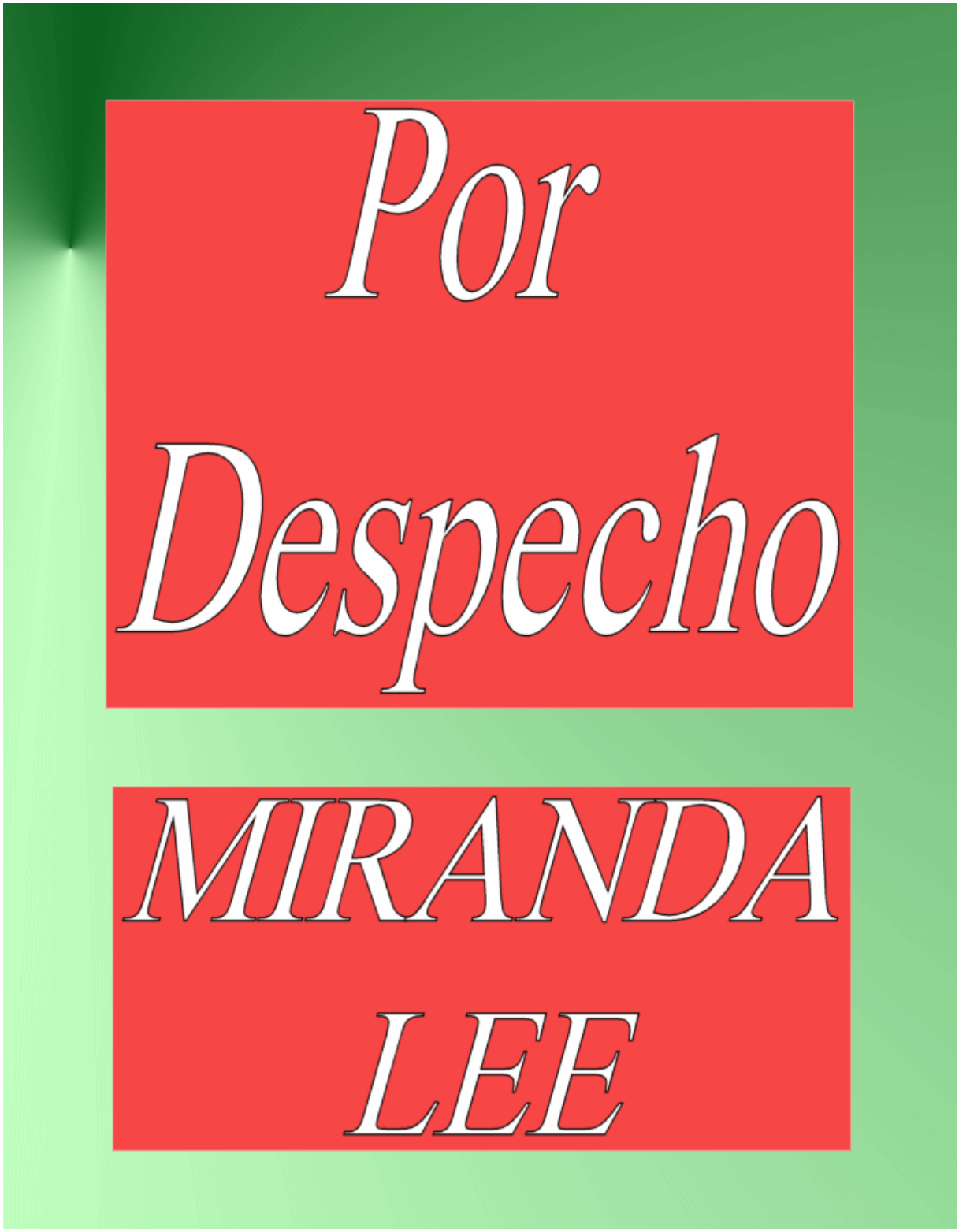
POR DESPECHO
MIRANDA LEE



LIBROdot.com
http://www.librodot.com

Capítulo 1

OCURRE algo, Olivia?

Olivia levantó la vista para encontrarse con su jefe, que la estaba mirando desde su considerable estatura con el ceño fruncido. Ella consiguió finalmente apartar su tumultuosos pensamientos y sonreírle con una de esas sonrisas de plástico que solía utilizar en el despacho.

-No ocurre nada -contestó ella, ya sin sonreír-. Todo va bien. Estoy perfectamente - apartó los ojos de la mirada inquisitorial de él y se puso a ordenar su mesa de un modo maquinal. No quería confesarle a su jefe sus problemas personales. No tenía suficiente confianza con él.

Cuando la contrató dieciocho meses antes, Lewis le advirtió que había tenido serios problemas con su anterior secretaria, que se tomaba demasiadas confianzas con él y que solía vestirse de un modo algo excesivo. Así que Olivia se había esforzado por parecer una mujer reservada y cautelosa que tuviera la aprobación de la mujer de su jefe. Y en cualquier caso, esas cualidades habían formado siempre parte de su carácter. Ella era una mujer reservada que había vestido siempre de un modo sencillo. Con trajes negros de chaqueta y blusas blancas o de color crema.

Su guardarropa era bastante económico, al igual que el sencillo estilo con el que se peinaba su largo cabello de color caoba. Siempre lo llevaba recogido con un prendedor muy sencillo. Su maquillaje era también mínimo, así como las joyas que llevaba.

Durante sus raras visitas al despacho, la mujer de su jefe nunca tuvo ninguna razón para sospechar o sentirse celosa de la nueva secretaria de su marido. Olivia estaba segura de que nunca cruzaría la línea que Lewis había trazado. y tampoco había razones para ello. Quizá su jefe, un hombre alto, moreno y muy guapo, sí que las tuviera, pero ella desde luego no. Estaba profundamente enamorada del hombre con el que se iba a casar. Irónicamente, Lewis y su mujer se habían separado hacía seis meses, y eso había provocado que su jefe estuviera siempre malhumorado y sumido en sus propios pensamientos. Por eso le resultó tan extraño que él hubiera percibido que no se encontrara muy bien, y lo cierto era que la irritaba su intromisión. ¿Por qué no podía él quedarse toda 1a mañana encerrado en el laboratorio, como era su costumbre en los últimos tiempos? ¿Por qué había tenido que ir a entrometerse en su vida privada?.

-Pues no pareces estar bien -insistió él.

-¿Oh? -sus manos comprobaron su peinado de un modo automático.

-No me refiero a tu aspecto, sino a tu modo de actuar. Llevas toda la mañana sentada ahí, con la mirada perdida.

Olivia tenía que reconocer que eso debía ser verdad. Llevaba toda la mañana pensando en que Nicholas, su prometido, le había dicho la pasada noche que necesitaba más libertad. Había sido una de las razones para poner fin a su relación.

-Ni siquiera has encendido el ordenador -añadió Lewis como si fuera una cosa muy grave.

Olivia comprobó el reloj de pared y vio que eran las nueve y media, por lo que llevaba con la mirada perdida más de una hora. Así que tímidamente se decidió a encender el ordenador.

-Lo siento -se excusó.

-Por el amor de Dios, Olivia! No tienes por qué pedirme disculpas -dijo Lewis-. No me estaba refiriendo a que te pusieras a trabajar. Simplemente, me estaba preocupando por ti. ¿Puedes entenderlo? -¿Preocupando? -repitió ella, sin poder creérselo. Hacía mucho tiempo que nadie daba muestras de preocuparse por ella, seguramente por su imagen de mujer eficiente. Sus padres parecían pensar que era perfecta. Igual que sus dos hermanas pequeñas:

Y ella tenía toda la vida planificada... hasta la noche pasada, cuando Nicholas había recogido sus cosas y abandonado el apartamento donde vivían, dejándola allí sola, después de

describirla como una mujer aburrida, calculadora y tacaña. También le había dicho que había estado arruinando su vida durante los dos últimos años. Que le había tenido controlado, limitando su personalidad y convirtiéndolo en un hombre débil.

Él ya estaba cansado de ahorrar dinero, cansado de comer en casa y terriblemente cansado de sólo poder tener sexo en una cama.

Él era más joven que ella, le había recordado con mordacidad. Él quería divertirse antes de asentarse. Necesita diversión y libertad. Así que no quería casarse todavía. No quería afrontar aún la responsabilidad del matrimonio y los hijos. Y no estaba dispuesto a comprar un coche familiar. Quería conducir un Porsche. Quería viajar. Quería tener otras mujeres. Mujeres que fueran más apasionadas en la cama que ella.

A ella le molestaron especialmente los comentarios de él acerca de su vida sexual, ya que nunca se había imaginado que Nicholas estuviera insatisfecho en ese sentido. Siempre había dicho que comprendía que a ella le disgustasen ciertas cosas, Y de hecho, él había declarado que estaba de acuerdo con ella.

-Eres una mujer muy reprimida, Olivia -le había seguido diciendo-. No tienes ni idea de cómo hacer feliz a un hombre. Ni idea!.

En aquel momento, ella había pensado que él debía de estar loco. Pero, en esos momentos, Olivia creía que Nicholas estaba en lo cierto.

-¿Olivia? ¿Se puede saber qué te pasa? -volvió a preguntarle su jefe.

Ella consiguió reprimir las lágrimas con gran esfuerzo.

-¿Es por Nicholas?

Ella sólo pudo asentir mientras los ojos se le humedecían finalmente.

-¿Es que está enfermo?

Ella sacudió la cabeza.

-No me irás a decir que os habéis separado!

Olivia se extrañó por el tono de asombro de su voz. Lo cierto era que veinticuatro horas antes ella tampoco podría haberse creído que eso pudiera suceder. Ella estaba tan convencida de que estaban hechos el uno para el otro, de que buscaban las mismas cosas... Iban a casarse al año siguiente. y al otro, podrían comprar la casa. y al siguiente, tendrían su primer hijo, justo antes de que ella cumpliera los treinta.

Pero en ese instante, lo único que ella veía para sí misma a los treinta años era la soledad. Le había llevado años encontrar a Nicholas. y ya tenía veintisiete años... -Por favor, Lewis -dijo ella, con labios temblorosos, mientras abría el correo electrónico en el ordenador-, no quiero hablar de eso.

Ella sintió la mirada de él, pero no se atrevió a levantar la vista. Se quedo mirando fijamente la pantalla y comenzó a teclear. -No te preocupes en exceso, Olivia -dijo Lewis-. , Dale tiempo para que recapacite. Te apuesto lo que quieras a que Nicholas volverá antes de que la semana acabe. y lo hará arrastrándose.

Olivia levantó la cabeza mientras sentía que su corazón volvía a albergar cierta esperanza.

-¿Eso crees?

-Ningún hombre en su sano juicio abandonaría a una mujer como tú, Olivia -afirmo su jefe-. Confía en mí.

Nicholas regresó el siguiente fin de semana, pero no lo hizo arrastrándose y no fue para quedarse. Simplemente, quería recoger unas cuantas cosas que se había olvidado. Unos artículos de aseo y una colección de discos compactos. Cuando salió por la puerta, le dijo a Olivia en un tono sarcástico que ella podía quedarse con el maravilloso mobiliario que habían compartido. Desde la ventana principal, ella pudo ver cómo Nicholas se marchaba en su nuevo coche, un Porsche negro en el que debía de haberse gastado todos sus ahorros. Dinero que estaba pensado para comprar la casa a medias con ella. La casa donde iba a tener sus dos

hijos, según lo planeado.

Olivia se quedó entre el mobiliario que había comprado de saldo para ahorrar para sus planes futuros. Sintió cómo la depresión la invadía más y más. y sin duda, la agravaba el hecho de que se acercasen las navidades. Se suponía que la gente debía de estar feliz en navidades.

Olivia se comportaba de un modo automático en el trabajo, pero en casa apenas podía ni comer. La hora libre para comer la pasaba deambulando sin objeto por el centro comercial Parramatta. Le había dicho a Lewis que tenía que hacer las compras de navidad, pero en realidad, su único propósito había sido escapar de su atenta mirada. No se sentía cómoda ante el intento de su jefe de ser amable con ella.

Sin duda, el hecho de que llegara el último día de trabajo del año sin haberle llevado ningún regalo ni felicitación de navidad, indicaba lo distraída que Olivia estaba en aquellos días. Se sintió muy culpable cuando vio la preciosa felicitación navideña con bordes dorados que el le había dado, acompañando a una caja de bombones que ella guardó en un cajón como solución de emergencia para una bajada de azúcar.

Decidió salir a comprarle algo. Pensó que nadie notaría su ausencia. Todo el personal de Altean Industries estaría celebrando la llegada de las vacaciones de navidad. Habría un baile y suficiente comida como para acabar con la dieta más severa. Por no hablar de que tampoco faltarían la cerveza y el champán de calidad.

Esa fiesta le costaba a Lewis una fortuna. Olivia lo sabía.

Pero era algo tradicional y él podía permitírselo. Altman Industries era una empresa relativamente pequeña, pero sus beneficios crecían cada año y más desde que hacía tres años había empezado a ser una compañía internacional.

Lewis había comenzado su empresa en el patio trasero de un garaje unos diez años atrás. Él era químico de carrera, pero su vocación era de ecologista, así que decidió combinar ciencia y naturaleza para producir una sencilla gama de productos para el cuidado de la piel de los hombres, empezando por una espuma de afeitar y una mezcla de loción para después del afeitado y crema hidratante. Luego, siguió un jabón, un gel de ducha, un champú y un acondicionador. y tres años atrás, una Colonia gran éxito había sido añadida a la gama.

Lewis había sido suficientemente inteligente como para contratar a una compañía de publicidad muy buena desde el principio, que habían sabido lanzar perfectamente la marca AlIMan, que provenía del apellido de Lewis, Altman. Utilizaban a famosos deportistas australianos para publicitar sus productos y habían conseguido un éxito inmediato.

Lewis mudó la empresa desde el limitado garaje a una fábrica moderna con un complejo de oficinas, dentro del céntrico polígono industrial de Ermington. La expansión había sido posible gracias a un préstamo bancario, pero no pasó mucho tiempo antes de que Altman Industries pudiera devolverlo y empezar a conseguir beneficios que eran la envidia de sus principales competidores. Lewis estaba planeando ampliar el negocio para el año siguiente y lanzar una gama de productos All Woman. Ya había confeccionado los productos para el cuidado de la piel y el cabello y actualmente estaba trabajando en el perfume.

Olivia no sabía todo eso por sus conversaciones privadas con Lewis, aunque como secretaria personal de él algo había oído. Ella había leído un artículo reciente sobre él en la revista *Good Business,* que estaba confeccionando una serie de reportajes sobre las empresas más famosas de Sydney y sobre sus propietarios.

Ella había leído también que Lewis tenía treinta y cuatro años, que era hijo único y que su padre había muerto cuando él tenía cinco años. Él había recibido una buena educación gracias al sacrificio de su madre, cosa que él nunca había olvidado. En la revista se podía ver la foto de una mujer de pelo cano de unos sesenta años. Uno de los motivos que le habían impulsado en su ambición era el deseo de compensar de alguna manera a su madre por lo mucho que había trabajado por él. Él quería ofrecerle todo lo que ella nunca había tenido. Olivia no conocía personalmente a la madre de Lewis, pero había hablado con ella por

teléfono muchas veces. La señora Altman no vivía con su hijo, ni siquiera ahora, que él se había separado de su mujer. Ella vivía en Drummoyne, un barrio del centro de la ciudad que rodeaba el puerto.

Olivia siempre había sentido que a la señora Altman nunca le había gustado la esposa de Lewis. Dado lo

unidos que estaban, quizá a la señora Altman tampoco le habría gustado ninguna mujer para su hijo. La revista sólo mencionaba su matrimonio de pasada, diciendo que había durado dos años y que la separación había sido amigable

Olivia se había echado a reír al leer eso. amigable, qué tontería!

Pero esa mañana de viernes no le apetecía reírse. En esos momentos. podía entender la desesperación de Lewis cuando Dinah lo abandonó. La idea de ir a la fiesta de navidad le pareció inaceptable. ¿Cómo podía disfrutar ella en su estado? Toda esa comida y bebida... Por no mencionar el baile. El único tipo de baile que a ella le gustaba era el tradicional.

Pero ese no iba a ser el tipo de baile que iba a haber en la planta de la fábrica. Pondrían música de discoteca. Ya ella no le apetecía nada exhibirse en público.

Se sentía demasiado inhibida y lo más grave era que se daba cuenta de que nunca le había gustado exhibirse en privado tampoco. Se acordó de los reproches de Nicholas, cuando le había dicho que sólo habían hecho el amor en la cama. y él llevaba razón. Sólo había practicado sexo en la cama y siempre de la manera tradicional. i Ni siquiera había probado a ponerse ella encima! Eso no estaba en su limitada lista de experiencias sexuales. y mucho menos había practicado otras posturas o posibilidades más sofisticadas. Cuando conoció a Nicholas, a los veinticinco años, ella era virgen todavía. y Nicholas también lo era, aunque él tenía sólo veintidós años por aquel entonces. Así que su vida sexual no había tenido mucho éxito al principio. Pero más adelante aprendieron lo básico para manejarse y ella pensaba sinceramente que Nicholas se lo pasaba bien en la cama. Nunca lo había rechazado y él siempre había llegado al clímax, aunque ella no lo hiciera. Pero parecía que había sobreestimado el placer que su cuerpo le había proporcionado, por no hablar de sus más que limitadas habilidades amorosas.

El teléfono la sacó de sus pensamientos.

-Despacho del señor Altman contesto de un modo automático-, le habla Olivia Johnson. ¿En qué puedo ayudarle?

-Me gustaría hablar con mi hijo, querida, si no está muy ocupado. Ya sé que hoy estáis de fiesta.

-Él está todavía en el laboratorio, señora Altman. La paso con él.

-Antes de eso, querida, me gustaría desearte felices pascuas y agradecerte que seas tan amable conmigo cuando llamo por teléfono.

-Muchas gracias, señora Altman. Yo también le deseo unas felices pascuas.

-¿Qué va a hacer el día de Navidad?

-Iré a casa de mis padres.

-¿Y dónde viven ellos?

-Cerca de Morisset.

-¿Morisset? Eso está en la costa, ¿no?

-Así es. Entre Gosford y Newcastle. Está a unas dos horas de tren de Sydney. Al menos desde Hornsby, donde yo tomo el tren.

-Ya veo. Bien, pues entonces comeremos juntas un día del año que viene. Me gustaría ponerle una cara y un cuerpo a esa voz. Le pregunté a Lewis en una ocasión cómo eras y lo único que me contestó fue que eras una castaña de ojos marrones y mirada inteligente. Cuando le pregunté cómo era tu cuerpo, él se quedó perplejo antes de decirme que eras de estatura media.

A pesar de sentirse algo disgustada, no podía culpar a Lewis por ello. Los trajes sastre que llevaba no estaban diseñados precisamente para realzar su cuerpo. Sus faldas tampoco eran suficientemente cortas o ceñidas. Y los escotes de las chaquetas solían estar tapados por

alguna camiseta o camisa. El traje que llevaba ese día no era ninguna excepción. Si se hubiera acordado de que iba a haber fiesta, se habría puesto un traje algo más llamativo. Pero no había sido así!

- Ya sabes que no he ido al despacho desde que esa horrible chica trabajaba como secretaria de mi hijo -continuó diciendo la señora Altman-. La última vez que estuve allí, ella iba Con un vestido que le llegaba al ombligo. Y ese perfume que llevaba... Pensé que se había bañado en él. Pobre Lewis. Finalmente entendí por qué su ex-mujer solía quejarse de que él olía como el mostrador de cosméticos David Jones cuando llegaba a casa por la noche.

Olivia no iba sin perfumar, pero Sólo se permitía rociarse discretamente todas las mañanas Con un poco de Eternity

-Desgraciadamente, es muy difícil deshacerse de los empleados hoy en día -dlijo la madre de su jefe-. Si Lewis hubiera despedido a esa horrible chica, se habría visto envuelto en toda clase de trámites legales.

Olivia se dio cuenta de que las comisuras de su boca se arrugaban en una sonrisa.

-Imagino que Lewis se sintió muy aliviado cuando ella decidió marcharse a recorrer mundo.

-Más que aliviado, puedes estar segura. Y ahora está encantado contigo. Según parece, tú no le has causado ni una sola molestia.

Olivia no estaba segura de si le gustaba oír eso. -Aunque la otra noche, él parecía preocupado porque tú habías tenido una riña Con tu novio. Y me dijo que parecías muy triste.

-Sí, bueno... -su Voz se apagó. Lo cierto era que tampoco quería hablar sobre Nicho1as con la señora Altman. -No te dejes llevar por el orgullo -le aconsejó la mujer-. Llámale. Dile que lo sientes, aunque pienses que ha sido culpa de él. Si lo quieres, no debe importarte humillarte un poco.

Olivia se quedó perpleja. Ella no se había humillado ante nadie en toda su vida y no iba a empezar a hacerlo a esas alturas. Aunque... la señora Altman podía llevar razón. El orgullo hacía imposible que muchas parejas se reconciliaran. Y había una gran diferencia entre humillarse ante Nicholas y llamarle por teléfono. Podía utilizar la excusa de que quería felicitarle las navidades. Seguramente, él estaría en el trabajo en esos momentos. Sintió que su pena se aliviaba al renacer la esperanza. Tan pronto como Olivia pasó a la señora Altman con su hijo, marcó el número de Nicholas antes de pensar en lo que estaba haciendo. El teléfono de él sonó varias veces.

-Despacho de Nickie -contestó una Voz femenina. Olivia se qued6 desconcertada.

-¿Renee? ¿Eres tú? -Renee era una compañera de Nicholas que algunas veces contestaba el teléfono, cuando él había Salido.

-Renee ya no trabaja aquí -respondió la mujer con voz ronca-. Yo soy Ivetee, su sustituta.

Así que la sustituta de Renee se llamaba Ivette... Y ella llamaba Nickie a Nicholas.

Oliva comenz6 a sentirse mal.

-¿Podría hablar con Nicholas, por favor?

Hubo un breve silencio al otro lado de la línea. Luego se oyó un suspiro.

-¿No serás Olivia por casualidad?

-Pásame a Nicholas, por favor.

-No puedo. Él no está aquí. Ha ido al baño. Pero estás perdiendo el tiempo. Él no quiere verte ni hablar contigo nunca más. Ahora me tiene a mí y yo le doy todo lo que él necesita.

Olivia trató de mantener la calma.

-¿Y desde cuándo le das todo lo que él necesita? -Desde hace más tiempo del que tú piensas. Afrontalo, Cariño, tú no has sabido darle lo que necesitaba.

Lo que puede hacer feliz a un hombre hoy en día no es la eficacia en el trabajo ni en la organización del hogar. Esas tareas las hacen los ordenadores y las señoras de la limpieza. Lo

que un hombre necesita es pasión, espontaneidad y diversión.

-Sexo, querrás decir -añadió Olivia, que ya entendía de dónde había sacado Nicholas todo lo que le había dicho durante su discurso de despedida. .....Es lo mismo.

-¿y crees que no tenía sexo conmigo ?

-No del tipo que él quería, cariño. Bueno te dejo. felices fiestas!

Olivia se quedó con el auricular en la mano.

De pronto, sintió que la furia la invadía. Colgó de golpe y se levantó bruscamente. Sintió que la sangre corría a toda velocidad por sus venas.

Había decidido ir a la fiesta. ¡E iba a divertirse como una loca! Iba a estar -de fiesta todo el día e iba a olvidarse de todo. Iba a olvidarse de Nicholas e Ivette. A olvidarse de que su futuro se había quebrado. A olvidarse de todo salvo de divertirse.

Olivia se quitó la chaqueta y la dejó sobre su silla. Divertirse no sería tan difícil. Al menos después de unas pocas copas de champán.

Seguro que beber le sentaría bien. O eso imaginaba, porque nunca se había emborrachado en toda su vida. Aunque sí que había bebido un par de vasos de vino y recordaba que le habían sentado bien.

y Dios sabía que necesitaba sentirse bien. Necesitaba sentirse bien desesperadamente!

Se quitó la horquilla que recogía su pelo y agitó la cabeza, con lo que su cabello quedó suelto. Luego se desabrochó los dos primeros botones de la blusa e hizo un gesto desafiante con la cabeza, dirigiéndose hacia donde la música había comenzado a sonar.

Capítulo 2

HACIA las dos de aquella tarde, Olivia estaba bastante alegre. Se sentía realmente bien. Si hubiera sabido que el champán era un antidepresivo tan magnífico, lo habría probado mucho antes. Desde su tercera copa todo había empezado a ir mucho mejor. Su ánimo, la música, los hombres...

Para cuando terminó su primera botella, uno de las representantes, un hombre de unos treinta años llamado Phil con el que jamás había hablado, empezó a resultarle encantador. Llevaba media hora hablando con él cuando Olivia se dio cuenta de que Lewis la estaba mirando con el ceño fruncido. Su jefe estaba con un grupo de la sección de marketing, cerca de una de las mesas llenas de comida. Tenía un vaso de cerveza en una mano y un trozo de tarta en la otra.

La expresión de su jefe provocó en Olivia un oscuro desafío. Lewis no era su guardaespaldas. Ella tenía derecho a divertirse si quería. Por el rostro de él, parecía que ella estaba haciendo algo equivocado, en vez de lo que hacían allí todas las mujeres solteras de la empresa: divertirse un poco y tratar de conocer a algún hombre apuesto!

Cuando Phil le pidió un baile, Olivia no vaciló un segundo. Dejó su copa vacía y tomó la mano que le ofrecían para dejar que la llevaran al centro de la pista. La melodía que sonaba en ese momento dio paso a una música rítmica que encendió su sangre y la sensación de rebeldía que llevaba dentro. Ello hizo que sonriera y bailara con Phil de manera más provocativa.

Olivia descubrió en sí misma un genuino sentido del ritmo. Su cuerpo tomó vida propia, ondulándose con toda la agilidad y sensualidad de una bailarina árabe. Elevó los brazos por encima de la cabeza como dos serpientes bajo la influencia hipnótica de un encantador.

La mirada azul de Lewis, sorprendido ante la sinuosidad de su cuerpo, no pasó desapercibida a Olivia. Inmediatamente, ella tomó conciencia de su feminidad. Notó la manera en que sus pechos redondos se movían bajo su blusa, el balanceo de sus caderas

femeninas, el calor que se producía en sus lugares más secretos. Era la experiencia más excitante que jamás hubiera vivido. Olivia se sentía de lo más provocativa. Tenía una sensación casi de pecado. Podía haberse quedado bailando para siempre, exhibiéndose sin la más mínima vergüenza ante los ojos asombrados de los hombres. Pero sobre todo de uno de ellos.

Actuar así ante su jefe, sin su habitual complacencia, le resultaba algo verdaderamente divertido. Le gustaba que la mirara por una vez como a una mujer capaz de atraer a los hombres, incluso capaz de atraerlo a él. La verdad era que no sólo le gustaba, le parecía... excitante.

La música, sin embargo, llegó a su fin y el pinchadiscos anunció que iba a tomarse un descanso.

-No sabía que fueras así -declaró Phil, al sacarla de la pista.

Al pasar por una de las mesas, el hombre tomó una copa de champán y se la puso en las manos.

-¿Cómo?

La sonrisa lasciva de Phil alertó de repente a la muchacha, mareada por el alcohol. El darse cuenta de cómo Phil pensaba que iba a terminar aquella noche para ambos la hizo dudar unos segundos, pero inmediatamente borró de su mente el pensamiento. Estar borracha tenía además otra deliciosa ventaja, pensó en ese momento: que uno no se preocupa por nada. De manera que Phil iba a enfadarse al final de la noche. ¿ y qué? No estaba haciendo nada malo.

Dio un trago a su bebida y miró a su alrededor para ver si Lewis seguía observándola.

Pero no era así. No se le veía por ninguna parte. Olivia no pudo evitar sentirse irritada.

-¿Otro baile? -sugirió Phil

Olivia empezaba a pensar que bailar sin ser observada por Lewis no tenía ningún atractivo. Así que de repente perdió todo interés por seguir allí.

-Lo siento -se excusó ella-, pero tengo que hacer algo ahora mismo.

Dejando a Phil con la boca abierta, cruzó la pista de baile y llegó a la mesa donde estaban las botellas de champán, metidas en un recipiente con hielo. Sacó una, tomó dos copas limpias y se dirigió hacia el edificio principal.

Lewis no estaba en el laboratorio, sino en su despacho. Miraba por la ventana hacia los cuidados jardines. Se había quitado la chaqueta y la corbata, que había dejado descuidadamente sobre el sillón negro de piel. Mientras observaba distraídamente al frente, comenzó a quitarse los gemelos ya remangarse la camisa.

Olivia se quedó en la entrada sin hacer Cuido, observándolo.

Era un hombre increíblemente atractivo, admitió finalmente. Algo que ella siempre había sabido, pero a lo que nunca antes se había enfrentado con sinceridad. Esta era otra de las ventajas de estar un poco ebria. Sonriéndose para sí, Olivia decidió denominarlo como inspiración alcohólica.

-Así que estás aquí! -exclamó alegremente la muchacha, cerrando la puerta con un pie y dirigiéndose hacia la mesa.

Él se dio la vuelta y la miró con expresión seria. -¿Qué demonios estás haciendo? -preguntó al ver que ella llenaba ambas copas con el líquido espumoso, parte del cual, cayó sobre la madera oscura.

- Trayéndote aquí la fiesta, jefe -contestó con una sonrisa provocativa, mientras se encaminaba hacia él, alegrándose de que las copas estuvieran sólo a medias-. Es el único día del año en que no trabajamos aquí y eso te incluye a ti. Así que, si crees que vas a esconderte en este maldito laboratorio, estás muy equivocado. Toma esta copa -ofreció ella, llevando la suya a los labios con ojos brillantes-. Feliz Navidad, Lewis. -Olivia, tú no estás únicamente feliz, estás borracha.

-Lo estoy, ¿verdad? -contestó con una carcajada. -Vas a tener una resaca horrible mañana.

-Me preocuparé de eso por la mañana. Mientras tanto seguiré divirtiéndome.

El hombre arqueó una de sus oscuras cejas.

-Ya me he dado cuenta. No habrás olvidado la fama que Phil Baldwin tiene con las mujeres, verdad?

-No.

. -Por el amor de Dios, Olivia, si quieres vengarte de Nicholas elige a alguien un poco más discreto. No me agradaría escuchar que Phil anda presumiendo por ahí de que se ha acostado con mi secretaria en la fiesta de navidad, ¿de acuerdo?

-¿Crees que yo se lo permitiría?

-No sé qué pensar -los ojos de él tenían una expresión confusa mientras observaba la sombra entre sus senos-. Cuando te has soltado el pelo, Olivia, realmente lo has hecho de verdad.

El aire entre los dos pareció espesarse. Espesarse y llenarse de electricidad. La tormenta que había ido formándose en el interior de Olivia durante todo aquel día, ganó en intensidad y encendió sus venas. Su corazón empezó a palpitar con fuerza. Sus ojos brillaron.

-Por lo menos te diste cuenta de que era una mujer -contestó con voz ronca.

-Era difícil no hacerlo.

-¿Te gustaría acostarte conmigo, Lewis?

El hombre se quedó confuso. Pero junto con la confusión había una poderosa fascinación. No podía apartar los ojos de ella. Y Olivia se aprovechó de su momentánea inmovilidad para acercarse a él y apretarse contra su cuerpo. Los orificios nasales de Lewis se ensancharon por la sorpresa.

Olivia estaba más allá de la sorpresa, más allá de todo y sólo quería que Lewis la mirase del mismo modo en que lo había hecho cuando ella estaba en la pista de baile. Era un deseo imperioso que encendía sus sentidos y nublaba su conciencia. Lo único que quería era que su jefe admitiera que la deseaba, tenerlo a su merced.

Nicholas la había llamado aburrida. Si la pudiera ver en ese momento... Lewis no la miraba como si se estuviera aburriendo, desde luego. Poniéndose de puntillas, rozó sus labios con los suyos.

Su jefe se quedó helado, pero sólo por un segundo. Cuando ella lo besó por segunda vez, más firmemente, los labios de él se hicieron suaves, se separaron a la vez que los de ella. Cuando la lengua de Olivia fue al encuentro de la de él, Lewis soltó un gemido de abandono. Una oscura sensación de triunfo llenó su alma. Sonriendo, se separó un poco para observar el rostro sonrojado de él.

-Vuelvo en seguida -dijo, con una sonrisa maliciosa.

Se bebió el resto de su copa de camino a la puerta. Luego, se dio la vuelta e hizo un gesto travieso. -No queremos que nos molesten, ¿verdad?.

En el fondo, algo le decía que su comportamiento estaba siendo escandaloso, pero nada iba a detenerla. Sus razones, cualquier escrúpulo, estaba enterrado bajo la excitación del momento.

Los ojos de él no dejaron de observarla mientras ella cruzaba de nuevo la sala. y le brillaban, delatando lo excitado que estaba.

Ella depositó su copa sobre la mesa, pero no hizo ademán de agarrar la suya. Simplemente tomó la mano libre de él y le condujo hacia el sillón negro de piel. Lewis se sentó donde ella le indicó. Los ojos azules de él ardieron al verla quitarse los zapatos y acurrucarse a su lado.

-Ahora terminaremos esto los dos juntos, ¿verdad? -dijo ella, agarrando ya la copa de él.

Cuando ella se la puso en los labios, él bebió obedientemente, quedándose en silencio cuando le tocó terminar a Olivia. Decidida a no ponerse nerviosa por su silencio, se terminó el vaso y luego lo arrojó suavemente sobre la alfombra. Después, agarró el rostro de él entre las manos y lo besó. Primero suavemente y luego con más intensidad, consiguiendo que gimiera. Con las manos sorprendentemente ágiles, Olivia consiguió desabrochar la camisa y besarlo. Finalmente, apartó los bordes de la camisa a ambos lados para poner las manos sobre su

pecho desnudo.

Él era firme y musculoso, con el vello suficiente para emanar una virilidad que comenzaba a encenderse abiertamente. Lewis tenía un cuerpo magnífico, decidió. Sería porque equilibraba perfectamente la vida sedentaria con sesiones en el gimnasio.

La meta de seducirlo se acrecentó cuando su propio deseo se encendió. La cabeza le daba vueltas y apartó la boca de sus labios para lamer y besar el lugar que sus manos habían tocado. Cuando llegó a uno de sus pezones, él dio un suspiro entrecortado. Con una sabiduría de la que no había sido consciente hasta ese momento, deliberadamente evitó sus pezones después de aquello, hasta que se pusieron rígidos por sí mismos. -Oh, Dios! -exclamó Lewis, cuando ella atrapó uno de ellos con los dientes.

La desnuda pasión del estallido de él la excitó, y comenzó a atormentarlo con más intensidad hasta que el pecho de Lewis comenzó un movimiento ascendente y descendente acompañado de una respiración irregular. Cuando los besos de Olivia viajaron hacia su ombligo y sus manos encontraron la cremallera de sus pantalones, él trató de detenerla.

-No -dijo él.

Pero ella pensó que su voz no había sido demasiado firme.

Sonriendo seductoramente, ella tomó sus manos y se las apartó, colocándoselas después en el respaldo del sofá. Olivia tuvo que ponerse prácticamente encima de él para hacerlo, sus senos se apretaron contra el pecho ancho de él. Al sentir la impresionante erección de él contra su vientre, sintió una mezcla de seguridad y excitación. De alguna manera, le aseguraba que Lewis no iba a negarse a hacer lo que ella tenía pensado.

y tenía un montón de cosas en la cabeza. Todas las cosas que Nicholas pensaba que era incapaz de hacer. Todas las cosas que la querida Ivette había estado dándole en su propio despacho.

La necesidad de venganza, intensificada por su propio deseo, encendió sus venas y envió una orden firme a su corazón.

-Calla -dijo ella-. Tú quieres que lo haga. Lo sabes.

Él juramento que soltó la hizo sonreír.

-Sí, pronto -prometió ella-. Pero, primero, túmbate y disfruta. No tenemos prisa, ¿ verdad?

Olivia esbozó de nuevo una sonrisa. Era maravilloso sentirse tan segura.

Desde luego, en realidad, estaba bastante lejos de sentirse segura. Se sentía totalmente fuera de control. Pero necesitaba hacerlo más que ninguna otra cosa en el mundo. Lewis iba a devolverle su autoestima, su confianza y su alma. Él iba a hacer que su espíritu se revitalizara, que se llenara de vida. Iba a hacer que se sintiera de nuevo como una verdadera mujer.

Le fue bastante fácil quitarle la ropa a Lewis. Se maravilló del modo en que sus dedos manejaban su sexo de un modo tan natural, como si fuera una verdadera experta. y no sintió ninguna repulsión al hacerlo. Era como si se hubiera convertido en otra persona. En una mujer desinhibida y con una gran experiencia. -Olivia -exclamó Lewis cuando la cabeza de ella comenzó a descender.

Ella se detuvo y lo miró a los ojos.

-Está bien -dijo ella, sonriendo-. Deja de preocuparte.

Lewis se quedó mudo después de eso, excepto por el pequeño ruido que sus uñas comenzaron a hacer sobre el cuero del sofá mientras sus dedos se retorcían. -Ahora quédate exactamente donde estás -murmuró ella finalmente, apartándose el pelo de la cara y sentándose sobre él-. Prométeme que no te moverás.

Él parecía completamente asombrado mientras ella se desnudaba. Se subió un poco la falda y se quitó las medias y las braguitas. Olivia disfrutó al ver que él devoraba sus piernas con la vista. Se dejó la falda puesta, ya que le parecía muy erótico estar completamente desnuda bajo ella. y tampoco se quitó la blusa. Eso podía esperar. Luego se dio la vuelta y volvió a llenar su vaso con champán, dando un buen trago, por si el maravilloso efecto del alcohol comenzara a debilitarse.

Llevándose el vaso con ella, volvió hacia Lewis y se subió a horcajadas sobre él, pero apoyándose con sus rodillas, de modo que sus cuerpos no se tocaran todavía. Olivia dio gracias a que su falda no fuera demasiado ajustada. y luego dio otro trago de champán. ...Creo que yo necesito también un trago -murmuró Lewis, con voz ronca.

-Bebe del mío -dijo ella, alcanzándole su vaso. Él lo vació y lo arrojó detrás del sofá.

-Tengo que advertirte que no llevo preservativo.

-Ya me he dado cuenta -dijo ella con una pequeña sonrisa, mientras comenzaba a desabrocharse la blusa. -Esto es una locura, Olivia.

-Tranquilízate, jefe. Sólo soy la vieja Olivia. ¿Crees que puedo suponer un riesgo para la salud? -Habitualmente no...

-Nicholas siempre usaba preservativos. Y yo empecé a tomar la píldora el mes pasado, ya que confiaba en Nicholas. ¡Qué idiota! Pero no te preocupes. Confío en ti, Lewis. Tú eres un hombre honorable.

-honorable! Dios mío! ¿Y crees que esto es honorable? ¿Dejarte hacer esto cuando sé que estas bebida? -No subestimes tu atractivo, Lewis. ¿Cómo sabes que no estoy haciendo esto porque me moría por ti y me controlaba sólo porque sabía que eras un hombre felizmente casado? ¿Cómo sabes que yo no he fantaseado contigo cada día de estos seis últimos meses, que no he pensado en que me hacías el amor en el laboratorio o sobre tu escritorio o como ahora?

Ella observó que él estaba ya fuera de sí. Una expresión salvaje y primitiva llenaba su rostro.

Le abrió la camisa, subiéndole el sujetador para descubrir unos pechos llenos y duros. Luego, acercó su lengua al pezón más cercano. Olivia echó hacia atrás la cabeza, y soltó un sensual gemido. Mientras lamía el pezón de ella, Lewis le subió la falda hasta la cintura y la colocó sobre él, empujándola luego hacia abajo. Olivia jadeó. No estaba segura de por qué esa postura les gustaba tanto a los hombres, pero finalmente comprendió cuál era su atractivo para las mujeres. Nunca se había sentido tan llena, su carne atravesada completamente por la de él. Ella se comenzó a mover de un modo instintivo y voluptuoso, subiendo y bajando de un modo increíblemente placentero.

Todos los pensamientos acerca de Nicholas y las ganas de vengarse de él, desaparecieron al enfrentarse a la experiencia sexual más increíble de toda su vida. Lewis estaba agarrando sus nalgas, apretándolas fuertemente y urgiéndole para que incrementara el ritmo. Ella comenzó a moverse más rápidamente.

La cabeza le daba vueltas y sentía que el cuerpo le ardía. Apenas podía respirar. Su boca se abrió y sus gritos hicieron que Lewis se excitara todavía más, comenzando a jadear hasta que sintió el primer espasmo. Soltó un gemido y echó la cabeza hacia delante. Lewis comenzó a gemir ya arquearse, profundizando más en ella.

Olivia a su vez podía sentir su propia carne, que se contraía alrededor de la de él, apretándola, ordeñándola... Las sensaciones casi le hicieron perder la cabeza. Finalmente, él se relajó bajo ella y se hundió en el sofá. Olivia se quedó mirando la boca jadeante de él y sus ojos cerrados en tensión, mientras volvía poco a poco en sí. Gradualmente, sus terminaciones nerviosas se relajaron y una ola de satisfacción inundó su cuerpo, haciendo que bajara bruscamente de las alturas como si le hubieran arrojado una esponja húmeda a la cara. Una realidad asquerosa reemplazó al júbilo salvaje que ella había sentido un minuto antes y un sudor frío y pegajoso brotó de todo su cuerpo.

¡Santo Dios! Pero, ¿qué había hecho?

Sintió que el estómago se le revolvía, Viendo el estado en el que estaba, trató de arreglarse la ropa, mientras

tras notaba cómo la bilis le subía por la garganta, delatando que se iba a poner mala.

Apenas pudo llegar al cuarto de baño privado de Lewis. Nada más cerrar la puerta, vomitó sobre la papelera. Incluso después de echar fuera de su cuerpo todo lo que había

comido y bebido, sintió nuevos espasmos. Y, sobre su frente, aparecieron gotas de sudor mientras se retorcía de dolor.

Por unos minutos, Olivia pensó que se iba a morir. y casi hubiera deseado morirse. Así no tendría que salir del cuarto de baño y enfrentarse a Lewis.

Le temblaban las manos todavía cuando alcanzó una toalla para limpiarse. Gimiendo, se acercó hasta el lavabo, donde se enjuagó la boca con agua. Finalmente, se derrumbó sobre el frío suelo. y se quedó allí tirada mientras oía golpes en la puerta.

-¿Estás bien, Olivia?

¿Estar bien? ¿Cómo podía estarlo después de lo que había hecho? Sólo de recordarlo los ojos se le llenaban de lágrimas y el pecho se le tensaba de remordimiento y vergüenza.

-¿Olivia?

-Vete -gritó-. Te digo que te vayas.

-No seas tonta. Estás enferma. Así que me voy a quedar.

-Si no te vas ahora mismo, no sé lo que soy capaz de hacer.

Se oyó un suspiro de Lewis.

-Ya veo. Ya me imaginaba que te arrepentirías después. Y yo también me arrepiento, diablos. Pero me ha sido imposible detenerte, Olivia.

-Por favor -rogó ella-. Yo... no quiero seguir hablando de esto.

-Quieres olvidar la que ha pasado, ¿no es eso?

-Sí.

-Yo no estoy seguro de que pueda olvidarme.

-Pues tienes que hacerlo. O yo... presentaré mi dimisión.

-¿Tu dimisión?

-Sí.

-No quiero que dimitas. Así que me marcharé si eso te hace sentirte mejor. Prométeme que pedirás un taxi. Te lo paga la empresa.

- Ya me lo pagaré yo misma, muchas gracias. No necesito que me recompenses. Nunca he estado tan disgustada conmigo misma. ! -La culpa ha sido de los dos, Olivia, suponiendo que culpa sea la palabra adecuada.

-¿Y qué otra palabra hay?

-Necesidad, quizá.

-¿Necesidad?

-Sí. Pero podemos hablar de eso otro día. Creo que en este momento tu estado no es el mejor para ponerte a discutir acerca de las complejidades de la vida.

-Sólo márchate. por el amor de Dios!

-Muy bien. Veo que estás tan trastornada, que no puedes razonar, así que te llamaré mañana a casa y podremos hablar sobre lo sucedido ya más tranquilos.

-De acuerdo -dijo ella entre dientes.

-Buena chica.

¿Buena chica? Él debía estar bromeando. Su comportamiento había sido vergonzoso. Lewis no tenía por qué sentirse culpable. No se había aprovechado de que ella estuviera bebida. Había sido ella la que se había aprovechado del estado de frustración en el que se encontraba él. Olivia estaba segura de que Lewis no había estado con ninguna mujer desde que su matrimonio se rompió. Lo sabía porque ninguna mujer le había llamado y él se había quedado trabajando hasta tarde todos los días. Incluso alguna vez se había quedado toda la noche.

No, él había sido célibe desde que Dinah lo abandono, así que su reacción había sido normal en un hombre joven y sano. Se entendía que no se hubiera resistido a las insinuaciones de su secretaria. Así que la única culpable era ella y sólo ella debía avergonzarse. y él había sido muy generoso al tratar de excusarla. Ella no se merecía tanto.

-Dime de nuevo que estás bien -insistió él.

-Me pondré bien -dijo ella débilmente. Luego, se secó las lágrimas que le bajaban por

las mejillas.

-Lo siento, Olivia. Pero no pareces estar bien. y no me perdonaría si te dejara en este estado. Déjame entrar.

-No. No puedo.

-Pues tú lo has querido.

Olivia miró boquiabierta cómo Lewis echaba la puerta abajo con gran estrépito.

Capítulo 3

MALDITA SEA! -se quejó Lewis, frotándose el brazo-. Y parecía tan fácil en las películas...

A pesar de los gestos de dolor, él se agachó para ayudar a Olivia a levantarse del suelo. Ella estaba anonadada ante la gentileza con la que la sacó del baño para tumbarla sobre el sofá. Luego, se acercó a por pañuelos de papel a su escritorio y con ellos le secó las mejillas y la boca, apartando un mechón de pelo que tenía entre los labios.

-Te traeré un vaso de agua -dijo él amablemente, volviendo al cuarto de baño.

Desgraciadamente, en su ausencia, Olivia recordó otra vez la escena del crimen. No pudo evitar un gruñido al ver allí sus zapatos y ropa interior tirados por el suelo. La inundaba el recuerdo de lo que había dicho y hecho.

Sintió que se le encogía el corazón. Se dio la vuelta, hundiendo la cabeza en el cuero negro y se echó a llorar de nuevo.

Sintió la mano de Lewis sobre su hombro tembloroso. -Por favor, no llores más, Olivia. No puedo verte así.

-Lo... lo siento -balbuceó ella.

-No eres tú quien tiene que disculparse.

Olivia se sintió fatal ver que él se estaba disculpando. Con gran esfuerzo, consiguió darse la vuelta para mirarlo a la cara.

-Pero si no fue culpa tuya, Lewis.

-Ya, claro.

Los ojos de él se clavaron en los de ella.

Olivia tomó el vaso de agua que él le había llevado y dio un buen trago, aprovechando el tiempo que tardó en vaciar el vaso para ordenar sus ideas. Trató de convencerse de que debía afrontar honestamente lo que había hecho y tratar de superarlo.

Pero la tentación de darse por vencida era fuerte, tenía que admitirlo. Después de todo, ¿qué sentido tenía seguir adelante? El futuro por el que había estado trabajando ya no existía. Ivette se lo había dejado claro. Y Olivia sabía que tardaría años en volver a abrir su corazón a otro hombre"

Era una persona muy prudente.

Al menos cuando estaba sobria.

Olivia terminó de beberse el agua y de tomar una decisión. Como no quería que Lewis se sintiera culpable, ella simularía sentirse bien, aunque no fuese cierto. Pero, aun así, seguía pensando que tenía que dejar su puesto. ¿Cómo iba a poder enfrentarse a Lewis día tras día? ¿Cómo iba a olvidarse de la tarde en la que ella había perdido el respeto por sí misma y por su jefe?

Pero podía esperar a dimitir después de las vacaciones navideñas. Además, francamente, no estaba en condiciones de hacer nada que no fuera marcharse a casa y meterse en la cama.

Sola.

Pero antes tenía que conseguir que Lewis se sintiera algo mejor.

-Gracias -dijo ella, más tranquila, devolviéndole el vaso vacío.

-¿Ya estás mejor, Olivia? -preguntó él, mirándola a los ojos.

-Sí -dijo, esbozando una débil sonrisa-. Creo que. me he portado como una mujer típica.

-Oh, nada de eso! Tú estás lejos de ser una mujer típica.

Olivia se sonrojó.

-Bueno, no quería decir exactamente eso -se excusó él-. maldita sea! Parece que no sé hacer nada bien. -Creo que has hecho muchas cosas bien, Lewis. No muchos hombres habrían sido tan considerados en estas circunstancias. Créeme cuando te digo que no te culpo de nada.

-Eso es porque no estás dentro de mí!

-Lo hecho, hecho está. Creo que ambos estamos siendo demasiado duros con nosotros mismos.

-Puede que lleves razón. Al fin y al cabo, somos humanos. Creo que lo mejor será que te lleve a casa. Todavía tienes mal aspecto.

Olivia estaba segura de que así era. Se sentía fatal. Debía de ser1a resaca, sin duda. O eso, o que el marisco que había devorado estuviera en mal estado.

- Traeré el coche hasta la puerta -le ofreció Lewis-, y nos encontraremos allí dentro de unos... cinco minutos; Olivia agradeció la posibilidad de ponerse de nuevo la ropa interior en privado, aunque el hecho de ponérsela le recordó el momento en el que se la había quitado. Pero, ¿había sido ella quien lo había hecho? ¿Había sido ella la mujer tan sensual y decidida que había seducido a Lewis? Él no había podido apartar los ojos de ella ni había podido evitar desearla.

Olivia se estremeció violentamente. Todavía no se podía creer lo que había hecho. Al recordarlo, le parecía que había sido otra persona la que había dicho y hecho aquellas cosas.

Sacudió la cabeza y se apoyó en el escritorio para ponerse los zapatos. Luego, se metió los faldones de la blusa dentro de la falda. Cuando salió a su despacho, lo primero que vio fue la horquilla negra que se había quitado horas antes para soltarse el pelo. Refunfuñando, metió el doloroso recordatorio en su bolso. Luego, agarró su chaqueta y salió a toda prisa.

Lewis estaba ya esperándola, sentado al volante de su Fairlane Ghia. Al verla, se bajó del coche.

-Estaba poniendo el aire acondicionado -dijo él, abriéndole la puerta del copiloto-. Tendrás que indicarme el camino. Sé que vives en Gladesville, pero no estoy seguro de la dirección exacta.

-Sigue por Victoria Road -Contestó ella mientras se subía y él la ayudaba a ponerse el cinturón de seguridad. Cuando el brazo de él rozó sus senos, todavía sensibilizados, ella se encogió ligeramente, luego se puso rígida, .,... yo... te diré dónde tienes que girar. Afortunadamente, tardaron sólo quince minutos. Olivia pensaba que su estómago no podría aguantar más de ese tiempo en un coche. Tampoco era muy agradable ir al lado de Lewis, dadas las circunstancias. Tenía ganas de gritarle. ¿Pero por qué? Tendría que tener ganas de gritar a Nicholas. Él era el canalla, no su jefe.

De alguna manera, logró superar el siguiente cuarto de hora, pero cuando el Fairline se detuvo suavemente en la entrada de su bloque, lanzó un suspiro profundo. Lewis no pudo evitar mirarla de reojo.

-Subiré contigo -anunció.

Ella se giró bruscamente, con una expresión de dolor. -OH, no, Lewis. Por favor, no ha... Yo... necesito estar a solas.

-No quiero discutir, Olivia.

Gimiendo, cerró los ojos. Olivia sabía que su jefe era muy testarudo, algunas veces hasta dictatorial. Ella podía admirar esas cualidades en el trabajo, pero no allí y en ese momento. De manera que iba a tener que luchar. Sujetándose el estómago, todavía revuelto, se enfrentó a él con una expresión igualmente testaruda. , -Lo siento, Lewis, pero ahora no estoy en el trabajo y tendrás que aceptar que me niegue. Si estás preocupado porque pueda hacer alguna estupidez, no tengas cuidado. Soy una persona fuerte. . . . . -Todos tenemos momentos de debilidad, Olivia -replicó él con voz tranquila. Y ella se preguntó si se estaría refiriendo a lo que había pasado momentos antes o a cómo se había sentido él cuando su mujer lo abandonó-. No es bueno estar solo cuando estás triste. -No estaré sola -replicó-. Por lo menos, no mucho tiempo. Mañana me iré a casa de mis padres para pasar todas las navidades allí.

-¿Y dónde está la casa de tus padres? Dios, ni si: quiera sé eso! No sé casi nada de ti. Llevas siendo mi secretaria dieciocho meses y sé sobre ti lo mismo que sabría si hubieras estado contratada un solo mes. ¿Por qué, Olivia? ¿Es por tu culpa o por la mía?

Ella se encogió de hombros.

-Si te acuerdas, cuando me contrataste me aconsejaste que no te tratara con demasiada familiaridad. A tu esposa no le gustaba el atrevimiento de tu última secretaría, ¿recuerdas?

-Sí, lo recuerdo. . -Ésa fue la única razón por la que yo te hablé de mí relación con Nicholas. Para que Dinah no se inquietara por mis posibles intenciones hacia ti. .

-¿Y también por eso nunca te arreglas para venir al trabajo?

-En cierto modo sí.

-¿Qué quiere decir eso?.

-Me resulta cómodo vestirme como lo hago -contestó con una sonrisa-. Es barato.

-¿Barato?.

Olivia estuvo a punto de soltar una carcajada.

-Eso es algo que tendrías que haber visto en mí. Soy muy ahorradora. Cuido mucho el dinero: Tengo cierta inclinación a planear cuidadosamente mi presupuesto mensual, a ahorrar, a hacer cuentas. Sí, siempre estoy haciendo cuentas.

Olivia necesitaba hablar.

-Pero el peor de mis pecados es que soy aburrida. Según mi ex-prometido, no tengo espontaneidad ni frescura. Por eso me cambió por una mujer libre de espíritu y divertida llamada Yvette que le hace todo tipo de cosas excitantes que la pobre y aburrida Olivia nunca haría. Pero él se equivoca, ¿verdad? -la muchacha miró a Lewis con una sonrisa irónica que bordeó la histeria-. Yo puedo hacer esas cosas. j Y en cualquier sitio! Nicholas se habría asombrado, ¿no crees?

-Creo que deberías olvidar a Nicholas.

-OH, claro que lo haré. Con el tiempo. Me voy, Lewis. Sola. Siento no haberte regalado nada por las fiestas. Pensé en comprarte algo hoy, pero ha sido un día bastante diferente a como lo había planeado. Últimamente nada está saliendo como yo quiero. Ten una feliz navidad y descansa, lo mereces. No creo que lo hagas, sé que te pasarás las cinco próximas semanas metido en tu laboratorio inventando maravillosos productos para las mujeres. Pero para ti eso no es trabajo, ¿verdad? Es un placer. Y no te preocupes por mí. Estoy bien, de verdad. Mañana a estas horas estaré en el tren, de camino a casa. Estoy deseando empezar el viaje. Nunca pensé que me apetecería tanto ir. Las navidades en casa son un poco locas. Pero creo que este año la estancia me va a venir bien.

La muchacha puso la mano en el cierre de la puerta. -Te veré dentro de cinco semanas, jefe -añadió, saliendo.

Olivia le hizo un gesto con la mano. Sí, lo vería de nuevo al cabo de cinco semanas, pero con una carta de dimisión del trabajo. Su conciencia la obligaba a quedarse las cuatro semanas estipuladas en el contrato, aunque sería duro para ella.

Sería horrible enfrentarse a él cada día, aunque lo conseguiría. y encontraría una sustituta para Lewis que no le diera problemas. Una mujer agradable, eficiente, sensata y madura. Casada, a ser posible. Felizmente casada.

El pobre Lewis no había tenido mucha suerte con sus secretarias en los últimos tiempos. Primero contrataba a una rubia descarada, cuya única preocupación era la de conseguir que alguien la mantuviera toda la vida. Luego, una mujer de pelo de color caoba intentando demostrar que podía ser una violadora si se lo proponía.

La violadora en potencia subió las escaleras de entrada del edificio de ladrillo rojo. La cabeza le daba vueltas y tenía el estómago revuelto. Le dio el tiempo justo de llegar al baño antes de vomitar de nuevo. Después, con el estómago ya vacío, se desnudó y se dio una ducha que duró mucho rato, intentando borrar los olores de su cuerpo.

Sintiéndose sólo ligeramente mejor y mucho más limpia, salió finalmente. Se secó, se

puso una camiseta grande y se tumbó sobre la cama. Después de media hora, abandonó la idea de dormirse en aquella habitación claustrofóbica y se levantó para abrir la ventana y hacerse un café. Debido al estado de su estómago no quería tomar ninguna aspirina, a pesar del dolor que sentía en las sienes. Una bolsa de hielo la ayudó un poco.

Hacia las siete se hizo una tostada de pan integral que acompañó con un café solo bien cargado. Después, trató de hacer la maleta, aunque finalmente abandonó la idea y se puso a ver la televisión. Vio una serie que la hizo sentirse mejor. Pensó que su vida era casi normal comparada con las vidas torturadas de la gente que salía en la serie.

También la hizo olvidarse de muchas cosas. Eran las once cuando apagó la tele e intentó dormir de nuevo. Estaba tumbada, mirando al techo, cuando recordó la píldora.

Se levantó de un salto y corrió hacia el baño. Caramba ¿Qué habría pasado si se hubiera ido a dormir y se hubiera olvidado de tomar la píldora? La sola idea la horrorizó.

Olivia se tomó la píldora del viernes y volvió a la cama, donde, una vez más, tardó en conciliar el sueño Comenzó a preguntarse lo que Lewis pensaría realmente de su comportamiento. El había hecho todo lo posible por ser amable con ella, pero seguro que le había perdido el respeto. Era curioso, ya que en su estado lo que más necesitaba era el respeto de los demás.

De, todos modos, iba a pagar por su estupidez, ¿no era así? Iba a tener que dejar un trabajo que le gustaba y un Jefe al que admiraba. La gente pagaba por sus pecados. Podías estar toda la vida comportándote correctamente, pero cometías un solo fallo y tu mundo se venía abajo.

Dio un suspiro profundo y cerró los ojos, intentando vaciar su mente. El sueño llegó, finalmente, pero no por mucho tiempo. Se despertó pasadas las dos, sudando y con el estómago revuelto. Parecía que las consecuencias de la fiesta de navidad todavía seguían dándole problemas. Tal vez, las ostras que había comido estuvieran en mal estado.

Se levantó de la cama y fue hacia el baño donde , permaneció sentada lo que pareció una eternidad. Finalmente volvió a la cama, hasta su próxima visita al cuarto de baño. Por la mañana estaba pálida y agotada. nada, sin embargo, se dijo con firmeza, evitaría que hiciera las maletas y tomara el tren.

El teléfono comenzó a sonar cuando se dirigía hacia la puerta a media mañana. Después de dudarlo unos segundos, continuó caminando, diciéndose que no tenía tiempo para hablar con nadie en ese momento. El taxi la esperaba abajo. . . .

Si era Nicholas, le importaba un pimiento, Si era Lewis... cuanto antes se diera cuenta de que no Iba a ser un problema para él, tanto mejor. No quería su compasión. .,

Y eso era lo que sentía por ella. Compasión. El corazón de Lewis todavía pertenecía a su esposa. Cualquiera podía darse cuenta de ello. Lo que había ocurrido en el despacho el día anterior había sido únicamente sexo. Nada más. Cualquier hombre podía disfrutar del sexo sin sentirse enamorado.

«Igual que las mujeres borrachas, al parecer», susurró una voz dentro de su cabeza.

El teléfono seguía sonando. ¿ y si era Lewis pensando que podía divertirse un poco durante las fiestas de navidad? ¿y si no había comprendido que no era la verdadera Olivia la que le había hecho el amor el día anterior? ¿y si la había creído, después de todo, cuando ella le había asegurado que siempre le había gustado?

Oh, Dios mío! .

Olivia bajó corriendo las escaleras y se metió en el taxi, que ya la estaba esperando.

Capítulo 4

Yo Tenia razón, Olivia, estás embarazada -anunció el doctor, mirando el papel que tenía en la mano-. Por las fechas que me has dado y el tamaño de tu útero, creo que estás de un mes.

Los ojos de Olivia se agrandaron por la sorpresa. -pero no puede ser ! -protestó-. Ya se

lo dije, tomo la píldora y no la he olvidado ni un solo día.

El doctor se encogió de hombros.

-Eso no significa que no puedas quedarte embarazada. La píldora no es cien por cien segura, incluso aunque la tomes siempre a la misma hora. Hay muchos factores que cuentan. Los antibióticos pueden reducir su efectividad, así como ciertas drogas. Incluso una cantidad alta de vitamina C se cree que puede provocar alteraciones en su efectividad. Y sobre todo si hay problemas gástricos. ¿Has estado enferma durante el último ciclo? ¿Has tenido vómitos o diarrea los días próximos a tus relaciones sexuales?

Olivia se habría puesto a llorar. De hecho, estaba al borde de hacerlo. la vida podía ser tan cruel!

-Por tu expresión, creo que hemos encontrado la causa de tu inesperado, y creo que no deseado, embarazo -dijo el doctor con tacto.

Olivia permaneció inmóvil, incapaz de decir nada. -¿Tienes una relación estable? -preguntó el doctor-. ¿O es el resultado de un único encuentro?

Olivia hizo una mueca. Que manera tan suave de llamar a una aventura de una noche! O en su caso, a la aventura de una tarde.

- Ya no tengo ninguna relación estable -contestó con tristeza-. He roto recientemente con mi novio.

-¿Es él el padre entonces?

-No

-Oh! Entiendo...

Olivia no sabía cómo podía entenderlo.

-¿Hay alguna posibilidad de que el padre se haga cargo del hijo?

-No se lo voy a pedir.

-Comprendo. ¿Entonces qué vas a hacer, Olivia? -No lo sé -dijo. Todo le parecía tan irreal y cruel... -¿Por qué no vas a casa, piensas seriamente en ello y vuelves dentro de una semana?

-Es que volveré a Sydney la semana que viene. Tengo... tengo que volver al trabajo.

- Ya. ¿Tienes un doctor regular allí?

-No.

Cuando necesitaba un doctor, iba al centro médico que había cerca de su casa, que recibía pacientes las veinticuatro horas del día, y pedía el doctor que mejor le convenía. Lo cierto era que casi nunca caía enferma y nunca había pensado en la necesidad de tener un mismo doctor.

-Me imagino que puedo ir a la consulta de la doctora que me recetó la píldora -contestó-. Era muy amable. -Eso me parece buena idea. Las doctoras pueden ser más sensibles con las muchachas que están en tu situación.

Las muchachas en su situación...

Olivia parpadeó. Nunca se le habría ocurrido que pudiera llegar a ser una madre soltera y. desde luego, nunca lo habría planeado. Sabía por casos cercanos, las consecuencias y problemas que una mujer tenía, y no lo deseaba para sí.

A su madre un embarazo no deseado la llevó a un matrimonio precipitado y de él resultó una vida entera llena de peleas. Su hermana Carol había caído en la misma trampa y, en ese momento, con veinticinco años. ya tenía cuatro hijos. Su marido y ella tenían serios problemas para llegar a fin de mes. Su otra hermana. Sally, había escapado de un destino parecido por pura suerte, en opinión de Olivia.

Por supuesto que el matrimonio no era la única salida en estos días, pero el aborto tampoco era la única respuesta. Desde luego no para ella.

Su mejor amiga del colegio se había quedado embarazada durante el último año escolar y sus padres la presionaron para que abortara. Anna fracasó en sus exámenes finales y tuvo una depresión nerviosa. Se tomó una sobredosis de pastillas para dormir, pero nunca se llegó a

saber si había sido o no premeditado.

Al parecer, ocurrió justo el día en que su hijo podía haber nacido.

El funeral afectó terriblemente a Olivia en aquel momento y durante muchos años más. Fue una de las razones por las que no quiso acostarse con nadie hasta que cumplió los veinticinco años.

De repente, le pareció que era demasiado y se levantó bruscamente.

-No tomes una decisión apresurada. Olivia -aconsejó el doctor-. Tienes unas semanas para pensar. Ahora mismo estás aturdida y puede que pienses otra cosa dentro de uno o dos meses.

-No se preocupe. No tomaré ninguna decisión apresurada.

-Bien -el doctor se levantó y puso una mano sobre su hombro-. Tener un hijo no es el fin del mundo. Olivia. No eres una jovencita estúpida. Para mí eres una persona bastante sensata. Serías una buena madre.

Ella lo miró pensando por primera vez en el hijo y no en ella misma. Pero, de alguna manera, no podía creerse que fuera una madre en potencia. No se sentía como una madre. No se sentía diferente del día anterior.

Olivia dio las gracias al doctor y fue caminando despacio hasta la sala de espera.

Su madre estaba allí sentada pacientemente, con la cabeza inclinada sobre una revista del corazón. Era evidente que se estaba divirtiendo bastante con todos los cotilleos. En ese momento, Olivia pensó en que su madre nunca había tenido el dinero suficiente para comprarse pequeños lujos como esos.

Una enorme tristeza la invadió. ¿Era eso lo que quería para sí misma? y para su hijo? ¿Una vida sin posibilidades para hacer nada extraordinario, de alquileres baratos, de ropas usadas?

Olivia miró a su madre. Observó su rostro ajado y su pelo gris. Tenía solo cuarenta y cinco años y parecía mucho más vieja. y una vez había sido guapa. Los años de trabajo duro y los disgustos 1e habían pasado factura.

Aquel año, además, había sido también difícil. El padre de Olivia había perdido el empleo y, a su edad, era bastante difícil encontrar otro. Eso le había sumido en una terrible depresión.

Las navidades aquel año habían sido un poco más aburridas de lo habitual, a pesar de que toda la familia se había reunido El estado de ánimo de Olivia no pasó tan desapercibido como ella hubiera querido. Se pasó los días sentada en una mecedora en el porche leyendo libro tras libro.

Sólo por las noches dedicaba sus pensamientos a Nicholas y, algunas veces, a Lewis. Finalmente consiguió aceptar el abandono de Nicholas. No deseaba tener a su lado a nadie que no la correspondiera. También aceptó incluso lo que había hecho a Lewis. La distancia y el tiempo habían hecho desaparecer parte de la vergüenza y sus acciones le parecieron casi excusables. Hasta empezó a considerar la idea de volver al trabajo de Altman lndustries la semana siguiente sin dejar su puesto.

O por lo menos, lo había estado pensando hasta aquel día...

La madre de Olivia apartó los ojos de la revista y se quedó mirándola.

-¿Está todo bien? -preguntó, dejando la revista y levantándose.

Olivia esbozó una sonrisa.

-Estoy bien. Tan sana como una manzana.

No tenía por qué añadir más preocupaciones a su madre.

-Yo no creía que te pasara nada -dijo su madre mientras salían de la clínica-. Con el buen aspecto que tienes es imposible que tengas ninguna enfermedad. ¿ y qué te dijo el médico de que se te retrasara el periodo? ¿Se debe a algún problema con la píldora?

Olivia había estado pensando en alguna excusa que la eximiera de confesar que estaba embarazada.

-¿Qué imaginas?

-Tomar algo en contra de la naturaleza no es bueno, podrías dejar de tomarla, Olivia.

-Es lo que voy a hacer.

-Seamos claras, ahora que Nicholas y tú habéis roto no tienes ningún motivo para seguir tomándola.

-Tienes razón.

-Sé que esto es desagradable para ti, cariño - dijo su madre-, pero nunca pensé que Nicholas fuese el hombre adecuado para ti.

-¿No? ¿Por qué?

Llegaron hasta el viejo utilitario gris de su padre y se subieron. Su madre se encogió de hombros al arrancar el motor.

-Era muy guapo, supongo. También bastante elegante, pero demasiado joven e inmaduro. Tú necesitas un hombre que ya haya hecho su vida, alguien seguro de sí mismo y que pueda ofrecerte la seguridad que necesitas. Te conozco, Olivia -continuó la mujer, mientras miraba hacia la carretera para ver si llegaba algún coche-. Querrás que tus hijos tengan lo mejor. Sally y Carol no son tan sensatas como tú y entiendo lo difícil que fue para ti crecer en medio de la pobreza.

Los ojos de Olivia se llenaron de lágrimas.

-¡Oh, mamá!

La madre se giró, con los ojos llenos de alarma. -¿Qué te pasa, cariño? ¿Qué he dicho? ¡Oh, Dios mío! -exclamó, al tiempo que apartaba las manos del volante y abrazaba a su hija-. Estás enferma, ¿verdad? -No estoy enferma, mamá.

-¿Entonces qué tienes?

-Estoy embarazada. Al parecer la píldora no es infalible.

Olivia apenas podía soportar la tristeza y compasión que los ojos de su madre expresaban.

-¡Oh, mi pobre niña!

La madre apretó a su hija contra ella ya continuación tomó su rostro entre las manos.

-Esto cambia las cosas. Tendrás entonces que decírselo a Nicholas. Hacer que se case contigo.

Olivia no había pensado en que aquello sería la Única solución para su madre. Casarse con el padre de su hijo. No podía ver otro camino.

Olivia se apartó despacio y tomó aire.

-Creo que no, mamá. ¿Sabes? No es hijo de Nicholas. -¿No? -la madre abrió mucho los ojos-. ¿Entonces de quién?

-De Lewis.

-¿Lewis? -repitió su madre-. ¿Quién es Lewis? ¿Se supone que tengo que conocerlo?

-Es mi jefe. Lewis Altman.

La madre miró a Olivia con una expresión de disgusto.

-¿Estás diciéndome que salías con tu jefe a espaldas de Nicholas? ¿Por eso te dejó?

-No, mamá. Es Nicholas quien ha estado saliendo a mis espaldas con una chica con la que trabaja. Nunca hubo nada entre Lewis y yo hasta el día de la fiesta de navidad, que fue dos semanas después de que Nicholas me dejara. Me temo que bebí demasiado y fui... fui demasiado lejos. Ambos nos arrepentimos después.

-Estoy segura de que será un consuelo para su esposa.

-No tiene esposa. Ella le ha dejado.

-¡Ah! Yo también lo dejaría si va por ahí dejando embarazadas a sus secretarias. ¿Por eso le dejó ella? ¿Por la secretaria que tuvo antes de ti?

Olivia soltó un gemido de protesta.

-Lewis no es así.

-¿Cómo es entonces? Reaccionas como si tú hubieras sido la culpable. Nunca he oído decir que violaran a un hombre.

-Créeme cuando digo que fue casi lo que pasó -musitó Olivia.

-hija! ¿Estaba también él borracho? ¿Fue así?

-No, sólo estaba borracha yo.

-Entonces él tiene la misma culpa que tú. Quizá más. Este hijo es responsabilidad suya y tiene que hacerse cargo de él. Lo menos que puede hacer es ayudarte económicamente. Es un hombre que tiene dinero, según lo que nos has contado. Que pague sus caprichos! Así que, ¿cuándo se lo vas a contar?

-Toda... todavía no -contestó, pensando que su madre no entendía la situación exacta.

-¿Es guapo?

-¿Qué? Sí, mucho.

-¿Cuántos años tiene?

-Treinta y cuatro.

-Muy bien, muy bien. En ese caso, creo que quizá tengas razón. No se lo digas todavía, no hay por qué asustarlo. Hay que darle tiempo para que se enamore de ti.

Olivia contuvo una exclamación.

-¿Enamorarse de mí? Mamá, no me había mirado en los dieciocho meses que llevo trabajando para él. Además, todavía está enamorado de su mujer.

-No durante mucho tiempo, te lo garantizo. Los hombres no se enamoran durante mucho tiempo.

Olivia hizo un gesto de impotencia. Su madre, pensó, se estaba volviendo muy cínica con los años.

-Ya te lo he dicho. Él no es así. Él es... una persona profunda.

-Oh, vamos, Olivia. No puede ser tan profundo. Los hombres raramente son profundos. Tú eres una mujer muy atractiva cuando quieres. Él ya se ha rendido una vez a tus encantos. Me has asegurado que él no estaba borracho, ¿verdad? La próxima vez será mucho más fácil. Antes de que se dé cuenta, estará rendido a tus pies y te pedirá que te cases con él. Entonces, sólo entonces, debes hablarle del hijo.

Olivia apenas podía creer lo que oía.

-¿Esperas que lo seduzca una segunda vez?

-Pues naturalmente. En el amor y la guerra todo está permitido.

-No estoy enamorada de Lewis.

-Pero te parece muy atractivo.

-Sí, eso imagino, pero...

-Pero nada -interrumpió su madre-. Piensa en el niño.

-¡Estoy pensando en el niño!

-No lo suficiente, creo yo. Pero lo harás. Los hijos tienen el poder de sacar lo mejor que hay dentro de una mujer. Nada supone ningún sacrificio para una madre cuando piensa en sus hijos. Además, parece que conquistar a Lewis no sería un sacrificio demasiado grande -añadió sabiamente-. Si lo que dices es verdad, tiene todas las cualidades que deberías buscar en un hombre. Es guapo, maduro, tiene estabilidad económica, inteligencia y... profundidad, ¿no es así? Francamente Olivia, parece que es justo lo que te aconsejaría cualquier doctor.

Capítulo 5

Olivia no estaba segura de lo que iba a hacer respecto al niño. por supuesto que iba a tener! Era de la única cosa de la que estaba segura. Todavía no habla pensado si decírselo a Lewis o no. Había rechazado el plan de su madre por ingenuo e inconcebible. Dos equivocaciones no daban como resultado algo bien hecho.

No había descartado decírselo a Lewis en algún momento, pero tenía varios motivos para retrasarlo y no tenía nada que ver con intentar seducirlo primero. Para empezar, él intentaría convencerla de que abortara. Olivia lo entendía y le sería difícil no respetar la opinión del padre. . , Segundo, la echaría a la calle, lo que la obligara a denunciar la situación y provocar un escándalo innecesario.

Punto tres, tal vez él la acusara de intentar atraparlo, lo cuál sería terriblemente injusto con ella.

Cuarto punto, puede que le diera un cheque generoso con la advertencia añadida de que no volviera a entrar en su despacho jamás.

Olivia frunció el ceño. ¿ y era todo eso un buen argumento para hablarle o no a Lewis del hijo?

Por supuesto que habría gente que diría que él tenia derecho a saberlo. Era el padre, después de todo. Olivia aceptaba esa opinión... en teoría, pero pensaba también Que las circunstancias no eran las normales. Ella. había sido la instigadora y había asegurado a Lewis la imposibilidad de un embarazo.

Probablemente se lo diría en algún momento, pero más tarde. Mucho más tarde.

Mientras tanto, iba a volver al trabajo y no iba a dejarlo. Necesitaba el dinero. Ya había comenzado un plan de ahorro para poder comprar un pequeño apartamento de dos habitaciones en un barrio acomodado, pero barato, en Sydney.

HAS TENIDO unas buenas vacaciones, Olivia? -Sí, gracias, Pat -replicó alegremente.

Pat era el guardia de seguridad de Altman Industries. No tenía por qué poner mala cara, ni a Pat ni a nadie. A pesar de lo que su madre le había dicho, Olivia sabía que la culpa no era de nadie más que de sí misma.

-Tienes buen aspecto -replicó él.

-Gracias.

Y para colmo, era cierto, pensó ella con amargura. Su piel estaba reluciente, su pelo brillaba y su cuerpo nunca antes había estado mejor.

Le sentaba bien el embarazo.

Olivia dio un suspiro profundo que no tenía nada que ver con la inclinación del sendero que conducía de la verja al edificio principal. Cada vez que pensaba en su embarazo no podía evitar que el estómago se le encogiera. Todavía le era difícil creer en su actual situación. Ella siempre había estado segura de que su vida seguiría el plan que ella misma había trazado después de conocer a Nicholas. Punto por punto. Un trabajo bien pagado al cumplir los veintiséis, un matrimonio a los veintiocho, una casa comprada y amueblada para los veintinueve y su primer hijo a los treinta.

En sus planes no figuraba quedarse embarazada de su jefe como primer punto. Y tampoco que Nicholas la abandonara.

Dejar Sydney era impensable. Allí era donde trabajaba y siempre tendría que hacerlo, aunque eso implicara tener que dejar el niño al cuidado de una niñera. Tenía una buena cantidad ahorrada en el banco y recibiría una generosa liquidación si alguna vez dejaba el trabajo. También tenía bastantes muebles para el pequeño apartamento y podría buscar todo lo necesario para el niño en tiendas de segunda mano.

Todos aquellos planes la habían mantenido ocupada y no habían permitido que su mente se llenara de pensamientos más tristes. Quizá, el doctor que había visto durante las vacaciones tuviera razón y comenzara a pensar de otra manera sobre el niño, o por lo menos, a darse cuenta de que era real; Pero se despertaba por la mañana sin vómitos y con una energía y vitalidad increíbles, y aquello no la ayudaba a sentirse embarazada. Varias personas le habían comentado que tenía muy buen aspecto.

Se preguntaba si Lewis lo notaría aquella mañana.

El estómago de Olivia se encogió. Una cosa era pensar en Lewis de una manera desapasionada y pragmática fuera del despacho, a solas. y otra muy diferente tener que enfrentarse a él, especialmente cuando sería la primera vez que se veían después de aquella horrorosa tarde, sabiendo, además, que llevaba un hijo suyo. Cuando entró en el edificio, estaba tan nerviosa que empezó a revolvérsele el estómago. El único consuelo fue encontrar la cabina de recepción desierta. Eran sólo las ocho y diez, veinte minutos antes de la hora de comienzo de las actividades, y los empleados no tenían costumbre de llegar antes de tiempo,

especialmente un lunes tras cinco semanas de vacaciones.

Enfrentarse a los empleados era tan difícil como enfrentarse a Lewis. Si alguien hacía algún comentario malintencionado sobre su comportamiento en la fiesta, se moriría de vergüenza.

Afortunadamente, el despacho de Lewis estaba bastante alejado de los demás, aislado, por tanto, de los chismorreos. Olivia caminó por el pasillo que conducía al despacho. Dejó a su derecha el departamento de Ventas y Distribución ya su derecha el de Marketing y Contabilidad. De pronto, una puerta se abrió bruscamente y apareció Lewis. Vio a Olivia y puso una expresión de asombro que en seguida se convirtió en alivio. -Gracias a Dios.

Olivia estuvo a punto de detenerse. Se había olvidado de lo guapo que Lewis era. De su físico... impresionante.

Llevaba un traje muy bonito aquella mañana. Era de un color gris claro y la camisa blanca resaltaba el azul de sus ojos. Era evidente que había estado practicando algún deporte al aire libre porque estaba bronceado.

-¿Gracias a Dios por qué?

-Durante las vacaciones, tuve el presentimiento de que no volverías, de que tendría una llamada de tu madre diciendo que te habías ido y de que te mandara un cheque a Angola, Afganistán o cualquier otro lugar, Tienes madre, ¿no? -añadió, frunciendo el ceño.

Ella se quedó sorprendida.

-¿No la tiene todo el mundo?

-Me refiero... viva y con buena salud.

-Mi madre sólo tiene cuarenta y cinco años.

-Sería muy joven cuando te tuvo.

-Sí.

Los ojos de Lewis miraron a Olivia de arriba abajo. -¿y tú cómo estás? Tienes, desde luego, muy buen aspecto. No estás tan pálida ni pareces cansada.

-Me siento mejor -replicó, intentando parecer natural.

Pero le estaba costando intentar no mirarlo a los ojos, no recordar cómo había sido concebido aquel niño que llevaba dentro. . . Sin embargo, los pensamientos no le producían vergüenza ni eran desagradables, por el contrario, Olivia no podía evitar pensar en la ¡sensación de el penetrándola profundamente.

-¿Has superado ya lo de Nicholas?

-¿Qué?

-Eso me parece que es una afirmación -dijo esbozando una sonrisa.

Olivia intentó concentrarse en el presente. Luchó desesperadamente por no sonrojarse.

-Es una afirmación en parte.

-Eso esta bien. tenemos por delante un año muy ocupado, Olivia. Quiero que All Woman se convierta en la mejor línea de cosméticos del mercado. Necesitaré que trabajes más horas de lo habitual. ¿Será un problema? Naturalmente, te pagaré las horas extras.

Olivia vaciló. El dinero le vendría bien, pero sería terrible tener que pasar más horas con Lewis.

si estás preocupada por lo que pasó aquí el día de a fiesta-dlijo Lewis, casi con brusquedad-, por favor tranquilizate. Me di cuenta de que lo lamentabas sinceramente y quiero que te olvides completamente de ello. Yo no puedo decir: que lo haya olvidado, pero no quiero estropear la relación con la mejor secretaria que he tenido nunca. ¿Te tranquiliza lo que te digo?

-Sí -contestó, esperando que así fuera.

Pero algo parecía haber cambiado en su trato con ..Lewis. Mientras antes era capaz de ignorar su considerable atractivo, ahora de repente, le resultaba imposible.

Los ojos de Olivia observaron cuidadosamente cada detalle del rostro de aquel atractivo hombre. La perfecta simetría de sus rasgos duros, el color azul claro de sus ojos inteligentes y

profundos. Su boca firme y ancha, su labio inferior sensual...

.Olivia ~ repente notó que la expresión de los ojos de el cambiaba y volvió a la realidad.

-¿Qué? -preguntó, reaccionando involuntariamente.

-Me estabas mirando de una manera extraña.

-OH, lo siento. Estaba muy lejos de aquí. -¿Pensando en Nicholas?

-No -dlijo, con una sensación de triunfo.

-¿Has tenido noticias de él?

-No.

-Si te llama, no vuelvas con él, Olivia. No te merece. Ese estúpido ni siquiera te había comprado un anillo de compromiso, me di cuenta.

-Eso fue culpa mía, Lewis. Le dije que prefería que ahorráramos el dinero para la casa.

Lewis la miró con incredulidad.

-Desde luego eres una mujer única.

Ella rió.

-Muy barata, querrás decir.

-Nada en ti es barato, Olivia -murmuró-. Nada. Ven. Vamos al despacho antes de que comience a decirte cosas que no debiera.

«¿Como qué?», pensó Olivia mientras trataba de mantener sus pasos al ritmo de los de él. Lo miró de reojo y se dio cuenta de que Lewis estaba preocupado por algo. Antes de que llegaran al despacho tenía las llaves preparadas.

y así fue toda la mañana a partir de entonces. Todo rapidez y brusquedad. No hubo más conversaciones sobre temas personales. Sólo trabajo y más trabajo.

Olivia pasó la mayor parte de la mañana llamando a diferentes personas con las que Lewis tenía que citarse durante la semana. Por el despacho, pasaron el director de ventas, de marketing y el contable.

A las doce y media, Lewis salió a tomar un aperitivo con un representante de la agencia de publicidad Harriman's, con el que Altman Industries había firmado un nuevo contrato. Harriman's había crecido considerablemente en los últimos años. Durante el anterior le habían enviado un catálogo de sus últimos anuncios de televisión. Olivia se había encargado de visionarios y, francamente, opinaba que no eran gran cosa.

Poco antes de las tres, Lewis estaba de vuelta y parecía de muy mal humor.

-Maldito idiota. Ponme con la agencia Harriman's, Olivia. Quiero hablar con Bill Harriman en persona. y no me importa si él está reunido o no.

Olivia se quedó asombrada. Nunca había visto a Lewis de tan mal humor. Le pasó con Bill Harriman, pero no pudo escuchar la conversación. Lewis no era de los que pegaban voces por teléfono. Era un hombre que sabía controlarse, Todo lo que ella pudo saber fue que la conversación no duró mucho. Cuando las luces del interfono se encendieron, ella pulsó el botón y agarró el auricular.

-¿Sí, Lewis?

-Creo que necesitamos otra agencia de publicidad, ¿tienes alguna sugerencia?

-Bueno, no caigo ahora mismo... Pero puedo investigar. ¿Qué tipo de agencia quieres? ¿Conservadora? ¿Vanguardista?¿ Quieres que sea famosa o una pequeña que esté creciendo?

-Pequeña y en crecimiento. y que la lleven mujeres. ?

-¿Mujeres....

-¡Sí, mujeres! Imagino que las mujeres sabrán apelar mejor a la sensibilidad femenina, cosa de la que esos idiotas de Harriman's no tienen ni idea. Esos arrogantes incompetentes... -Lewis cortó la comunicación. Oliva levantó las cejas asombrada. No era nada habitual que Lewis perdiera los estribos. Cuando la luz del interfono volvió a parpadear, agarró el auricular con mucho cuidado.

-¿Sí, Lewis?

-Lo siento, olvídate dé lo que te he dicho. Buscar una nueva agencia publicitaria no

entra dentro de tu cometido. Se lo encargaré a Walter, que es el encargado de la sección de marketing. Cuando él haya seleccionado tres candidatos, llámalos por teléfono y concierta una entrevista con ellos aquí en mi despacho. No voy a contratar a unos estúpidos ignorantes que cobran unas tarifas enormes.

-Muy bien, jefe.

Él volvió a suspirar.

-Eres muy paciente conmigo -se oyó a Lewis, que seguramente estaba esbozando una de sus maravillosas sonrisas.

-Eso sí entra dentro de mi competencia.

-Olivia...

-¿Sí?

Hubo un largo e incómodo silencio.

-Nada -murmuró él finalmente-. Nada -y volvió a colgar.

Olivia entonces respiró hondo y al hacerlo se dio cuenta de que había estado conteniendo el aliento. ¿Estaba sufriendo alucinaciones, o Lewis también había descubierto que sus sentimientos por ella había cambiado? ¿Qué haría si fuera en ese momento a decirle que iba a tener un hijo suyo? ¿Cómo reaccionaría?

La sensatez y la experiencia sugerían que no se alegraría mucho. La mayoría de los hombres no recibían de buen grado la noticia de un inesperado y no deseado embarazo, especialmente de una mujer a la que no amaran. Olivia no pensaba que los sentimientos de Lewis hubieran cambiado tanto.

No, tal vez Lewis sí que la viera ya como una mujer, pero no la amaba. Tampoco iba a enamorarse de ella. Y, por tanto, no le gustaría saber la existencia de aquel hijo. Sólo la quería como secretaria, no como amante o esposa. Su madre se equivocaba en eso. No entendía a los hombres como Lewis.

Además, si Lewis hubiera querido hijos, los habría tenido ya. Tenía treinta y cuatro años, era adicto al trabajo y no tenía tiempo para ser padre.

Olivia siempre había sospechado que Dinah lo abandonó por el asunto de los hijos, además de por la cantidad de tiempo excesiva que dedicaba al trabajo. Probablemente se sentía poco querida o necesitada. Antes de que Nicholas la dejara, éste siempre había dado a entender que la necesitaba, aunque sólo fuera para organizar su vida. A ella le gustaba sentirse necesitada. Era casi tan bonito como sentirse amada.

La puerta del despacho de Lewis se abrió y Olivia alzó la vista para mirarlo. Estaba allí en pie, con las manos en las caderas y las piernas separadas. Su rostro estaba sonrojado, el cabello revuelto y tenía las mangas dobladas hacia arriba. Estaba impresionante, pensó ella. Parecía un animal al acecho.

-Es inútil, Olivia -declaró.

-¿Inútil? -repitió ella, con el corazón palpitante. -No puedo concentrarme, estoy demasiado enfadado. Necesito salir de aquí. Iré a tomar un café. ¿Te vienes conmigo? Me vendrá bien tu compañía sensata y relajante.

Entonces así era como seguía viéndola, ¿no? Sensata y relajante. i Qué idiota había sido imaginando, aunque sólo fuera por un momento, que era para él una mujer atractiva y deseable! Su madre tenía la culpa por haberle metido aquellas estúpidas ideas en la cabeza. -Si insistes... -dijo, con voz débil.

La muchacha apagó la pantalla del ordenador y se levantó. Notó que Lewis la observaba. Pero él pareció sentirse incómodo y comenzó a bajarse apresuradamente las mangas de la camisa.

-Iré por mi chaqueta -anunció, colocándose la corbata-. Si quieres ir al baño, ve ahora. Te veré en la puerta lateral en dos minutos.

-Sí, papá -murmuró ella, en voz baja. La trataba como si fuera una niña!

Olivia se miró a sí misma en el lavabo de señoras. ¿Cómo iba a tener Lewis de ella otra imagen que no fuera la de secretaria? Porque, de acuerdo, ese día no iba con uno de esos

trajes rectos habituales. Hacía mucho calor para llevar blusa y chaqueta. En el despacho había aire acondicionado, pero ella no tenía un coche cómodo para ir al trabajo y siempre iba en autobús. Pero su vestido era negro, tan remilgado como discreto, con un cuello redondo sencillo, manga corta y ceñido ligeramente sólo en la cintura. El largo era justo por encima de la rodilla. Unas medias negras cubrían sus piernas largas y sus zapatos eran negros, de tacón bajo. El cabello estaba sujeto en el moño habitual y el único arreglo del rostro era el toque en los labios con una barra que había comprado hacía unas semanas y que le había costado menos de dos dólares. Por último, su perfume hacía horas que había dejado de oler.

En resumen, se veía como una mujer sin ningún atractivo, sin ninguna magia.

Una piel reluciente y un cabello brillante, a pesar de demostrar buena salud, no podía compararse con los rostros maquillados de las secretarias que trabajaban en el edificio. Las dos recepcionistas, por ejemplo, parecían salidas de una revista de moda. Olivia nunca había envidiado la sofisticación o aquellos vestidos cortos, hasta ese momento.

Pero era demasiado tarde para cambiar, se dijo con tristeza, mientras recogía su bolso y salía del cuarto de baño. Demasiado tarde.

Capítulo 6

Ella se sonrojó y apartó la vista.

-No te quedes en silencio. me gustan las mujeres ingeniosas.

-Ya mí no me gustan las complicaciones.

-¿Te resulta una complicación trabajar para mí? -No. pero sí salir contigo a media tarde. Mi intuición no se equivocaba al pensar que tenía que haber dejado el puesto hace cinco semanas.

-No lo habría aceptado.

-Tú no tendrías mucho que decir al respecto. Puede que te hayas olvidado. Lewis. pero una empleada tiene derecho a dejar el trabajo.

-Bueno. pero tú no vas a hacerlo.

-¿No?

-Por supuesto que no. Te lo prohíbo.

-Lo prohíbe -repitió ella. sonriendo con amargura-. Ésta es una faceta tuya desconocida. ¿No te ha dicho nadie. Lewis. que puedes llegar a ser muy egoísta y testarudo?

Además de amable y generoso. honrado y sincero. Pero no iba a decírselo. Ya tenía un ego suficientemente grande.

-Mi madre ya me lo ha dicho varias veces -confesó él.

-¿Tu esposa no? --quiso saber. mirándolo con una súbita curiosidad mientras la boca de él se torcía en una mueca.

-Seguro que también lo mencionó en alguna ocasión.

Olivia se moría de ganas de preguntarle por qué se habían separado. pero en el último momento no fue capaz.

-Ya hemos llegado -anunció Lewis. metiendo el coche en el aparcamiento de Carlingford Court-; Ahora tenemos que encontrar una cafetería en un lugar suficientemente conocido para alimentar el chismorreo.

Phil Baldwin nos estaba mirando por una de las ventanas -reveló Olivia mientras Lewis sacaba el coche hacia la carretera.

-¿Y qué? -preguntó éste. mirándola de reojo. -Puede pensar que es sospechoso que salgamos a media tarde juntos.

Lewis dio un bufido.

-Sin duda cree que todos están tan obsesionados con el sexo como él.

Olivia se quedó en silencio. No quería añadir que Phil habría sin duda notado la ausencia de ambos en la fiesta de navidad. ya que él había estado flirteando con ella antes de

que se fuera en busca de Lewis con la botella de champán en la mano. Como ninguno de los dos volvió a la fiesta. Phil llegaría seguramente a cualquier conclusión desagradable.

-Sé lo que estás pensando. Olivia -dijo Lewis-. pero pensar algo no es saberlo. Además. Phil es un superviviente. Se dará cuenta de que lanzar chismes contra su jefe puede ser contraproducente para su seguridad y su carrera.

-Eso espero.

-Créeme. si dice alguna inconveniencia. irá a la calle y se quedará sin trabajo.

-Claro. Yeso detendría los rumores. ¿ verdad? -replicó Olivia irónicamente.

Lewis la miró con ojos brillantes.

-¿Es esto una nueva faceta que desconocía en ti?

Ella se sonrojó y apartó la vista.

-No te quedes en silencio. me gustan las mujeres ingeniosas.

-Ya mí no me gustan las complicaciones.

-¿Te resulta una complicación trabajar para mí? -No. pero sí salir contigo a media tarde. Mi intuición no se equivocaba al pensar que tenía que haber dejado el puesto hace cinco semanas.

-No lo habría aceptado.

-Tú no tendrías mucho que decir al respecto. Puede que te hayas olvidado. Lewis. pero una empleada tiene derecho a dejar el trabajo.

-Bueno. pero tú no vas a hacerlo.

-¿No?

-Por supuesto que no. Te lo prohíbo.

-Lo prohíbe -repitió ella. sonriendo con amargura-. Ésta es una faceta tuya desconocida. ¿No te ha dicho nadie. Lewis. que puedes llegar a ser muy egoísta y testarudo?

Además de amable y generoso. honrado y sincero. Pero no iba a decírselo. Ya tenía un ego suficientemente grande.

-Mi madre ya me lo ha dicho varias veces -confesó él.

-¿Tu esposa no? --quiso saber. mirándolo con una súbita curiosidad mientras la boca de él se torcía en una mueca.

-Seguro que también lo mencionó en alguna ocasión.

Olivia se moría de ganas de preguntarle por qué se habían separado. pero en el último momento no fue capaz.

-Ya hemos llegado -anunció Lewis. metiendo el coche en el aparcamiento de Carlingford Court-; Ahora tenemos que encontrar una cafetería en un lugar suficientemente conocido para alimentar el chismorreo.

Así fue, a pesar de que Lewis eligió un café con bastantes recovecos y apartados. La camarera llegó tan pronto como se hubieron sentado, quizá porque eran los únicos clientes en el lugar. Los centros comerciales no solían tener mucho movimiento un lunes por la tarde. -Dos cappuccinos -ordenó Lewis-. y dos rebanadas de esa deliciosa tarta de zanahoria que tienen en la vitrina. ¿Te apetece, Olivia?

-Sí, gracias.

La camarera se fue y Lewis se recostó en la silla, con los azules ojos pensativos.

-Eres fácil de complacer.

-Siempre agradezco las invitaciones.

Él hizo una mueca y ella esbozó una sonrisa. Lo hizo sin pensar, automáticamente.

-Ten cuidado, la gente puede pensar que estás flirteando conmigo.

-¿Qué gente? Este sitio está desierto.

-Entonces puedes flirtear todo lo que quieras -contestó, sin pensarlo dos veces.

-Mi trabajo no es flirtear con mi jefe -murmuró ella, mirando hacia otra parte.

-No -dijo él con suavidad.

-¿No qué? -preguntó ella, mirándolo de nuevo.

-No mires hacia otra parte como si tuvieras algo de qué avergonzarte. Te lo dije una vez,

Olivia, y te lo digo de nuevo: lo que pasó entre nosotros fue tanto culpa mía como tuya. Tendría que haberte detenido. He estado durante todas las vacaciones intentando descubrir por qué no lo hice y todavía no he encontrado la respuesta.

Aquella revelación no hacía más que confirmar lo que Olivia ya sabía: que los sentimientos de Lewis hacia ella no habían cambiado mucho. Era evidente que todavía se preguntaba y le sorprendía el hecho de haberse dejado seducir por ella de aquella manera.

Yeso no era muy halagador para una mujer. Tampoco permitía albergar esperanzas de que pudiera. Repetirse de nuevo, y menos que de ahí pudiera surgir una relación afectiva verdadera.

Olivia se quedó sorprendida de lo mucho que le molestó la confesión de Lewis.

-Por favor, Lewis -dijo secamente-. Me prometiste que hablaríamos de cualquier otra cosa.

Él suspiró.

Afortunadamente, el café y la tarta de zanahoria llegaron y la tensión del momento desapareció. Olivia decidió que estaba demasiado sensible aquel día. Había oído que las mujeres embarazadas se volvían irracionales y bastante sentimentales. Era mejor cambiar de tema y hablar de algo más neutral.

-¿Qué ha pasado para que te enfadaras tanto? -preguntó mientras ponía dos sobres de azúcar en su taza de café.

Lewis se encogió de hombros y se llevó la taza a los labios.

-Creo que perdí la paciencia.

-Lo sé, Lewis, ¿pero por qué? ¿Qué te dijeron en Harriman's para que te pusieras así?

La taza de café de Lewis sonó sobre el plato, la nata se balanceó peligrosamente.

-Ese idiota no tiene una sola idea original en la cabeza! Creyó que podía simplemente copiar lo que se había hecho en los productos All Man y añadir fotos de mujeres atletas para los diferentes productos. Me dijo cómo serían las fotografías y los modelos que tenía en mente. Una de ellas era una mujer muy delgada que podría ser fácilmente confundida con un hombre. La otra era una corredora de maratón que parece anoréxica. Cuando le dije que esa modelo podría ganar un concurso de Míster Nueva York me dijo que a él le resultaba guapa. Pero tengo razón! Llámame si quieres machista, pero ninguna de esas mujeres coinciden con la imagen que yo tengo en la cabeza.

-Ya. Quieres vender una imagen sexy, ¿no es así? -No necesariamente. Sólo quiero vender productos. El nombre de la línea de productos habla de mujeres femeninas, no de anoréxicas o mujeres de aspecto ambiguo.

-¿Por qué no eliges modelos de unos de esos calendarios femeninos? ¿O de una revista de bañadores femeninos?

Lewis entornó los ojos.

-¿Eso es sarcasmo, Olivia? ¿O es que eres feminista? -No me gustan los modelos de mujeres establecidos, sobre todo los que se utilizan en los anuncios. -¿Crees que he hecho mal en descartar a Harriman's?

-No, claro que no. La agencia Harriman's hace mucho que vive de los premios pasados. Ahora mismo creo que están sobre valorados y que se les paga un precio que no merecen. Pero si lo que quieres ahora es contratar a una agencia dirigida por mujeres, será mejor que te quites ese machismo anticuado.

Ella miraba como si pensara que se había convertido en un marciano.

-Eres asombrosa, ¿lo sabías? No sólo eres una mina de información, sino también intuitiva. Creo que he desperdiciado tu verdadero talento durante estos dieciocho meses.

Olivia no pudo evitar recordar el día en que él había aprovechado todo su talento.

-En el futuro consultaré contigo temas más creativos -dijo él, ignorando el rumbo de sus pensamientos-. De hecho, voy a darte un aumento de sueldo ya llamarte de otra manera desde hoy. Te nombro mi ayudante personal. Es mejor que secretaria, ¿no te parece? ¿Y qué opinas

de un aumento de diez mis dólares al año?

-Me parece que es una buena base para los chismorreos. A Phil Baldwin le interesará muchísimo ese aumento de sueldo.

-Te preocupas demasiado por Phil Baldwin. Y demasiado de los cotilleos!

-Es lógico que digas eso, Tú eres el jefe. Eres indispensable para el funcionamiento de Altman lndustries y, por tanto, para todos los empleados. Yo sólo soy tu secretaria.

-Mi ayudante personal-corrigió él.

-Lo que sea.

Lewis se echó hacia atrás con expresión disgustada. -Te he traído aquí para relajarme, Olivia, no para ponerme más nervioso. ¿Me estás diciendo que no quieres el nuevo puesto o un aumento de sueldo?

Ella se encogió de hombros.

-Siempre he pensado que los títulos no son nada, son palabras vacías cuando todo está dicho y hecho. Pero puedes llamarme como te guste.

-No me tientes. ¿Y qué me dices del dinero?

-Claro que aceptaré el aumento de sueldo. No me puedo permitir el lujo de elegir.

Olivia supo, nada más decirlo, que había cometido un grave error. Lewis se echó hacia delante con un gesto de confusión.

-¿Qué quieres decir con eso? ¿Tienes problemas? Olivia tuvo que pensar rápidamente en alguna salida.

-Un poco. Nicholas y yo estábamos pagando a medias el piso y ahora lo tendré que pagar yo sola. -¿Cuánto pagas?

Olivia vaciló unos segundos. En realidad el precio era bastante bajo para la zona. Había tardado meses en encontrar un piso tan barato. Aunque tenía que admitir que era pequeño y el último piso. Además de que daba al oeste, con lo cual era en verano bastante caluroso.

Nicholas se había quejado a menudo, pero Olivia siempre decía que era preferible quejarse un poco y tener algo seguro en el futuro.

Si le decía a Lewis el precio verdadero, sospecharía que le estaba engañando, que era lo último que quería hacer. Por otro lado, Lewis era bastante obsesivo cuando se enfrentaba a un problema, así que tenía que desviarle en seguida de sus problemas económicos. -Doscientos veinte -mintió, cruzando los dedos bajo la mesa como solía hacerlo de niña; como si con ello creyera que todo se iba a solucionar.

-Eso no es tanto, considerando la zona.

Olivia estuvo a punto de gemir. Debería haber pensado que para Lewis no era tanto.

-No me estás diciendo toda la verdad, Olivia -dijo--. Lo veo en tus ojos. Ese canalla te ha dejado deudas, ¿a que sí? Apuesto a que ha utilizado tu tarjeta de crédito o tu dinero y eres demasiado orgullosa como para decírmelo.

Olivia consideró si seguirle la corriente, pero finalmente rechazó la idea. Nicholas se había portado mal con ella, pero no merecía aquella fama.

-No es eso, Lewis -protestó, entonces sonrió-. Si me conocieras, sabrías que nadie, y digo nadie, ni siquiera Nicholas, ha tenido acceso nunca a mi tarjeta de crédito. -¿Entonces qué problemas tienes?

«Tu hijo», pensó en silencio, pero se reprimió justo a tiempo. Buscó alguna otra razón por la que pudiera necesitar dinero, pero no encontró nada.

-Mi padre se ha quedado en paro -explicó finalmente-, y estoy intentando ayudarles -dijo, diciendo una verdad a medias.

Ella había ofrecido varias veces dinero a su familia, pero siempre se habían negado, diciendo que en el pasado habían tenido que afrontar épocas mucho peores. De pequeña, ella nunca había entendido la negativa de sus padres a aceptar caridad, pero de mayor se enorgullecía de aquello.

-¿Cuántos años tiene tu padre?

-Cuarenta y seis.

-¿Y en qué trabaja?

~En cualquier cosa. No ha estudiado y suele hacer trabajos mecánicos. Pero no es estúpido.

-Estoy seguro de que no, es tu padre.

Ella se sonrojó halagada.

-¿Qué es lo último que hizo?

- Trabajar como minero en Hunter Valley. Antes de eso, tuvo un empleo en una central eléctrica y antes. En la fábrica de acero de Newcastle. Siempre hemos vivido en la zona de Newcastle, pero nos hemos mudado varias veces.

-Entiendo. ¿Entonces tus padres no tienen una casa propia? - . . .

-No. Tienen un pequeño piso alquilado en Monsset. ¿Por qué?

-Me pregunto si podrían mudarse.

-¿A Sydney, quieres decir?

¿Sería capaz de ofrecer a su padre un trabajo en la fábrica? , se preguntó.

-No necesariamente, pero se podría pensar.

-Para ser sinceros, no creo que a mamá le gustara irse de la región de Central Coast Area -dijo Olivia rápidamente-. Mi hermana Carol vive en Wyong y necesita que mi madre cuide a sus hijos los fines de semana mientras va a trabajar. Luego está mi hermana menor, Sally, que está estudiando el último año de universidad en Morisset High. No creo que le gustara dejar la universidad, especialmente en el último año.

-Es normal. Bueno, deja que piense y veré qué puedo hacer. Tengo varios contactos con otras, fábricas en otros lugares. Algunas veces no es lo que tu sabes, Olivia, sino a quién conoces.

-Eso... eso sería muy amable por tu parte -balbuceó, emocionada.

-No me lo agradezcas todavía, mis motivos son egoístas.

-¿Por qué?

Los ojos de Lewis adquirieron una expresión ilegible.

-No puedo tener a mi ayudante preocupada por dinero, ¿no crees? -dijo, entre sorbos de café-. Tengo para ella otros planes. Y ahora termina el café, Olivia, para que te pueda llevar al despacho de vuelta y los chismosos puedan hablar.

Capítulo 7

LA SEMANA transcurrió rápidamente. Olivia se pasó casi todo el martes organizando las citas de Lewis con las tres agencias de publicidad que Walter había recomendado, aunque ninguna de ellas estaba dirigida exclusivamente por mujeres. Pero sí tenían bastantes mujeres en la directiva y como trabajadoras. Olivia, por instrucciones de Lewis, pidió que enviaran a una representante de cada una de ellas para una cita preliminar.

También, bajo órdenes de Lewis, Olivia habló con ellas primero para comentarles un poco el punto de vista de su jefe.

La cita del miércoles no tuvo los frutos deseados. Las ideas de la representante no tenían ninguna originalidad ni atractivo especial desde el punto de vista femenino.

El jueves fue más o menos lo mismo. La representante era una intelectual esnob que irritó a Olivia con sus ideas condescendientes sobre las mujeres. La publicista opinaba que sólo se necesitaba un envoltorio bonito y bien presentado.

La candidata del viernes provocó en Lewis un gesto de sorpresa nada más entrar.

Olivia no podía culparlo. Desde luego, su aspecto no era el más indicado para llevar la campaña de All Woman. Llevaba el pelo muy corto, quizá afeitado. Tenía un anillo en la nariz y otro en la ceja.

Habló con ella unos minutos. Desde luego, tenía una personalidad vibrante y creativa, pero era imposible confiar en una mujer que intentaba parecer lo menos atractiva posible. Además, se excedía dando explicaciones. Todos se habían marchado en Altman Industries cuando terminaron la entrevista.

Olivia la condujo hacia la puerta poco antes de las seis, despidiéndose amablemente de ella.

Cuando Olivia entró en el despacho de Lewis, éste hizo un gesto negativo con la cabeza.

-caramba, Olivia! Puedes llamarme machista si quieres, pero prefiero una mujer que parezca una mujer, no una andrógina con aspecto de refugiada por sus ropas de tienda de segunda mano.

Olivia pensaba lo mismo, pero las palabras de Lewis la molestaron.

No debería de haberlo tomado como una crítica, pero lo hizo.

-No creo que una mujer deba ser juzgada por su aspecto -replicó-. No lo harías con un hombre.

-Por supuesto que lo haría. Y lo he hecho. Te olvidas del chico con el que he tenido que ir a comer hoy! Olivia tuvo que sonreír. Lewis trataba con el mismo desdén que su padre a los hombres que no eran muy viriles. . -Hablando de comida -continuó Lewis, levantándose de la mesa y estirándose-. No he comido mucho hoy, me muero de hambre. ¿Qué te parece una fuente de marisco acompañada de un buen vino blanco?

-No sé qué decirte -murmuró Olivia.

Todavía se sentía bastante bien de su embarazo, pero tenía un deseo constante por ostras, lo cual era horrible porque probablemente había sido una ostra maligna la que la había metido en todo aquel lío.

-¿Te gusta el marisco? -quiso saber Lewis.

-Me encanta.

-En ese caso, déjame que te invite a cenar marisco. Te llevaré al restaurante Clive's.

-No puedo permitirlo -protestó ella. El Clive's era uno de los restaurantes más caros que había en Sydney, especializado en marisco. Normalmente estaba lleno de personajes ricos y famosos-. Es demasiado caro. -Tonterías. Llámalo recompensa por haber trabajado esta semana demasiado.

-Pero no has llamado para reservar -protestó Olivia, pensando en la cita que tenía con el ginecólogo a las ocho.

Podría cambiar la cita para el lunes siguiente por la tarde. Tres días no importarían demasiado, pero no le apetecía.

El problema era que no podía hablarle a Lewis de su cita con el ginecólogo, eso conduciría a más preguntas y más mentiras.

-No conseguirás mesa. Tienes que llamar una semana antes para cenar un viernes por la noche en Clive s.

Los sábados eran aún peores. Lo sabía porque ella había sido la que normalmente se había encargado de reservar mesa para Lewis cuando todavía vivía con su esposa.

-Conseguiremos mesa si nos vamos en seguida -insistió Lewis-. La gente suele ir mucho más tarde.

-¿Así vestidos? -protestó Olivia.

Lewis iba bien. Su vestuario de trabajo consistía en trajes elegantes y caros que podría llevar a cualquier sitio. El que llevaba aquel día era gris oscuro, combinado con una camisa azul clara y una corbata gris y amarilla. El hombre miró la chaqueta de lino negro que Olivia solía llevar, a esas horas un poco arrugada. Bajo ella la blusa de seda de color crema llenaba el escote. Desde luego no era algo para llevar a uno de los más exquisitos restaurantes de la ciudad, y menos si se acompañaba de los zapatos bajos de color negro que solía llevar al trabajo.

-¿Qué hay de malo en el modo en que vas vestida? -le preguntó Lewis, intentando parecer sincero-. A mí me parece que vas muy bien, como siempre.

«Muy bien». Esos débiles elogios de él sólo corroboraban lo poco que se fijaba en ella como mujer. Olivia había pensado que lo que pasó en la fiesta de navidades habría cambiado eso, pero, al parecer, no había sido así.

Ella se preguntaba qué habría visto Lewis en ella aquella tarde. ¿Habría sido una alucinación provocada por la bebida? Quizá Lewis bebió aquella tarde más champán del que ella creía. Los hombres solían decir que cuanto más se bebía más guapa parecía la camarera. Quizá eso se pudiera aplicar también a las secretarias. -Deja de pensar tanto, Olivia -dijo él, enfadándose-. Y no vayas a creerte que no sé lo que estás pensando. -¿Lo sabes?

«Dios mío». ¿Habría traicionado su madre su confianza contándole a Lewis lo del niño?

-Sí, lo sé perfectamente. Mira, no hay nadie que nos pueda ver salir juntos. Ya sabes cómo son los viernes por la tarde. A partir de las cuatro y treinta y un minutos, podrías descargar el tambor de una ametralladora en el despacho y no herir a nadie.

-Es cierto -admitió ella.

-¿Así que estamos de acuerdo, entonces?

-Creo que, aun así, debería llamar y reservar una mesa -de ese modo podría llamar también al ambulatorio y cambiar su cita.

-De acuerdo. Llama mientras cierro el laboratorio. Olivia corrió a su despacho y agarró la agenda. El número de Clive's era el segundo por la C. El primero era Carson. Nicholas Carson.

Oliva se quedó mirando fijamente ese nombre, extrañándose de lo poco que la afectaba actualmente pensar en él. Lo que más le dolía era la inversión que había hecho en ese hombre de tiempo y emociones. Y sabía que si él intentara reanudar la relación, ella se negaría.

Y aun así eso sería imposible, le dijo su lado pragmático. Iba a tener un hijo de otro hombre. Y ningún hombre querría responsabilizarse del hijo de otro.

Olivia soltó un gemido, luego marcó el número de Clive's.

Lewis llevaba razón. Podían conseguir una mesa para dos al señor Altman si llegaba a las siete y la dejaba libre a las nueve. Ella aceptó, aunque no sabía si podrían estar allí a las siete. Miró su reloj y vio que pasaba un minuto de las seis. Luego colgó y marcó el teléfono del ambulatorio. Desgraciadamente, tardaron en contestar. Cuando finalmente lo hicieron, ella les dijo quién era y que quería cambiar su cita con el doctor Holden para el lunes a la misma hora. Afortunadamente no hubo ningún problema.

-Estupendo, entonces. Gracias.

-¿Todo bien?

Olivia se volvió y vio a Lewis, que estaba entrando en el despacho. Por suerte, lo que le había oído se podía aplicar a Clive's.

-Sí -contestó ella, agarrando su bolso-, hemos conseguido mesa para las siete, aunque tendremos que dejarla a las nueve.

-Sin problema -contestó, agarrándola del codo y llevándola hacia la entrada.

Allí, después de cerrar la puerta, puso el sistema de alarma en marcha.

-Tenemos menos de una hora para llegar al centro, encontrar aparcamiento y caminar al restaurante -replicó Olivia-. El tráfico será denso y la zona centro estará llena de turistas.

-Tranquilízate -aconsejó él, esbozando una sonrisa.

Olivia no Sonrió. Estaba demasiado ocupada controlando su pulso y diciéndose que una sonrisa no tenía ninguna importancia. Una sonrisa era simplemente una sonrisa y un beso simplemente un beso...

Olivia se detuvo bruscamente. ¿Cómo era posible que su mente relacionara sonrisas y besos?

Frunció el ceño cuando su mente fue aún más lejos, recordando los lugares donde Lewis la había besado aquella tarde fatídica. Tragó saliva e intentó borrar las imágenes de sí misma.

«¿Pero cómo borrar las imágenes que ardían dentro de tu cerebro?».

Recordar su escandaloso comportamiento, sin embargo, provocaba en ella una reacción diferente cada vez. La vergüenza hacía tiempo que había dado paso a la sorpresa y Olivia casi envidiaba a la mujer que aquella tarde había ido en pos de sus deseos. Había sido capaz de que Lewis se diera cuenta de su presencia, aunque hubiera sido por un corto periodo de tiempo. Aquella mujer no se habría preocupado de cómo iba vestida esa noche. Se habría quitado la chaqueta y se habría soltado el cabello con tanta seguridad que Lewis habría ido tras ella sin pensarlo.

El corazón de Olivia dio un vuelco. Sabía que era imposible esa transformación sin el ímpetu de la venganza y la valentía que daba el alcohol. Era algo que pertenecía al terreno de los sueños, no al día y a su fría realidad.

¿Pero sería conveniente aquella mujer, cuando estaba esperando un hijo de Lewis? No necesitaba que Lewis la deseara demasiado, no le hacía falta una pasión desbordante, sino un compromiso sólido como padre. Pero, después del abandono de Nicholas, su creencia en la capacidad de compromiso de los hombres se había visto seriamente dañada. Probablemente era ése el motivo por el que todavía no le había dicho nada a Lewis. Aunque deseaba saber si él era suficientemente hombre como para aceptar una responsabilidad que el destino había puesto en su camino sin que él lo buscara. Pero era preferible que su bebé siguiera sin padre a tener uno que lo rechazara. La vida ya era suficientemente dura sin sentirse no deseado.

-Te has quedado muy callada -dijo Lewis, una vez estuvieron en marcha.

Olivia observó el rostro pensativo de él y trató de adivinar cuál sería su reacción ante la noticia. Lo cierto era que no lo conocía lo suficiente corno para hacer un juicio adecuado. Había sido su jefe durante dieciocho meses, pero le faltaban datos más personales.

-Estaba pensando.

-Has pensado mucho durante toda esta semana -contestó.

Olivia se quedó sorprendida.

-¿De verdad?

-Sí. No podría decirte el número de veces que he salido del despacho y te he encontrado sentada mirando a la pantalla del ordenador sin ver nada. Ni siquiera te dabas cuenta de que yo me había puesto detrás de ti. Olivia estuvo a punto de sonreír. Parecía que le molestara el hecho de que ella no se diera cuenta de su presencia.

-No me gusta verte tan triste.

-No estoy triste! -protestó.

-Claro que lo estás. Estoy seguro y lo puedo entender. Aparte del trauma inevitable que se sufre cuando se rompe una relación estable, a nadie le gusta ver que sus planes quedan arruinados. Te conozco, Olivia. Te gustan mucho los planes, eres como yo. No tengo duda de que en estos momentos te sientes vacía.

«No lo suficientemente vacía», pensó, y comenzó a morderse el labio inferior.

-Esperaba que el trabajo extra pudiera distraerte y llenar el hueco que sientes en tu vida -continuó mientras conducía hacia el centro-. Pero, por supuesto, ésa es una solución para hombres. Las mujeres no se entierran en el trabajo si están sufriendo. Les gusta hablar. Así que, Olivia, si lo necesitas, puedes hablar conmigo. Imagino que no tienes muchos amigos cercanos para desahogarte. Suele ocurrir cuando has estado saliendo con alguien durante dos años y te separas. Incluso las otras parejas te ven como una amenaza y te dejan a un lado.

Olivia se sintió emocionada por su cariño y solidaridad, pero un poco aturdida por la situación. A pesar de que quería conocerlo mejor, él era la última persona en la que confiar sus miedos y preocupaciones actuales.

-Estoy bien, Lewis. De verdad. Pero eres muy amable por ofrecerme un hombro en el que llorar -dijo ella, pensando que no esperaba que fuera tan cariñoso.

-Pero tú no vas a llorar sobre él, ¿verdad? -dijo él secamente.

-No me gusta llorar -contestó ella.

Era cierto. Antes de que Nicholas la dejara, había llorado pocas veces.

- Ya me he dado cuenta. La última secretaria que tuve lloraba a la mínima ocasión.

Olivia sonrió.

-Por lo que he oído, esa mujer usaba una extensa variedad de estrategias para acaparar tu atención.

-Tendría que haber intentado lo contrario.

Olivia no entendía de lo que estaba hablando.

-Creo que necesitamos un poco de distracción -murmuró Lewis, tomando una cinta y poniéndola en el cassette.

Olivia dio un suspiro de alivio. Escuchar música era mucho mejor que hablar de temas personales con Lewis.

La voz clara de Sara Brightman llenó el automóvil

. Olivia cerró los ojos y se echó hacia atrás para disfrutar de las maravillosas melodías de Andrew Lloyd Webber.

Llegaron con el tiempo más que justo. Si Lewis hubiera encontrado aparcamiento cerca del restaurante, habrían llegado. Pero tuvieron que caminar un par de manzanas y eran las siete y diez cuando Lewis abrió la puerta de madera tallada que conducía al restaurante. Olivia trató de no poner cara de estúpida al entrar, pero, ciertamente, no estaba acostumbrada a comer en restaurantes tan elegantes. Hamburgueserías y restaurantes italianos habían sido los lugares habituales donde comía o cenaba con Nicholas. Ella valoraba demasiado el dinero que ganaba como para gastarlo en una simple comida.

Suspiró admirada al observar las paredes de ricos paneles, las baldosas de granito blanco y negro y las enormes lámparas de cristal y bronce del techo. Era como si hubieran retrocedido en el tiempo. A un tiempo elegante y lujoso.

-Es precioso -murmuró.

Lewis miró a su alrededor, como si lo viera por vez primera.

-Supongo que sí -replicó-. Pero sólo he venido aquí por la comida. Buenas noches, Clive -dijo, al hombre de traje oscuro que se les acercó en seguida. Olivia habría creído que era el maitre, pero era el dueño. De unos sesenta años, con el pelo gris bien peinado, no habría quedado mal como mayordomo en una mansión inglesa.

-Buenas noches, señor Altman -dijo, con una leve inclinación de cabeza-. Hacía mucho tiempo que no teníamos el placer de saludarlo.

-Es verdad. Ésta es Olivia, Clive. Mi... Ayudante personal.

Olivia tuvo deseos de dar a Lewis una patada en la espinilla. ¿Cómo era capaz de dudar, y después presentarla con ese matiz provocativo? Lo había hecho como si hubiera algo vergonzoso y sexual en su relación. Afortunadamente, Clive estaba enterado del divorcio de Lewis. No le apetecía que nadie pensara que estaba teniendo una aventura con su jefe, y que éste estuviera casado. Que era lo que, desde luego, estaba pensando Clive. Lo pudo ver en sus ojos cuando se giró hacia ella.

-¿Cómo está, señorita?-dijo él-. Si me permite su chaqueta...

Ella se quedó pensativa unos segundos. A pesar del aire acondicionado, el lugar estaba lleno de gente y no hacía frío, pero la idea de sentarse frente a Lewis durante las próximas dos horas con una simple blusa de satén, le resultaba un poco inquietante.

-No, me la dejaré puesta, gracias '--contestó.

-Muy bien, señorita Por aquí, señor Altman.

Clive los condujo a través del bar, abarrotado ya, hacia el salón principal del restaurante, situado una planta más abajo. Había un par de mesas vacías cerca de la entrada, pero continuó hacia una esquina que estaba bastante aislada del resto gracias a algunas palmeras y un delicado biombo japonés que podía haber resultado fuera de lugar en el estilo del restaurante, pero no era así.

El hecho de llevarlos allí demostraba claramente la opinión que tenía Clive de su relación. Olivia no estaba segura de si estaba intentando esconderlos de los curiosos por

discreción o porque esperaba una buena propina. Después de dejarlos sentados y desdoblar pomposamente las servilletas de lino blanco, Clive prometió que un camarero les llevaría en seguida las bebidas y luego se marchó a atender a sus otros invitados.

Olivia empezaba a sentirse verdaderamente furiosa cuando Lewis soltó una carcajada.

-¿Qué es tan divertido? Sabes lo que piensa, ¿verdad?

-Clive piensa lo peor de los que vienen a su restaurante -dijo Lewis divertido-, y normalmente acierta. -Pues esta vez se equivoca '--contestó Olivia.

Lewis se puso la servilleta en el regazo antes de alzar los ojos hacia Olivia.

-Desde luego, esta vez sí.

Olivia no tenía por qué sentirse molesta por su afirmación. ¿Entonces por qué le dolió? ¿Era su orgullo femenino que se sentía herido después de lo que había compartido con Lewis?

Decidió que probablemente así era.

Bajó los ojos y deseó estar en cualquier otro sitio. -Olivia...

Ella contuvo el aliento y alzó los ojos.

-¿Qué?

-¿Puedes olvidarlo, aunque sea sólo por hoy?

Los ojos de Olivia se abrieron de par en par. Caramba! Él pensaba que ella estaba acordándose de Nicholas.

-Él no es el único hombre de la tierra '--continuó Lewis-. Hay otros hombres que sabrían apreciar lo especial que eres.

Olivia trató de sentir la amabilidad de aquellas palabras, pero no pudo. Lo único que oía era el silencioso rechazo en las palabras de Lewis. «Otros hombres», había dicho. No él. ¿No sabía que él único hombre al que ella quería estaba sentado frente a ella?

Los ojos de Lewis demostraban una compasión infinita yeso la molestó aún más.

«No quiero tu compasión», deseaba decirle. «Quiero tu pasión. Quiero que me tomes en tus brazos y me digas que me amas. Quiero... «

Olivia detuvo sus absurdos pensamientos bruscamente. Dios! ¿Qué le estaba pasando?

-No debería haber venido contigo aquí esta noche.

En ese momento, fue él quien pareció frustrado.

-No me gusta la compasión ni la pena.

-¿Pena? ¿Crees que es pena? -Lewis hizo un gesto con la mano, señalando el salón-. La pena es mucho más barata que todo esto, Olivia.

La llegada del camarero impidió toda discusión, dejando una atmósfera tensa entre ellos. Después de una ojeada a la lista de vinos, Lewis pidió una botella de Chablis y rechazó cualquier refresco o cóctel para antes de la cena.

-Tráiganos el vino nada más.

El camarero se marchó, incómodo por la brusquedad de Lewis. Era evidente que estaba acostumbrado a la mala educación de la gente poderosa.

Ésa era otra faceta de Lewis que ella no había visto antes.

-Ahora hablemos claro -exclamó, cuando se quedaron solos-. No tengo pena de ti. Esto no es pena. -¿Entonces qué es? -preguntó ella desafiante.

Olivia vio cómo la boca de Lewis se abría y volvía a cerrarse. Los músculos de su mandíbula se contrajeron al apretar los labios.

-Es un jefe tratando de relajarse con una empleada a la que valora después de una semana dura de trabajo -declaró-. Es un hombre tratando de obtener algo amable de una mujer a la que respeta y admira. Es también una persona solitaria, tratando de cenar en agradable compañía en vez de irse a cenar a una casa vacía.

Olivia notó la tensión en su voz y no pudo evitar emocionarse. Había estado tan inmersa en sus propios problemas, que no había dedicado a Lewis un solo pensamiento. Por supuesto que estaba solo. Muy solo. Sin duda, había sido aquella soledad la que había contribuido a los

sucesos de aquella tarde de diciembre.

¿Esa soledad se aliviaría si supiera la existencia de un hijo? ¿Mitigaría el dolor del abandono de su esposa? ¿Le ayudaría a llenar aquella casa tan vacía? -Lewis...

-¿Sí?

Por segunda vez en la velada la llegada del camarero interrumpió un momento crucial. La vez anterior su irrupción había hecho que la conversación continuara después. Esa vez, sin embargo, salvó a Olivia de cometer la más grave equivocación de su vida.

Para cuando Lewis hizo un gesto de aprobación del vino y las copas fueron llenadas, Olivia ya había tenido tiempo de reaccionar. Era prematuro hablarle a Lewis del hijo. Tenía que saber más cosas de él antes de arriesgarse a ser rechazada y ver cómo rechazaba a ese hijo. Sí, esperaría a decírselo.

-¿Qué ibas a decirme? -preguntó Lewis, tan pronto como el camarero se marchó.

-¿Decir?

-Ibas a decirme algo.

-Ah, sí... Que.. no me gusta el vino Chablis.

-¿ y por qué no lo dijiste? Te pediré otra cosa. ¿Quieres algo seco y dulce? ¿Blanco o tinto?

-Creo que sólo me apetece agua mineral.

-Una copa o dos de vino no hacen daño a nadie, Olivia. Puede que te relaje incluso, que te haga sentirte mejor.

Tal vez sí, pero en su estado no debía tomar alcohol, pensó Olivia.

-No, gracias. Creo que pediré agua mineral.

La mirada de él era furiosa

-¿y ahora qué te pasa? ¿Crees que te he traído aquí para emborracharte y aprovecharme después?

-por Dios, Lewis! Te prometo que no. No se me ha ocurrido nada parecido.

-Pues no es tan extraño. Créeme que no te equivocarías mucho!

Capítulo 8

OLIVIA abrió mucho los ojos mientras Lewis tosía incómodo.

-La verdad es que lo he pensado -dijo Lewis con un tono de disgusto-. Sólo puedo defenderme diciendo que pensar algo no es hacerlo, Olivia. Si se condenara a los hombres por sus pensamientos, en este momento estarían todos muertos. He leído en alguna parte que el hombre piensa en el sexo cada diez minutos. Es una exageración, por supuesto. Estoy seguro que es cada doce.

Un brillo lascivo apareció en sus ojos al observar el rostro sorprendido de Olivia. Ésta cerró la boca, que había dejado abierta unos segundos sin darse cuenta, y él hizo una mueca.

-Me imagino que el lunes por la mañana tendré el placer de encontrar en mi despacho tu carta de despido. Olivia estuvo a punto de gemir. La confesión de Lewis, además del empleo de las palabras placer y despacho, le recordaron inmediatamente la fantasía que había tenido aquella tarde lejana. La sorprendente confesión de Lewis de que la deseaba le hacía difícil apartar de su mente ciertos recuerdos.

El efecto fue inmediato. Su pulso se alteró y sus pezones se pusieron rígidos bajo la blusa de satén.

-No... No creo que sea necesario -balbuceó.

-Me sorprende -admitió él.

-A mí también -replicó ella.

Ella se daba cuenta de que era más consciente de la presencia de Lewis desde que había vuelto al trabajo tras las vacaciones, pero nunca habría imaginado que reaccionaría de aquella manera ante las palabras de Lewis. No había champán al que echarle la culpa.

Olivia pensó que a su madre le habría gustado, pero ella no era tan optimista. Lewis no

hacía más que admitir una atracción estrictamente sexual. También había admitido estar muy solo.

La soledad y la fn1stración le habían hecho vulnerable a ella. Las aventuras entre jefes y secretarias eran bastante comunes. Las largas horas que pasaban trabajando juntos fácilmente daban paso a otro tipo de intimidad. Y qué fácil era cuando la línea ya había sido cruzada una vez!

Su madre pensaba que el sexo era una manera de ganar el amor de un hombre, pero Olivia pensaba de diferente manera. Los hombres podían separar amor y sexo sin ningún problema, a diferencia de las mujeres. Aunque en ese momento comenzaba a preguntarse si ella no era diferente.

¿Los sentimientos de aquella noche se debían a una carencia emocional o era únicamente un deseo sexual? ¿Se estaba enamorando del padre de su hijo o no?

Lewis inclinó la cabeza a un lado mientras observaba con atención el rostro de Olivia. Ésta tuvo miedo de comenzar a sonrojarse. Sentía mucho calor, allí sentada, con su corazón palpitándole a toda velocidad y sus pezones rígidos

-¿Quieres que te prometa que nunca intentaré seducirte? -preguntó Lewis. ,

Olivia lo miró con los ojos muy abiertos. Esa era una pregunta peligrosa. Contestar que sí sería hipócrita. Decir que no, provocativo.

-¿Lo harías? -preguntó a su vez.

-Si tengo que hacerlo... No quiero perderte, Olivia. -Entiendo.

Eso demostraba que el deseo de él era relativo. Difícilmente podía ser una pasión arrebatadora cuando podía ser tan fácilmente dejada a un lado.

Y aun así era preferible a la idea de que no sintiera nada al mirarla.

-No creo que sea necesario, de todos modos. Creo que el camarero quiere que pidamos...

La velada fue un desastre después de aquello. Por lo menos para Olivia. Lewis pareció disfrutar de la mitad de la fuente de marisco que compartieron. También acabó con 1a botella de Chablis. A ella se le había ido el apetito, así que picó algo de marisco y se tomó su agua mineral. La conversación, o lo que pretendía ser algo parecido, se centró en el trabajo.

-¿Sabes conducir, Olivia? -preguntó Lewis, cuando tomaban el café.

Ella miró hacia su taza.

-Sí, ¿Por qué?

-Sospecho que estoy al límite y prefiero que seas tú quien conduzca. Si no, podemos tomar un taxi. Desde luego eso significaría tener que dejar el coche aquí y no me apetece. Pueden rayarlo. Por supuesto, te pagaría el taxi a tu casa.

Olivia suspiró resignada.

-De acuerdo.

-Créeme, no es una excusa para llevarte a mi casa. Olivia no se molestó en hacer ningún gesto ni contestar. Lewis pagó la cuenta y en seguida salieron silenciosos hacia el coche.

-Me tendrás que dar tu dirección -dijo ella mientras se subía al asiento del conductor-. Sé que vives en Cherrybrook, pero es una zona desconocida para mí. Era normal, ya que Cherrybrook era una zona cara y lujosa donde vivían ejecutivos y personas adineradas. -Conduces muy bien -dijo Lewis, diez minutos después-. A pesar de que no tienes coche.

-Es caro mantener un coche en la ciudad. Es más barato utilizar autobuses o trenes. Nicholas tenía un pequeño utilitario que utilizaban los fines de semana. Pero eso era antes, ahora lo ha cambiado por un Porsche.

-No hablemos de Nicholas.

-Sí. Mejor no.

-¿Te apetece algo de música? -sugirió Lewis. -Buena idea.

Esa vez Lewis eligió la banda sonora de *Los MiserabIes.* Que a Olivia pareció muy

adecuada para su estado de ánimo. Cincuenta minutos después, Lewis señalaba una ancha avenida de espaciosas casas. Olivia no debería haberse sorprendido de la casa de Lewis, pero no pudo evitarlo.

¡Era enorme! Una mansión de dos plantas que podía albergar a dos familias numerosas. En el enorme jardín había un cartel de SE VENDE.

-¿La quieres vender? -quiso saber Olivia mientras se detenía en la acera.

Lewis ya había sacado el mando de apertura del garaje y su puerta de tres cuerpos comenzaba a elevarse. -Sí, por orden del abogado de Dinah. Además es demasiado grande para una sola persona. La verdad es que nunca me gustó. La eligió Dinah, no yo.

Las luces del garaje se encendieron automáticamente y Olivia metió el coche. Lewis tenía razón. Allí cabían seis automóviles.

-Tienes que entrar un momento -dijo Lewis mientras ambos salían-. A menos que te sientas más segura en el porche mientras llamo al taxi.

-No seas tonto, Lewis --contestó secamente ella-. Confío en ti.

-Me halaga.

-No es un halago. Es cierto.

-No me trates como a un héroe todavía, Olivia -dijo, mientras la tomaba del codo y la conducía a una puerta interior-. La noche es joven.

-y yo soy tan guapa. . . -dijo ella irónicamente. Lewis se detuvo y frunció el ceño.

-¿Por qué eres tan cínica?

--Oh, vamos, Lewis. Enfrentémonos a ello. No soy de esa clase de mujeres que vuelven locos a los hombres.

-Yo no diría eso exactamente.

-¿Tú qué dirías?

-Que eres una mujer que hace que un hombre piense antes de actuar.

Olivia asintió.

-Exactamente. Los hago tan aburridos como soy yo. Por eso Nicholas me dejó, porque no podía soportar lo que había hecho con él y con su vida. Me dijo que necesitaba vivir un poco antes de convertirse en un hombre sin espíritu

-¿Tú crees que los hombres que están contigo se convierten en personas tremendamente aburridas y sin espíritu?

-Lo creo. Creo que alimento lo peor que tienen dentro de sí.

-Ahora sí que estoy de acuerdo contigo, Olivia -gruñó él, pasándole una mano por la cintura y atrayéndola hacia sí-. En este momento, estás alimentando lo peor que hay en mí.

Lewis tomó su barbilla con la mano libre y la apretó con firmeza.

-Te prometí que no haría esto, pero no puedo permitir que pienses que tu jefe es un aburrido y un hombre sin espíritu. No puedo permitir que creas que no me vuelves loco.

La boca de Lewis se acercó peligrosamente a los labios sorprendidos de Olivia.

-caramba, Olivia Esta semana me ha costado mucho mantener mis manos apartadas de ti. Cada vez que te miraba, deseaba tomarte en mis brazos para soltarte ese maravilloso cabello que tienes, para desnudar esa personalidad perversamente sensual que escondes. Olivia giró la cabeza. ¿Perversamente sensual? ¿Qué quería decir con aquello?

-Me excita lo natural que eres. Miro tu cuello desnudo y me dan ganas de devorarlo. Y de hecho, lo devoraré dentro de un rato. Te devoraré a ti por entero y tú no me detendrás, ¿verdad?

Lewis la besó entonces. Y el beso hizo que ella se marease. Y cuando la tomó en sus brazos y la llevó hacia la casa oscura, Olivia se dejó llevar, sin oponerse. Era como si se viera arrastrada por una fuerza inexorable. Y luchar contra ella habría sido inútil e, incluso, fatal. Así que se dejó llevar.

-Tú también lo estás deseando -insistió Lewis mientras subía los peldaños de la escalera de dos en dos-. Estoy seguro de que es así.

-Sí -se oyó susurrar a sí misma-. Sí...

Capítulo 9

LEWIS encendió la luz con el codo y alivia parpadeó al iluminarse la habitación.

Debía de ser el dormitorio principal, ya que era enorme. También era muy elegante y decorado con cierto estilo femenino.

Predominaba el color rosa oscuro, que se combinaba con tonos crema y azul claro. La alfombra estaba adornada con motivos florales y el papel de la pared estaba lleno de pequeñas rosas. La cama, que era enorme, tenía un cabecero acolchado de color crema y estaba cubierta por una colcha de tonos rosas. Alivia estaba segura de que esa debía de ser la cama que Lewis había compartido con su esposa, pero fue incapaz de decir nada.

Él debió de darse cuenta y salió del cuarto, dirigiéndose hacia otro dormitorio de aspecto más masculino. Allí predominaban los tonos verdes y dorados. A alivia le gustó más. Ella siempre había odiado el color rosa.

La dejó sobre la cama y la besó de nuevo. Fue un beso delicado. Posó sus labios suavemente sobre los de ella y tocó ligeramente la punta de su lengua con la suya propia. A alivia le gustó mucho ese beso. La lengua de él sabía a vino y café.

-Eres tan dulce... -murmuró él, levantando la cabeza y sonriendo.

Ella parpadeó mientras pensaba en lo seguro de sí que estaba ese hombre. Su madre llevaba razón. Lewis era todo un hombre. Un hombre que sabía lo que quería, tanto en la vida como en la cama.

-¿Quién habría adivinado que eras tan sexy? -murmuró él mientras pasaba el dorso de su mano derecha sobre los labios de ella, con lo que Olivia se estremeció-. Ni siquiera tú sabes lo provocativa que eres -continuó él con un tono cálido y divertido mientras le desabotonaba la chaqueta-. Y eso me gusta. y hace que todo lo que digas o hagas sea más efectivo. Sólo que no te olvides... de que yo vislumbré a la verdadera alivia durante la fiesta de navidad.

¿A la verdadera alivia? Ella nunca hubiera pensado que la mujer en la que se había convertido aquel día era su verdadero yo. Pero quizá fuese así. En esos momentos, no estaba bebida, aunque se sentía algo ebria. Ebria de deseo. Estaba impaciente por sentir las manos de él sobre su cuerpo desnudo.

-Bajo esos trajes sastre negros y esas blusas de colegiala, ocultas a una apasionada criatura -él le quitó la chaqueta y descubrió una camisola de satén que dejaba intuir la forma de sus pechos desnudos, donde los pezones se habían endurecido ya.

-ah, Olivia...Olivia.....

Ella se sonrojó al ver que él sonreía de un modo lascivo.

-¿Quién podría resistirse a semejante tentación? -Lewis se inclinó sobre ella y lamió con su lengua los dos pezones de modo que humedeció el satén y se pegó sobre la piel.

Cuando volvió a levantar la cabeza, su respiración era mucho más rápida. Y también la de ella.

-Dios, me encanta ver esto -dijo él con voz áspera. Luego, él comenzó a acariciarle ambos pechos a la vez, posando los pulgares sobre los pezones, con lo que ella comenzó a contornearse ya gemir.

-Casi me da pena quitarte la camisola -dijo él a la vez que la desnudaba- . No tardaré mucho -anunció, levantándose y quitándose la ropa con impaciencia, sin dejarle apenas tiempo para disfrutar de la visión de su cuerpo perfecto.

Volvió a levantarla en brazos y la llevó hasta el cuarto de baño.

-Creo que ésta era tu tercera fantasía -dijo él mientras la dejaba sobre el suelo y comenzaba a acariciarle de nuevo los pechos.

-¿Tercera fantasía? -preguntó ella.

-Bueno, creo que la primera era que lo hiciéramos sobre mi escritorio -dijo, mientras bajaba las manos hasta su estómago. Luego le agarró las nalgas-. Y la segunda era pasar una noche entera en mi laboratorio. Ella se sonrojó al recordar que le había confesado aquellas

fantasías la tarde de la fiesta.

-¿Habías pensado de verdad en hacer ese tipo de cosas conmigo? -preguntó él.

-No... Al menos, no hasta entonces.

-¿y desde entonces?

-He pensado en... en una de esas cosas -confesó ella.

-¿En el escritorio?

Ella no se atrevía a confesárselo. Ni siquiera se atrevía a mirarlo. Parecía que tenía el rostro a punto de estallar en llamas.

-No tienes que preocuparte -murmuró él y rodeó su cara con las manos en un gesto tierno. Obligándola a mirarlo-. No es nada malo pensar en esas cosas. Y tampoco hacerlas. Al menos, cuando estás con alguien que se preocupa por ti, Olivia. Tienes que creerme. No existe ninguna razón para que te sientas culpable por eso ni para que te arrepientas. Esto no es ninguna venganza ni nada parecido. Son simplemente un hombre y una mujer que se aman el uno al otro como ha sucedido desde Adán y Eva. No hay nada de lo que avergonzarse. El sexo es un regalo de Dios y los hombres deben disfrutar de él, no preocuparse. Es obra de la Madre Naturaleza, Olivia...

Él se volvió hacia la ducha y la obligó a meterse bajo el agua con él. Entraron así en un mundo erótico donde el cuerpo de ella se vio inundado por sensaciones de sumo placer. Él comenzó a acariciarla de nuevo. Olivia parecía rendida por completo a la voluntad de él. Tenía los ojos cerrados y levantaba la cabeza pata recibir el agua sobre el rostro mientras él seguía explorando su cuerpo. Luego, él la giró y comenzó a besarla en los hombros y en el cuello. Ella pudo sentir la erección de él.

-Olivia -dijo con voz ronca contra su oreja-. La última vez me dijiste que no necesitábamos usar nada. ¿Sigue siendo así?

-¿Qué? Oh, sí... sí... -ella no tenía ganas de hablar ni de pensar. Lo único que quería era sentirlo dentro de ella.

Ella abrió las piernas de un modo instintivo, invitándolo a penetrar en ella. Él gruñó y tomándola de las manos, se las apoyó sobre la pared húmeda, haciendo que se doblara hacia delante. Ella sintió el agua sobre su espalda. Apenas podía creer que estuviera allí, ofreciéndose a él de un modo tan erótico.

Él agarró las nalgas de ella, haciendo que se estremeciese de placer. Luego ella gimió cuando él deslizó sus dedos entre sus piernas. Pero por excitante que le pareciera el contacto de esos dedos dentro de ella, Olivia quería más. Lo quería a él.

-Sí, cariño, sí -prometió él, cuando ella comenzó a gemir desesperadamente, urgiéndole a que la penetrara. Ella gruñó al sentir la carne de él llenándola. Luego él comenzó a moverse hacia atrás y hacia delante con sensual y profundo empuje. Esa posición hizo que Olivia descubriera puntos de placer que desconocía por completo hasta ese instante. La cabeza comenzó a darle vueltas.

-No pares -suplicó ella, comenzando a moverse con el mismo ritmo que él-. OH, por favor... no te pares.

Ella gimió cuando él situó la mano izquierda sobre su vientre y se estremeció al situar él la mano derecha otra vez entre sus piernas temblorosas. Llegó al éxtasis de inmediato y también él. Fue algo increíble.

Olivia podría haberse caído sobre sus rodillas si él no hubiera estado sujetándola contra él con sus brazos. El comenzó a besarla por el cuello y por los hombros, mientras se balanceaba con ella todavía debajo del agua. -¿Estás bien? -susurró él.

-Mmrnm -ella apenas podía permanecer despierta ante el bienestar en que la había sumido el agua caliente y el modo tan tórrido en el que habían hecho el amor.

-Necesitas dormir -dijo Lewis.

-Mmmm -ella suspiró, en señal de acuerdo.

Él la lavó primero. Luego, cerró el grifo del agua y agarró una toalla de color crema. Después de frotarla, la cubrió con otra y la llevó de vuelta al dormitorio. Lewis abrió el

embozo y la dejó sobre las sábanas limpias. Ella le echó las manos alrededor del cuello y lo atrajo hacia sí.

-Duerme conmigo, Lewis -le pidió con voz ronca. -Lo intentaré -contestó él, sonriendo.

-Muy bien. .

-Bueno, no estoy seguro de que esté tan bien, Olivia. Pero lo haré igualmente.

-¿Qué quieres decir?

-Ambos sabemos que todavía sigues pensando en Nicholas. Así que imagino que mañana te arrepentirás de lo que ha pasado.

-Me dijiste que nada de culpa -le recordó-. Ni de remordimientos.

-Pero eso fue antes. Ahora es distinto. Hay una cosa que debes saber acerca de los hombres, Olivia. Ellos son capaces de faltar ligeramente a la verdad cuando están en manos del deseo. y ahora, vamos a dormir. Voy un momento abajo a comprobar que todo está bien cerrado y luego volveré para dormir contigo.

Olivia se quedó allí inquieta mientras él salía del cuarto. ¿Habría faltado él a la verdad sólo un poco o habría sido mucho? ¿Sería sincero cuando le dijo que se preocupaba por ella o habría sido sólo un engaño para conseguir lo que quería?

«En manos del deseo», había dicho él. ¿Sería lo que le había sucedido a ella también? ¿Se habría visto ella atrapada a su vez por el deseo?

Hizo una mueca al recordar lo que había sucedido en la ducha.

y en esa ocasión no había habido ninguna excusa. No podía echar la culpa al champán. Ni tampoco a Nicholas. Lewis se había equivocado en eso. Ella había superado lo de Nicholas. Lewis era el único hombre en el que había estado pensando esos días. Era él único hombre al que necesitaba. Él único hombre al que... ¿amaba? Olivia frunció el ceño. De eso no estaba todavía segura. Lo que era bastante extraño. Ella siempre había estado hasta entonces bastante segura de sus sentimientos. Pero Lewis la trastornaba por completo.

¿Tendría que ver el niño con su estado de confusión? ¿Sería eso?

Al acordarse del niño, Olivia comenzó a preocuparse. ¿Habría sido imprudente al hacer el amor de un modo tan tórrido?

Seguramente, el niño no había corrido ningún riesgo. Se acordó de que su hermana le había contado que durante sus embarazos había seguido haciendo el amor normalmente. De hecho, Carol le había dicho que sus relaciones sexuales habían mejorado.

Además, pensó Olivia, sólo estaba embarazada de seis semanas y se sentía todavía muy bien. No tenía por qué preocuparse.

Pero ese momento de pánico le hizo ver que el niño estaba comenzando a convertirse en algo real para ella. Estaba empezando a comportarse como una madre.

Al oír pasos en la escalera,. Olivia se echó sobre un lado y simuló que estaba dormida. No movió ni un solo músculo cuando Lewis se metió en la cama con ella. y tampoco se retiró cuando él se dio la vuelta y sus nalgas desnudas se tocaron.

Olivia tardó en dormirse debido a la tensión. Pero, finalmente, quedó sumida en un profundo sueño, de

modo que cuando LeW1S comenzo a acariciarle los pechos ya por la mañana, ella no se encontraba en disposicion de defenderse. Él le dio la vuelta y la penetró antes de que estuviera completamente despierta, pero sus piernas se levantaron y se colocaron rodeando la cintura de él, mientras su cuerpo se arqueaba. Hicieron el amor de un modo tranquilo y tierno. Olivia se estremeció de placer cuando él cubrió su rostro con gentiles besos: Olivia se sorprendió por su respuesta emocional cuando alcanzaron juntos el clímax. Sintió que se veían alcanzados por una ola de afecto y ternura mientras Lewis temblaba sin poder controlarse entre sus brazos. Ella quizá no estuviera enamorada de él, pero de lo que sí estaba segura era de que él le importaba muchísimo y por suerte, parecía que él también se preocupaba por ella. Así que seguramente él. no, le habla mentido respecto a eso la pasada noche. Ningun hombre haria el

amor de un modo tan tierno si no sintiera algo por la otra persona. .

¿ O ese pensamiento sería sólo consecuencia del modo de pensar de las mujeres? . . Olivia se quedó dormida en los brazos de Lewls sin estar segura de la respuesta.

Capítulo 10

O LIVIA se despertó y se dio cuenta de que olía a café. Movió las ventanas de la nariz, todavía con los ojos cerrados, y la boca se le hizo agua. Ella apenas había sacado un brazo del edredón cuando Lewis entró con una taza humeante en sus manos.

Él se había duchado, pero estaba todavía sin afeitar. Llevaba unos vaqueros lavados a la piedra y una camiseta roja y gris. Era la primera vez que Olivia lo veía con ropa informal. y estaba muy guapo con esa barba incipiente y el pelo mojado.

-Buenos días -dijo él-. ¿Has dormido bien?

-Er... sí, gracias -contestó ella, metiendo otra vez el brazo debajo del edredón y subiéndoselo hasta el cuello.

Lewis suspiró expresivamente mientras dejaba la taza sobre la mesilla y se sentaba sobre la cama. -Vamos, Olivia, me parece que ya deberíamos haber superado eso.

-¿Superar el qué?

-Superar la timidez. Ahora somos amantes y ya no hay vuelta atrás.

-Es cierto.

-¿Te arrepientes?

-No... no es eso.

-¿ y cuál es el problema entonces?

Olivia suspiró.

-Yo... supongo que todavía no me acostumbro a verte de este modo -dijo ella. agarrando la taza de café y comenzando a dar pequeños tragos .

-Pues te sugiero que te acostumbres. Pronto te darás cuenta de que soy una persona diferente cuando estoy fuera del despacho. Me gusta llenar de atenciones a la mujer de mi vida. y tú vas a ser la mujer de mi vida. Olivia. No tengas ninguna duda acerca de ello.

Olivia se quedó sorprendida ante la inesperada promesa. No estaba segura de lo que Lewis pretendía con lo de la pasada noche. Se había sentido como una tonta al rendirse sexualmente a él por segunda vez. y se había dormido sin quitarse la preocupación de la cabeza. Incluso al despertarse. seguía todavía preocupada.

-Me gustaría ser la mujer de tu vida. Lewis -dijo ella-. Pero...

-¿Pero qué? Oh. ya sé que yo tenía dudas anoche. Pero esas dudas son tuyas. Olivia. no mías. He estado pensando en ello esta mañana y he decidido que esto es lo que quiero.

-¿Has pensado en lo que ocurrirá en el trabajo? La gente murmurará...

-No tienen por qué enterarse. ¿no te parece? -¿Quieres mantener nuestra relación en secreto? -Por un tiempo, sí. Al menos hasta que consiga el divorcio. A mí personalmente no me importa en absoluto que la gente murmure. pero me imagino que a una persona tan buena y sensible como tú sí que le pueden afectar los cotilleos.

Olivia se sintió orgullosa. «Buena y sensible». Se sentía una mujer feliz después de escuchar esas palabras. Pero había una cosa que seguía preocupándola. Dado que era evidente que Lewis quería tener una relación estable con ella. tendría que contarle lo de su embarazo antes o después. No podía mantener lo del bebé en secreto durante mucho más tiempo. y quizá lo mejor fuese decírselo cuanto antes .

-Lewis...

-¿Sí?

-Quiero decirte que yo... yo... -el miedo y la ansiedad no la dejaron seguir. Él no había dicho que la amara después de todo. y tampoco era libre para casarse con ella. Quizá lo único que quisiera de ella por el momento fuera sexo. Quizá intentara convencerla para que abortara.

-No tienes por qué decir nada -dijo Lewis secamente-. sé que tú no estás enamorada de mí. y me parece lógico. Sé lo difícil que sería abrir tu corazón a otro hombre tan pronto. después de que alguien te haya hecho daño. y quiero ser sincero contigo. Olivia. Yo tampoco estoy enamorado de ti. No, al menos. con esa pasión ciega que hace que pierdas el sentido común y no te Importe involucrarte en una relación que está claro que no va a funcionar.

Olivia escuchó esas palabras sensatas destinadas a calmarla. pero no la tranquilizaron en absoluto.

Lewis arqueó las cejas al oír el timbre de la puerta-¿Quién diablos será a estas horas de la mañana del sábado?

-Espero que no sea tu madre -comentó Olivia.

-Lo dudo. Mamá siempre va de compras los sábados por la mañana. De todas formas, no le importaría verte en mi cama. Olivia. Aunque eso sí. quizá se sorprendiera.

Él se levantó. y se dirigió hacia la puerta del dormitorio.

-Bébete el café mientras yo voy a ver quién es el que llama al timbre a estas horas.

Olivia echó un vistazo a su reloj. el único objeto que adornaba su cuerpo desnudo. Eran las diez menos cinco. Tampoco era tan temprano.

Ella escuchó cómo Lewis bajaba las escaleras y abría la puerta.

-Santo Dios, Dinah -le oyó saludar, disgustado-. ¿Se puede saber qué diablos estás haciendo aquí?

Olivia no escuchó la respuesta de ella, pero sí pudo oír, aguzando el oído, la siguiente frase de Lewis. -Puedes ver el contrato por ti misma. Si insistes en valorar la casa por encima de lo que ofrece el mercado, es problema tuyo. Los compradores no son tontos, ya sabes. No son como los maridos.

Olivia dejó otra vez la taza de café sobre la mesilla, salió de la cama y se dirigió al cuarto de baño. Ella no podía seguir escuchando el tono de emoción en la voz de Lewis que delataba sin lugar a dudas dónde seguía estando su corazón.

Se metió en la ducha y abrió el grifo. Dejó que el chorro de agua le cayera sobre el pelo y agarró un bote de champú. Comenzó a frotarse vigorosamente, dándose cuenta de pronto de que estaba llorando.

Fue un momento revelador para Olivia. En ese instante, se dio cuenta de que amaba a Lewis. Lo amaba con ese amor ciego del que había hablado Lewis y que él seguía sintiendo por su ex-mujer.

-¡Oh, Dios! -exclamó, y se tapó los ojos con las manos.

«Gran error!».

El champú comenzó a escocerle mucho más que las lágrimas. Abrió mucho los ojos irritados y enrojecidos y los puso de modo que cayera el agua dentro. Estuvo allí un buen rato hasta que el dolor comenzó a remitir. Pero ya era hora de vestirse e irse a casa.

Un cuarto de hora después, Olivia parecía vestida para un día normal de trabajo. Los botones de la chaqueta estaban prudentemente abrochados, por lo que ocultaban la camisola manchada que llevaba debajo. y se había recogido el pelo mojado en una coleta. Iba sin maquillar, ya que no llevaba con ella ni su pintalabios. Su bolso debía de seguir en el suelo del garaje de Lewis.

Olivia observó su imagen reflejada en el espejo del tocador y se vio poco atractiva. No sabía por qué le gustaría a Lewis. No tenía nada que ver con la despampanante rubia con la que él se había casado.

Desde arriba de las escaleras, pudo ver que la puerta principal estaba cerrada. y no se oía ningún ruido abajo. Así que no podía saber si Lewis seguía hablando con Dinah o si ella se habría marchado ya. Olivia rogó por que hubiera sucedido lo último.

Mientras bajaba las escaleras, iba moviendo la cabeza en todas las direcciones. y todo en lo que fijaba la vista le parecía una muestra de extravagancia y riqueza. Desde los óleos

que cubrían las paredes, hasta la araña de cristal que colgaba del techo.

Aunque estaba exquisitamente decorada y amueblada, la casa no terminaba de entusiasmarla. A Olivia le gustaría que su casa tuviera un aspecto hogareño por mucho dinero que se gastara en decorarla. Le gustaría que fuera un lugar donde se pudiera relajar. y tampoco se podía imaginar esa casa con niños dentro.

Olivia bajó hasta el piso principal, cuyo suelo era de mármol, y pensó en lo fácil que sería partirse el cuello en ese suelo. Estaba preguntándose qué camino tomar cuando oyó que una voz femenina salía de una puerta abierta a su izquierda.

-No hay motivos para que te escondas, Olivia.

La esposa de Lewis se acercó a ella. Llevaba en las manos unos exquisitos cisnes de cristal de color violeta, que hacían juego con sus ojos, muy maquillados. Estaba deslumbrante con su traje de lino blanco y el pelo de color platino.

-Lewis intentó librarse de mí diciéndome que no estaba solo -dijo Dinah mientras observaba a Olivia con mirada fría, recorriendo su indumentaria de pies a cabeza-. Pero, como puedes ver, no le funcionó la excusa. Lo único que hizo fue aumentar mi curiosidad y no paré hasta conseguir que me confesara el nombre de su nueva amante. Lo amenacé con subir para comprobarlo por mí misma si no me lo decía él. Por alguna razón, él no quería que nos viéramos. A propósito, Lewis está en el garaje intentando encontrar una caja para meter esto.

Olivia nunca se había sentido tan pequeña como entonces.

-La verdad es que no es fácil sorprenderme, pero tengo que admitir que tú lo has conseguido. Sé lo que una secretaria ambiciosa está dispuesta a hacer para ganarse los favores de su jefe. Pero tú me habías engañado con ese aspecto de institutriz. Conociendo a Lewis, debes de ser una fiera llegado el momento. A él le gusta el sexo. Mi única duda es qué has hecho con tu novio. ¿Te libraste de él una vez conseguiste a Lewis?

Olivia estaba empezando a enfadarse cada vez más. Pero no quiso morder el anzuelo.

-Creo que volveré arriba hasta que te vayas -dijo, en un tono frío, y se dio la vuelta, dirigiéndose hacia las escaleras .

-Si crees que él se va a casar con una ratita como tú, estás muy equivocada, cariño. Tú eres un mero pasatiempo hasta que él encuentre su segunda esposa dentro de su plan cinco estrellas.

Olivia se quedó intrigada con esa mención a un supuesto plan.

-¿Qué quieres decir?

-Por el amor de Dios, tú ya debes saber cómo es Lewis. y él no actúa nunca irreflexivamente. Especialmente, en lo que le concierne a él. y créeme, la elección de la que se convertirá en su esposa y madre de sus hijos le importa mucho a Lewis. El quiere que su descendencia lo tenga todo. Inteligencia, belleza y una madre al viejo estilo que los cuide las veinticuatro horas del día.

Dinah hizo una pausa. Posiblemente, para que terminara de asimilar lo que le había contado.

- y lo que sucedió fue que, en contra de los planes de Lewis, yo no quería ser una madre tradicional, que se quedara en casa con los niños todo el día. Al fin y al cabo, sólo tengo veinticinco años. Así que le dije que no tendría hijos hasta que cumpliese los treinta, pero eso no le pareció suficiente. ¿ y sabes lo que hizo él? Me echó de su casa. Sí, tu maravilloso jefe se libró de mí. Créeme cuando te digo que tan pronto como consiga el divorcio, él se librará de ti para casarse con alguna joven bonita y manejable.

-No... no te creo -dijo Olivia, y Dinah se echó a reír.

-¿Qué es lo que no te crees exactamente?

-Lewis te amaba.

-Lewis no sabe lo que esa palabra significa. Sólo sabe lo que es el deseo. y es un hombre muy apasionado, tengo que reconocerlo. Así que estoy segura de que él te desea. y así seguirá siendo, al menos, durante los próximos seis meses. Pero no te olvides de lo que él tie-

ne planeado. Porque como intentes ir más allá de tu status de secretaria y amante, él se deshará de ti igual que hizo conmigo -Dinah echó a andar despacio hacia la puerta principal. Luego, se volvió y sonrió cínicamente-. Dile a Lewis que en realidad no necesito estos cisnes. Olivia se quedó mirando boquiabierta cómo Dinah dejaba caer deliberadamente las exquisitas figuras de cristal. Luego se dio la vuelta mientras los cisnes se rompían en mil pedazos al chocar contra el suelo de mármol. El ruido resonó en toda la casa.

Lewis entró corriendo con un par de cajas de cartón en sus manos. Se quedó mirando fijamente los cristales del suelo. Luego, volvió la cabeza hacia Olivia, que se había quedado muy pálida. Tiró los cartones y subió la escalera para abrazarla.

-Esa zorra -murmuró sombríamente mientras acariciaba la espalda a Olivia-. No puede aguantar vermne feliz. ¿Qué demonios te contó? -Dijo... dijo que...

Lewis se apartó para mirarla a los ojos, con gesto preocupado. ¿O sería cautela?

-¿Qué fue lo que dijo?

Olivia se sintió mal.

-Dijo que ya no quería los cisnes.

Él se echó a reír bruscamente.

-Lo que quiere Dinah es evitar que yo sea feliz. Esa zorra vengativa ya no me quiere, pero tampoco quiere que nadie pueda tenerme.

-Dijo que fuiste tú quien la echó.

-¿Eso dijo?

-¿Es cierto? -preguntó Olivia, decidida a conocer la verdad, a pesar de que estaba comenzando a sentir náuseas.

-No exactamente. Simplemente le sugerí, tras nuestra discusión final, que si decidía irse a hacer un crucero, no se molestara en volver. Cuando ella regresó varias semanas después, yo había cambiado las cerraduras y enviado sus pertenencias a casa de sus padres.

Olivia pensó que eso era lo mismo que haberla echado. Comprendió entonces que la emoción que había captado antes en la voz de Lewis no era porque estuviera todavía enamorado de su mujer, sino porque estaba furioso. Furioso de que esa mujer tratara de entrometerse en su vida cuando él había dispuesto que saliera de ella para siempre.

-¿y la amaste alguna vez, Lewis?

El se encogió de hombros.

-Lo dudo. Me engañó con sus artimañas. y luego resultó ser una mujer muy diferente de la que yo pensaba. Pero no merece la pena malgastar el tiempo hablando de Dinah. Ella ha muerto para mí.

Olivia se quedó mirándolo fijamente. Dinah no había exagerado al decirle que la había ech~do. Incluso había dicho que, para él, su mujer había muerto. Olivia se había recuperado de la traición de Nicholas, pero no se había olvidado de él ni de las cosas que habían compartido. Ella lo había amado en otro tiempo y pensaba en él alguna vez todavía. Él no era un malvado. Sencillamente, era joven, débil e inmaduro. No sabía lo que quería realmente.

Lewis era un hombre maduro, sin embargo. y un hombre ambicioso que sabía exactamente lo que quería. Olivia comenzó a sacudir la cabeza al recordar las vanas ilusiones que se había hecho acerca de él. Dinah llevaba razón cuando le'dijo que él no querría casarse con ella. No entraba en sus planes que su secretaria se convirtiese en su segunda esposa y en la madre de sus hijos. y eso era una pena porque ella iba a ser la madre de un hijo suyo, tanto si le gustaba ella como madre o no.

,-Esto no va a funcionar -dijo Olivia en voz alta. Lewis se quedó mirándola, extrañado.

-¿El qué no va a funcionar?

-Lo nuestro

-¿y por qué no? Por Dios, no vayas a dejar que nada de lo que Dinah te haya contado influya en nuestra relación. Es una mentirosa compulsiva y una experta en deformar la

verdad. ¿Qué más te dijo para que pienses así?

-Me dijo que la seleccionaste como esposa porque te parecía una mujer adecuada para criar a tus hijos y porque era joven, guapa y brillante. y me contó que tú te libraste de ella cuando se negó a convertirse en la madre de tu perfecta descendencia.

La risa de él fue amarga.

-Esa mujer sería un magnífico abogado.

-¿Es cierto que decidiste divorciarte de ella sólo porque no quería dejar de trabajar para tener un niño?

-No es tan sencillo, Olivia, yo...

-Por favor, sólo di sí o no.

-¿Qué es esto? ¿Un juicio?

-Tengo que saber la verdad -insistió Olivia.

-Dinah sabía lo que yo quería cuando nos casarnos. y ella me dijo que estaba de acuerdo. Sólo que no era cierto. Ella me mintió.

-Puede que lo hiciera, Lewis. Quizá sintió que debía hacerlo para conseguirte, debido a que te quería. Quizá tú no sepas lo que es eso, Lewis, pero lo que más necesita una mujer es sentirse querida,

-No todas las mujeres quieren eso, Olivia. Eso es un ideal romántico.

-Pues en mi caso es real, Lewis. y es por eso por lo que sé que lo nuestro no va a funcionar.

-Pero podemos intentarlo al menos, ¿no?

-No, Lewis.

-Pero, ¿por qué? -Lewis carnbió el tono, como si se hubiera enfadado-. Demonios, Olivia, lo que compartimos anoche fue algo muy especial. ¿Crees que esa química es algo habitual en todas las parejas? y no puedes descartarlo sólo porque creas que todavía sigues queriendo a Nicholas.

-No es eso.

-¿ y qué es entonces? Dime una buena razón para que tú y yo no sigamos siendo amantes.

Ella sintió que la furia la invadía. Él sólo pensaba en el sexo. Era lo único que buscaba en ella y en cualquier otra mujer a la que no considerase suficientemente perfecta como para ser la madre de sus hijos.

-Muy bien, te daré una buena razón. Dentro de poco ya no me querrás como amante. Dentro de poco la maravillosa química de la que me hablas se disipará porque yo estaré tan gorda que te repugnaré. Sí, Lewis, veo que sabes de lo que estoy hablando. Sí, voy a tener un hijo.

Capítulo 11

O LIVIA se empezó a arrepentir de sus palabras incluso antes de que Lewis abriera la boca, completamente asombrado. No había sido inteligente decírselo de ese modo: Le dieron ganas de cortarse la lengua

-¿ y lo sabe Nicholas? -preguntó él.

Olivia se quedó en silencio unos segundos, sin poder contestar. No había pensado que Lewis pudiera sacar esa conclusión.

-No -respondió ella, con tono sombrío

-¿ y vas a decírselo?

-No -repitió ella, preguntándose cuánto tiempo tardaría Lewis en darse cuenta de que el hijo no era de Nicholas-. A él no le interesaría.

La mirada de Lewis fue desdeñosa.

-Santo Dios, ¿qué clase de hombre es ése? Él debería afrontar su responsabilidad. Al menos debería apoyarte económicamente.

Olivia no estaba segura de si Lewis habría opinado lo mismo de haber sabido que el padre iba a ser él y no Nicholas. Era muy fácil indignarse con el comportamiento de los demás .

-No quiero que Nicholas tenga nada que ver con mi hijo -dijo ella fríamente-. Un niño necesita amor, Lewis. y un padre que no arna a su hijo no me vale.

-¿y vas a tener ese niño?

Ella se enojó ante la sorpresa de él.

-Por supuesto que lo voy a tener. ¿Qué te piensas? -Francamente, creo que no estoy en condiciones de pensar con claridad en estos momentos. Me has dejado anonadado.

-Estoy segura de que no tardarás en recuperarte.

Él pareció no darse cuenta del sarcasmo. Olivia se estremeció cuando él puso sus manos sobre los hombros de ella. y cuando la miró fijamente a los ojos, tuvo que hacer un verdadero esfuerzo para mantener la calma.

-¿Has ido al médico ya?

-Estuve en el ambulatorio de mi madre.

-¿y lo sabe ella?

-Naturalmente. No podía ocultarle algo así a mi madre.

-¿y qué te dijo? ¿Piensa ella que deberías contárselo a Nicholas?

-No, mi madre cree que él es un idiota.

-Pues que extraño. Lo normal es que las mujeres crean que si un hombre...

De pronto, Lewis apartó las manos de los hombros de ella y la miró preocupado.

-¿Sabías que estabas embarazada el día de la fiesta? Parecía que él comenzaba ya a darse cuenta de la segunda posibilidad. Ya Olivia le dieron ganas de mentirle, pero eso no sería justo. Él tenía derecho a saberlo. Lewis nunca le perdonaría que se burlara de él. -No. No lo sabía.

-Pero me dijiste que estabas tomando la píldora... -Y era cierto. Pero parece que la píldora no es infalible.

-Pues con Dinah fue condenadamente infalible -murmuró él, frunciendo el ceño-. Pero decías que Nicholas solía usar también preservativos. Así que combinando ambos métodos, es altamente impro...

Se quedó mudo y su rostro perdió todo el color. Olivia vio cómo el cerebro de Lewis sumaba dos y dos y daba con la solución correcta.

-Dios mío, Olivia. ¿Estás diciendo lo que yo creo? -Eres un hombre inteligente, Lewis. Me sorprende que te haya llevado tanto tiempo adivinar la verdad.

-¿y no tienes ninguna duda?

~Ninguna -tuvo el periodo justo después de que Nicholas la abandonara-. De tener la culpa alguien, los culpables son los de la empresa de catering que se ocupó de la fiesta de navidad. Me pasé toda la noche vomitando después de que me dejaras en casa. y parece que los problemas gástricos reducen la efectividad de la píldora.

Ella se fijó en que él se estaba esforzando por mantener la compostura, pero no había duda de que se había quedado muy confundido al conocer la verdad

-¿y por qué no me lo dijiste antes?

Había un tono lógico de reproche en su voz.

-Mírate al espejo y en seguida te darás cuenta de por qué. Tu aspecto es el de alguien al que se le ha muerto su mejor amigo. Es fácil criticar a los demás, ¿verdad? Pero no es lo mismo cuando el que tiene que asumir su responsabilidad eres tú mismo. Ya sé que lo que pasó fue culpa mía, pero tú te empeñaste después en dejar claro que había sido culpa de los dos. Aunque, por lo que parece, eso no incluía la posibilidad de asumir tu paternidad. Especialmente, cuando no consideras que la madre sea suficientemente buena para tu hijo.

-Dinah te ha llenado la cabeza de basura. Yo no creo que tú no seas suficientemente buena para ser la madre de mis hijos. De hecho, me gustas mucho más que Dinah.

-No me lo creo. Sé cómo soy, Lewis. Sé que no estoy mal cuando me maquillo. Tengo

una piel bonita y un cuerpo que no está mal siempre que me abstenga de comer dulces, pero no tengo comparación con Dinah. Estoy segura de que tú nunca me incluirías en tu pequeña lista de mujeres adecuadas para criar tu perfecta descendencia.

-Por el amor de Dios, yo nunca he querido que mi descendencia sea perfecta. Nunca le he dicho a Dinah nada parecido. Lo único que le dije, al comienzo de nuestro matrimonio, fue que nuestros hijos iban a ser muy guapos. ¿De verdad crees que yo puedo preocuparme por una cosa tan poco importante?

-No lo sé, Lewis.

-Pues créeme si te digo que lo único por lo que me preocuparía sería por que naciesen sanos.

-Me gustaría creerte. Pero esperaré hasta estar segura. En cualquier caso, pareces algo contrariado. Seguramente es porque crees que te he estropeado todos tus planes. Pero no te preocupes, mi sueño no era tampoco exactamente el de tener un hijo con mi jefe. y no te voy a pedir nada. Ni a ti ni a ningún otro hombre. Ahora quiero irme a casa. Gracias por todo.

Con el corazón palpitando a toda velocidad, Olivia pasó al lado de Lewis de camino a las escaleras, pero cuando pisó el suelo de mármol, su pie derecho resbaló y tuvo pánico de caerse sobre el suelo duro y hacer daño a su pequeño.

Pero Lewis la agarró e impidió que se cayera. Ella se apretó contra él y se echó a llorar.

-Oh, Lewis... Pensé... por un momento tuve tanto miedo... por el bebé.

-Por nuestro bebé -corrigió él, abrazándola con fuerza-. Lo sé -continuó, con voz temblorosa-. Yo también. Nunca he sido tan rápido en toda mi vida. Sorprendida por la emoción en la voz de él, se echó hacia atrás y lo miró fijamente.

-¿De verdad quieres este niño?

-No sabía cuánto hasta que vi que te ibas a caer.

Pero Olivia no sabía qué pensar. Deseaba que él también quisiera ese hijo, por supuesto. Sin embargo, también deseaba que la quisiera a ella. No sólo en la cama, en la ducha o en su mesa de trabajo, sino siempre y para siempre. Deseaba que la amara con un amor que nunca muriera.

- Tendremos que casarnos tan pronto como consiga el divorcio.

Olivia tomó aire, sintiéndose adulada por la propuesta, aunque en seguida cayó en la cuenta de que la propuesta de él no tenía nada de romántica. Aun así resultaba tentador aceptar. Su madre pensaría, incluso, que estaría loca si rechazaba la oferta de Lewis.

Pero ella no era su madre. Tenía que ser sincera consigo misma y con sus sueños.

-Eres muy amable, Lewis. De verdad, pero no creo en el matrimonio si no es por amor.

Los ojos azules de él se tornaron del color del acero, igual que cuando no le salía algo bien en el trabajo. Cuando aquellos ojos brillaron con una luz más dura todavía, Olivia se dio cuenta de que había pasado a la categoría de un problema cuya solución había que encontrar a toda costa.

-Muy bien, Olivia -dijo, con los dientes apretados-. Me imagino que tendré que aceptar esa respuesta por el momento, pero no hemos terminado todavía. Te lo pediré de nuevo y espero obtener una respuesta diferente la próxima vez.

Sin duda se lo pediría de nuevo. Lewis era una persona testaruda. y ella, sin duda, lucharía por mantener su negativa. No iba a decir que sí a menos que él declarara su amor por ella y ella lo creyera.

Incluso no bastaría con las palabras. Ella tendría que ver ese amor también en sus actos.

Y no estaba hablando de sexo! Ya no habría más. No habría fantasías que cumplir, ni en el trabajo ni en fin de semana. Seguramente, Lewis creía que iba a conseguirla de una manera u otra. Seguro que él utilizaría su atractivo y su forma de hablar para intentar convencerla. La pasada noche, ella se había mostrado como una mujer débil.

i Pero nunca más! Lo mantendría a prudencial distancia desde ese preciso instante.

Pero, de repente, se dio cuenta de que todavía estaba entre sus brazos y no pudo evitar

sentirse de nuevo frágil. Le gustaba tanto estar entre sus brazos... Le gustaba demasiado.

-¿Puedes llevarme a casa, por favor? -preguntó, mientras trataba de soltarse.

Ella logró apartar los brazos de él, pero Lewis la agarró por los hombros.

-No hace falta que vayas a tu casa -le dijo suavemente, observando su rostro y su cuerpo-. Quédate. Te haré el desayuno y podemos hablar un poco más.

«Y hacer el amor también!», pensó ella, sonrojándose.

-No, Lewis. Tengo cosas que hacer hoy en casa. -¿Entonces cuándo puedo verte? ¿Esta noche? -'-sugirió él, sonriendo dulcemente-. Te llevaré a cenar a algún sitio especial. Podemos celebrar juntos el embarazo.

Olivia dio un suspiro profundo. Veía-el plan que Lewis estaba intentando trazar para conseguirla. La corrompería con su dinero y la seduciría con su encanto. Sería una combinación difícil de resistir, especialmente cuando ya se había ganado su corazón.

Pero eso él todavía no lo sabía.

-Creo que no, Lewis.

-¿Porqué no?

No podía decirle que se negaba porque tenía miedo de estar a solas con él, que tenía que hacerse fuerte. La noche anterior estaba demasiado fresca todavía en su mente. Sería demasiado fácil rendirse a él una vez más, abandonarse a los placeres que él era capaz de procurarle.

-¿No puede una mujer decirte que no?

-Tú no eres una mujer simplemente. Eres la madre de mi hijo.

De manera que el papel de madre de su hijo había sustituido al de secretaria dulce y entregada.

-Ya lo sé, y un poco antes que tú, Lewis. Te sugiero que pases el resto del fin de semana pensando en el tema y hablemos de nuevo el lunes.

-No cambiaré de opinión -gruñó.

-¿Sobre qué?

~Sobre nuestro matrimonio.

-;Yo tampoco, Lewis.

El la miró cómo si ella hubiera crecido medio metro. -Sabes que soy un hombre muy rico -dijo, con un matiz de incredulidad en la voz-. Como esposa mía, tendrías todo lo que quisieras.

«Oh, no, no lo tendría», pensó. Y su corazón le dio un vuelco al darse cuenta de que deseaba lo único que nunca conseguiría.

-Qué amable! ¿Podemos irnos ya?

Lewis no dijo una palabra durante el trayecto. El coche casi vibraba con su furia y frustración. Olivia nunca lo había visto antes tan enfadado, ni siquiera cuando tuvo problemas con la agencia de publicidad. Tenía los nudillos blancos sobre el volante y se mordía los labios una y otra vez. Cuando llegaron frente al edificio de ella, la tensión casi se podía mascar en el ambiente.

-Entonces dime -inquirió él, con brusquedad, mirando con desagrado hacia el viejo edificio donde estaba el apartamento de ella-. Si por alguna extraña e incomprensible razón te niegas a casarte conmigo, ¿es aquí donde piensas criar a mi hijo?

-No. Tengo ahorros suficientes para pagar la entrada de un apartamento mejor en cualquier otra parte. No en un barrio caro, por supuesto. Creo que tendré que vivir en la parte este. Pero es que yo soy una persona de clase media.

-Entiendo. ¿ y qué me dices de cuándo el niño nazca? Me imagino que lo dejarás en alguna guardería antes de que abra los ojos.

-Será un niño, Lewis, no un gatito. Abrirá los ojos nada más nacer. y no, no tengo intención de dejar al niño en una guardería. Espero poder meterme en el mundo de los ordenadores y poder cuidar yo misma de mi hijo. Como tú eres muy rico, según dices, quizá, como padre, puedas comprarme un ordenador para ayudarme.

-Estupendo, te compraré un ordenador. Eso es justo para lo que se necesita un padre! ¿ y qué me dices de una niñera? ¿ y de todas las demás cosas que mi hijo necesitará? He oído decir que supone muchísimo dinero!

-Sólo si compras todo nuevo. Yo soy experta en tiendas de segunda mano. y coso estupendamente. No me gusta despilfarrar el dinero.

-Bien, Olivia. Me dijiste que eras tacaña, pero eso sería lo último. Mi hijo no va a ir en un cochecito oxidado de segunda mano. Tampoco va a dormir en una cuna donde no se sabe quién durmió antes.

Olivia se estaba divirtiendo y, a la vez, emocionando con la pasión con la que Lewis hablaba. Por lo menos era capaz de sentir algo. Lo miró de reojo yesbozó una sonrisa al ver su rostro encendido por la ira.

-Eres un esnob, Lewis, ¿lo sabías?

-Mi madre me acusó varias veces de ello.

-Una mujer de con una mente excepcional.

-Eres ingeniosa, señorita, y tienes la lengua muy afilada.

-Entonces cumplo uno de los requisitos .

-¿De qué demonios estás hablando?

-No soy guapa, pero sí brillante.

La desesperación de Lewis divertía muchísimo a Olivia.

-Voy a estrangular a Dinah cuando la vea la próxima vez, que será muy pronto. Voy a deshacerme de esa maldita casa tan pronto como pueda, así me libraré también de mi mujer.

-Pobre Dinah.

-¿Pobre Dinah? No será muy pobre cuando obtenga el divorcio. Además, me imagino que pensará que será el pago por haber estado casada dos años con un idiota. El corazón de Olivia se enterneció.

-Oh, Lewis -dijo con cariño-, tú no eres idiota. Pero no debiste casarte con ella si no la amabas realmente.

-Puede que tengas razón. Pero, ¿cuál es el verdadero amor, Olivia? ¿Estás tan segura de saberlo?

-Oh, sí -asintió, mirándolo fijamente-. Lo sé... -Entonces te envidio.

-No lo hagas. Cuando no se es correspondido, duele.

-Lo superarás, Olivia. Confía en mí.

Ella sé quedó en silencio.

-Me imagino que no vas a dejarme que suba contigo.

-No.

-Tienes mucha fuerza de voluntad, ¿verdad?

Olivia no pudo reprimir una carcajada.

-Para algunas cosas sí, pero no para otras.

Él se acercó y la besó en los labios. Olivia echó la cabeza hacia atrás, lo cual no fue una buena idea porque la dejó a su merced. Lewis entonces se acercó más y la besó profundamente. Su deseo de mantener a Lewis a una distancia prudencial no podía competir con la pasión de aquel beso. Con un gemido de abandono, Olivia abrió los labios y permitió que la lengua de Lewis penetrara en su boca.

Fue uno de los besos más largos y apasionados que jamás había recibido, que la hizo despojarse de toda promesa y todo disimulo y la sometió a sus deseos.

y él se dio cuenta.

-¿Puedo decir que ésta es una de las áreas donde no tienes tanta fuerza de voluntad? -murmuró, contra su boca.

-Yo... yo.. creo que tengo cierta debilidad cuando se trata de los placeres de la carne.

La cabeza de Lewis se alzó lo suficiente como para poder mirar a los ojos oscuros y dilatados de Olivia. -Eso no era de lo que te acusaba Nicholas antes de abandonarte. Te dijo

que eras aburrida en la cama si mal no recuerdo. Créeme cuando te digo que no me resultas aburrida ni en la cama ni fuera de ella.

Ella se ruborizó violentamente.

-Tú... tú pareces haber llegado a una parte de mí inexplorada.

-Me gusta oírte decir eso -dijo, mirando hacia abajo y observando cómo se elevaban y descendían sus senos.

-No -dijo ella, de pronto temerosa de lo que pudiera hacer.

. Él se volvió a sentar en su asiento y la miró de reojo.

-¿Tengo que recordarte que la razón principal que me diste para no seguir siendo amantes ya no existe, Olivia? No me parece desagradable la idea de hacer el amor contigo en los próximos meses. A menos que el médico diga que es peligroso, no veo razón para que nos neguemos a nosotros mismos el consuelo y el placer de nuestros cuerpos.

Olivia sólo era ya capaz de admirar la suavidad de sus palabras, de modo que comenzó a dudar si era mejor aceptar seguir manteniendo relaciones o decirle que no. Por otro lado, ésa no era la mejor manera de conseguir que él la respetara como persona.

Pero ella tenía que poner ciertos límites. -Probablemente tengas razón -dijo, como algo evidente-. Sé que existe entre ambos cierta atracción. Pero me gustaría ver primero al médico y saber que no hay problema. Aunque, incluso si acepto, debo insistir en que no intentes nada en el despacho.

-Dios, Olivia! Parece que estás hablando de un trato profesional.

-Lo siento. Creo que no estoy acostumbrada a este tipo de cosas

-¡, y crees que yo sí?

-No lo sé. Sólo hace dieciocho meses que te conozco. No sé cómo eras antes.

-Desde luego no como ahora, te lo aseguro -declaró-. De acuerdo, no haremos nada hasta que veas al doctor. y nada de tonterías en el despacho. ¿También tengo que reprimirme en lo de comprarte algo a ti y al niño?

-No puedo impedirte que compres cosas al niño, pero a mí no tienes que comprarme nada. Me parecería que estás intentando chantajearme.

-¿Sí? No puedo creerlo. ¿ y qué hay de mi madre? -¿Qué pasa con ella?

~¿Puedo darle la noticia?

-¿Ella creerá que son buenas noticias?

-Claro que sí! Lleva queriendo ser abuela diez años. Va a darte muchísimo la lata. y por lo que concierne a los regalos... mamá seguro que me deja como un tacaño.

-Da la impresión de que es una mujer maravillosa -comentó Olivia, en un tono cálido.

-Así es. y seguro que quiere conocerte.

-Muy bien. Yo también quiero conocerla. Pero no este fin de semana, por favor, Lewis.

-Si insistes...

-Insisto. Y ahora debo irme. Gracias por traerme a casa.

-¿Tienes que mostrarte tan educada?

-Sí.

-¿Por qué?

-Porque... -ella salió del coche antes de que él pudiera besarla de nuevo-. Te veré el lunes por la mañana -se despidió ella a través de la ventanilla antes de alejarse a toda prisa.

Olivia oyó sonar el teléfono mientras subía las escaleras. Echó a correr, aunque supuso que dejaría de sonar en cuanto ella entrase en la casa. Pero no fue así. El teléfono seguía sonando de un modo insistente. Quienquiera que fuese estaba decidido a hablar con ella. Olivia, extrañada, atravesó a toda velocidad la pequeña sala de estar y descolgó el teléfono. -

Capítulo 12

S i- contestó ella, sin aliento.

-Soy mamá, Olivia. Parece como si hubieras estado corriendo.

-Así es.

-¿Dónde has estado? Intenté hablar contigo anoche, pero no había nadie. Y ésta es la tercera vez que te llamo esta mañana.

-Bueno -Olivia no quiso dar explicaciones-, ¿y qué es lo que pasa?

-No pasa nada. De hecho, tengo una noticia muy buena que darte. Por eso estaba tan ansiosa por hablar contigo. Tu padre ha conseguido un trabajo. Y es un trabajo muy bueno.

-Eso es maravilloso! -exclamó Olivia. Luego se acordó que Lewis le había dicho que iba a ver si podía hacer algo por su padre-. ¿Y qué trabajo es? -preguntó, pensando que podía ser una mera coincidencia. Al fin y al cabo, Lewis no le había dicho nada la noche anterior. -No lo adivinarías nunca -dijo su madre, excitada. -Seguro que no. Así que dímelo.

-Bueno, tiene que hacer de guarda en una finca cerca de casa. Los dueños se dedican a la cría de caballos. Y tienen yeguas preñadas y caballos de carreras. Todo lo que tendrá que hacer tu padre es alimentarlos y darles de beber. Así como llamar al veterinario si algo va mal. -Eso es estupendo, mamá. ¿Y cómo consiguió papá ese trabajo?

-Eso es lo más extraño. Los dueños de la finca llamaron a la oficina de empleo y preguntaron específicamente por él. Habían oído por el amigo de un amigo que era un buen trabajador, honrado y de confianza. Lo único que querían saber era si él entendía algo de caballos. y se quedaron impresionados cuando en la entrevista les hizo una demostración de lo mucho que sabía. Ya sabes que tu padre conoce todo lo que se puede conocer acerca de los caballos. Y es un hombre hábil además. No te puedes imaginar lo animado que estaba cuando llegó a casa y dijo que había conseguido trabajo. Está más orgulloso que un pavo real.

Olivia se quedó estupefacta al ver que estaba a punto de echarse a llorar. Le parecía ridículo, a pesar de que sabía que las mujeres embarazadas solían estar especialmente sensibles. Debería estar sonriendo de oreja a oreja. Y en lugar de eso, se sentía horriblemente frágil.

- Yo... me alegro tanto por él -dijo, con voz sofocada. Estaba segura de que tenía que haber sido cosa de Lewis. ¿Por qué si no habrían preguntado por su padre? Y lo había hecho antes de saber que el niño era suyo. Eso demostraba que era un hombre generoso y sincero. -Nos mudarnos mañana -dijo su madre-. Deberías ver la casa, Olivia. Es enorme y tiene una cocina maravillosa. Necesita algunas reformas por fuera, pero Dave puede arreglarla perfectamente. Les preguntó si podría hacerlo en su tiempo libre y ellos le dijeron que les parecía estupendo. Incluso se ofrecieron a pagarle los materiales ya darle un dinero extra una vez acabara el trabajo. ¿Qué opinas?

-Creo... creo que es la mejor noticia que he recibido en mucho tiempo -dijo, llorando.

-¿Te encuentras bien, Olivia? Tu voz suena extraña. ¿Estás llorando?

-Sólo un poco.

-Yo tengo que confesar que también lloré cuando me enteré. Y luego, al ver el sitio donde íbamos a vivir, me eché a llorar de nuevo. Nunca había estado antes en una casa con cuatro dormitorios. Incluso hay un cuarto de costura precioso en la terraza de atrás.

-Ambos os merecíais que cambiara vuestra suerte, mamá.

- Tu padre desde luego que sí. Es un buen hombre y siempre ha hecho las cosas lo mejor que ha podido. No fue fácil para él casarse cuando sólo era un crío.

- Ya me lo imagino, mamá. De verdad.

-Eso espero. Hablando de matrimonio, espero que no pienses que tu caso podría ser igual. Tu jefe es un hombre, no un crío, y tiene mucho que ofrecer a su mujer ya sus hijos.

-Eso es lo que dice él.

-Santo Dios, ¿se lo has dicho ya?

-Sí. Esta mañana.

-¿Y quiere casarse contigo?

-Sí.

-Doy gracias al cielo.

Olivia sabía que la verdad no le iba a gustar a su madre.

-Mamá... por favor, no te pongas tan contenta. Yo le dije que no.

-¿Que dijiste qué? Pero, ¿se puede saber qué te pasa? ¿Es que has perdido el juicio?

-Yo...

-¡Eso es soberbia! -exclamó su madre, enfadada-. Siempre has tenido mucha soberbia. Puede que él no te lo vuelva a pedir, ¿te das cuenta?

-Me dijo que lo haría -dijo con voz temblorosa. Su madre había conseguido hacerla dudar.

-¿Sí? Bueno, supongo que eso es buena señal. ¿Y cuál fue su primera reacción cuando se lo dijiste?

Olivia tragó saliva para aclararse la garganta.

-Creo que después de la sorpresa inicial, se puso bastante contento. Parece ser que su matrimonio se rompió porque su mujer no quería dejar su trabajo para criar a sus hijos.

-Qué mujer tan estúpida! Pero tú te aprovecharás de su egoísmo, Olivia. Si juegas tus cartas como es debido, conseguirás todo lo que siempre has querido. y podrás dar a tus hijos todo lo que tú no pudiste tener. -Pero, mamá, es que no estoy segura de que yo llevara razón.

-¿Que llevaras razón en qué?

-En darle tanta importancia al dinero. Creo que de niñas subestimamos lo que tú y papá nos disteis. y ahora empiezo a creer que el amor y el apoyo son los mejores regalos que unos padres pueden hacer a sus hijos. Mucho mejores que las cosas materiales.

-Oh, Olivia, eso es muy amable! No tienes ni idea de lo que significa para mí como madre. Yo... siempre he sentido que os había fallado. Que había sido una egoísta al haberos traído al mundo.

-No vuelvas a pensar eso, mamá. Nunca! Tú has sido una madre maravillosa. y espero que yo pueda ser tan buena madre como tú cuando me llegue el turno. -Pero ése es un trabajo muy duro para una sola persona, Olivia.

-Sí, ya puedo imaginarlo -admitió Olivia, aunque comenzó a pensar en que para formar un matrimonio había que estar muy seguros. Si Lewis y ella no lo estaban, sería mejor seguir como buenos amigos antes que estar peleándose todo el día.

«Cuando un miembro de la pareja ama al otro y no es correspondido, lo normal es que acaben divorciándose», pensó para sí Olivia. Ella había visto varios matrimonios destruidos por ese motivo.

-Prométeme que si Lewis te lo vuelve a pedir, te lo pensarás un poco más antes de contestarle.

-Lo haré. Te lo prometo, mamá.

-Buena chica. Ahora tengo que dejarte. Tu padre va a llevarme al cine para celebrarlo. y debe de hacer como dos años que no voy al cine. No tengo ni idea de lo que vamos a ver, pero, francamente, tampoco me importa demasiado. Me lo pasaré bien de todas las maneras. Ahora te dejo, cariño. Cuídate.

-Adiós, mamá.

Olivia colgó despacio, pensando en lo que le había prometido a su madre. Esperaba que Lewis no volviera a pedirle que se casaran demasiado pronto. Porque ella no podía decir que sí sólo por seguridad económica. Como le había dicho a su madre, ya no creía que el dinero lo fuese todo.

y por otra parte, iba a ser difícil seguir negándose cuando todo el mundo quería que aceptase. Parecía que la madre de Lewis iba a unirse a la suya para intentar convencerles de que se casaran. La gente de esa generación no podía concebir ninguna otra solución.

Pero Olivia se recordó a sí misma los motivos por los que se había negado. Lewis no la amaba. y sabiendo eso, ella no quería convertirse en su esposa. Le provocaría inseguridad emocional. y la inseguridad emocional era mucho peor que la inseguridad económica. No, había tomado la decisión más acertada, decidió, mientras entraba en la pequeña cocina para

prepararse unas tostadas. Tenía hambre.

Olivia, después de desayunar , comenzó a pensar que en cualquier caso debería llamar a Lewis para agradecerle el haberle conseguido trabajo a su padre. No importaba por qué lo hubiera hecho, había sido un bonito detalle.

Pero no quería telefonearle. No tenía ganas de hablar de nuevo con Lewis durante ese fin de semana. Lo que realmente necesitaba era actuar como si no estuviera embarazada durante un par de días. Necesitaba dedicarse a cosas sin importancia, como hacer la colada, hacer limpieza o planchar.

Así que decidió quitarse de encima la llamada cuanto antes.

Lewis contestó al segundo timbrazo.

-¿Sí? -respondió él.

-Soy Olivia.

-¿Sí?

-Sólo... sólo llamo para agradecerte lo del trabajo de mi padre. Mi madre y él están encantados

-¿y tú, 01ivia? -preguntó él, secamente-. ¿Estás contenta?

-Te estoy muy agradecida.

-¿Cómo de agradecida? -se burló él. - , 01ivia se puso tensa. Eso era por lo que no habia querido telefonearle. Sabía que LeW1S trataría de utilizar su gratitud contra ella. A su jefe no le gustaba que las cosas no saliesen como él quería.

-No tan agradecida como para acceder a tus deseos -contestó ella.

-Bueno, 01ivia, como se suele decir: el lunes será otro día-y colgó.

Capítulo 13

EL LUNES por la mañana, 01ivia estaba sentada delante de su escritorio con su remilgado aspecto habitual, llevando una camisa blanca abotonada hasta el cuello, cuando Lewis llegó a1as ocho y media con un elegante traje azul y una amplia sonrisa en sus labios.

'-Buenos días, 01ivia -saludó él mientras se dirigía a su despacho-. Bonito día, ¿verdad? Esta mañana no tomaré café, gracias. He estado desayunando con mi madre. Y eso me recuerda... -dijo, deteniéndose ante el escritorio de ella-. No hagas planes para comer. Mamá quiere que comamos con ella. ¿Te parece bien?

-Er...

-Será mejor que acabemos con esto cuanto antes -advirtió él secamente-. No porque pase más tiempo resultará más fácil.

01ivia había pasado un fin de semana horroroso, pensando en Lewis. Ya medida que se acercaba el lunes ,todo había ido a peor. De modo que esa mañana se había levantado para ir a trabajar en un estado terrible de excitación nerviosa.

-De acuerdo -dijo ella, con tono resignado.

-Eres una chica sensata. O, por lo menos, aparentas serio. Estoy seguro de que mi madre se quedará impresionada contigo.

Luego se metió en su despacho, dejando a Olivia pensando en si Dinah estaría en lo cierto cuando le dijo que

por su aspecto parecía una institutriz. Esa mañana había estado jugando con la idea de cambiarse el peinado, maquillarse un poco más e incluso ponerse un traje algo más alegre. Luego había descartado esas ideas una por una. Pero ya no estaba tan segura de haber hecho bien, debido a que no le gustaría tener un aspecto demasiado severo. Estaba segura de que la madre de Lewis no iba a quedarse impresionada con su aspecto en absoluto. -¿Olivia?

Levantó la cabeza y vio a Lewis frente a su escritorio. Él llevaba una hoja de papel.

-Aquí están los nombres de tres agencias de publicidad de Melboume que me recomendaron este fin de semana. Por favor, telefonéales y fija una cita para el próximo miércoles por la tarde. Otra para el jueves por la mañana y la última para el jueves por la

tarde. Nosotros volaremos a Melboume el miércoles por la mañana, pero no en hora punta. Alquila un coche para dos días. y pide que nos esté esperando en el aeropuerto. Reserva habitación para los dos en un hotel decente. No importa cuál. Volaremos de vuelta el jueves por la noche.

-Has... has dicho que reserve habitación para los dos -consiguió decir Olivia-. ¿Quieres decir que vamos a compartirla?

-Claro que sí. ,

-Claro -repitió ella, aturdida. El sonrió.

-Me alegra que estés de acuerdo. ¿Por qué vamos a malgastar el dinero reservando dos habitaciones si podemos compartir la cama? Tú me dijiste que estabas de acuerdo en que siguiéramos siendo amantes. Y Melbourne no es el despacho.

-Lo... lo sé -ella apenas podía pensar. Su mente se encontraba en ese momento en la habitación de ese hotel. y ella estaba en la cama con él.

Le habría gustado abofetearlo, le habría gustado odiarlo por hacerle eso.

Pero no podía. Amaba a ese hombre y lo deseaba. De repente, lo deseaba muchísimo, como si alguien hubiera conectado algún mecanismo dentro de ella, que desató una ola de calor a través de todo su cuerpo.

-A propósito, sé que eres una experta en ahorro, pero no me gusta sentarme al lado de desconocidos cuando voy en avión, así que quiero primera clase, por favor. Tú también, por supuesto -continuó, con el modo de hablar arrogante propio de la gente guapa y rica-. Te quiero a mi lado. No podría soportar que mi ayudante personal se ponga a conversar con cualquier vendedor de mala fama, ¿me entiendes?

Lewis se marchó de nuevo, dejándola sonrojada y aturdida. En ese momento lamentaba haberle agradecido que consiguiera el trabajo a su padre. Seguramente lo había hecho como una estrategia más para seducirla, no por bondad.

Las buenas personas no cometían actos de coerción, que era justamente lo que sentía con ese viaje a Melbourne. Los directivos de esas agencias de publicidad darían la vuelta a Australia para besar los pies a Lewis, si era necesario.

Pero no, él iba a ellas. ¿Por qué? Porque quería tenerla a solas. A solas y fuera de su ambiente habitual. La quería en una lujosa habitación de hotel, en una cama enorme de sábanas exquisitas. La quería comida y bebida, sin ninguna voluntad. Seducida y reducida a ser nada más que una esclava sexual.

Olivia se estremeció ante el perverso placer que aquellos pensamientos automáticamente evocaron.

Por supuesto, sabía que el sexo era para Lewis un medio de conseguir su fin. Que ni siquiera la deseaba. El modo en que la acababa de mirar no delataba ninguna incontrolable pasión. Le pediría que se casara con él cuando la tuviera debajo de él, temblorosa e incapaz de negarse a cualquier cosa que él pidiera.

Olivia volvió a estremecerse al admitir en silencio su debilidad.

¿ Qué diría la próxima vez? , se preguntó desesperada. ¿Tendría la fuerza de rechazarlo una segunda vez? ¿Sería capaz de decirle que no?

Olivia se levantó, incapaz de mantenerse quieta por más tiempo. Se sentía confusa y terriblemente excitada. Sus ojos brillaron peligrosamente cuando Lewis cerró la puerta del despacho. ¡Era un canalla!

-¡No! -gritó a lá puerta-. ¡La respuesta seguirá siendo no1

La puerta se abrió y Olivia se sintió terriblemente estúpida.

Lewis no tenía la cara roja, como ella, ni tampoco respiraba entrecortadamente. Estaba muy elegante y tenía un control absoluto sobre su persona.

-¿Has gritado, Olivia? -preguntó, con total serenidad. Ella cerró los puños y apretó los dientes.

-Dije que no -gritó.

La expresión de Lewis apenas se alteró.

-¿No? ¿No qué?

-jQue no me voy a casar contigo!

Las cejas de Lewis se elevaron.

-Pero, Olivia... no te lo he vuelto a preguntar. Por favor, ten la amabilidad de esperar a que te lo pida-dicho lo cual cerró y desapareció dentro del despacho.

Ella miró la puerta y estuvo a punto de darle una patada de la rabia que sentía. Entonces, se dio la vuelta, salió al pasillo y se dirigió al aseo. Se quedó allí mucho más tiempo del necesario, tratando de calmarse y recuperar el control sobre sus emociones.

Cuando salió, una de las secretarias de Marketing, Lila, estaba delante del espejo arreglándose. Tenía el pelo rubio muy corto, y llevaba un traje bastante ceñido de color crema. Cuando se echó hacia delante para darse color en los labios, su magnífica chaqueta se abrió, revelando un top de color rojo con un escote en forme de v. Sobre la encimera que había a un lado del lavabo, tenía el bolso, rebosante de todo tipo de productos de maquillaje.

Olivia tuvo una idea...

-Lila... -comenzó mientras se lavaba las manos.

Lila se dio la vuelta y esbozó una sonrisa con sus labios perfectamente dibujados.

-¿Sí? -se conocían poco, únicamente se saludaban. -No sé si puedo pedirte un favor. Mi jefe me ha invitado a una comida de trabajo y no voy vestida para la ocasión. ¿Me podrías dejar algo para maquillarme? -¡Claro que sí! ¿Qué te gustaría?

-¿Tú qué opinas? Tú siempre vas muy guapa. -Gracias, eres muy amable, Olivia. Si quieres te maquillo yo.

-¿Te importaría?

-Me encantaría. Es mi especialidad. Mírame. A mi propia madre le cuesta reconocerme.

Olivia tuvo que sonreír.

-No quiero demasiado maqui1laje.

-Es increíble lo que un detalle en diferentes sitios puede hacer, especialmente con tus grandes ojos marrones y tus pómulos.

Olivia se quedó sorprendida.

-¿Mis pómulos?

-¿Quieres decir que no te has dado cuenta?

-Bueno, sé que tengo unos ojos bonitos...

-Créeme, tienes unos pómulos mejores todavía. y me moriría por tener tu cabello. El mío tenía un color horrible hasta que decidí teñírmelo de rubio mientras que el tuyo parece caoba barnizada. y me encanta la forma en que te lo recoges hacia atrás. Es muy elegante, pero también un poco provocativo. Siempre pensé que si enseñaras un poco más tu cuerpo y te pintaras ligeramente, tendrías un montón de hombres detrás de ti.

-¿De verdad?

-Confía en mí.

-Lila, ¿te parece si dejamos la sesión de maquillaje hasta la hora del bocadillo?

-Será un placer. Ya propósito, ¿por qué quieres arreglarte hoy especialmente?

-Digamos que... me interesa que se fije en mí cierta persona.

«y además, me encantaría hacerle sentirse tan incómodo como él me ha hecho sentirme a mí esta mañana», añadió en silencio, «y para el jueves por la noche tengo que conseguir que él se haya olvidado de todo lo concerniente al matrimonio y sólo piense en el presente» .

-Oooh -Lila torció su bonita boca-. He oído rumores acerca de la relación del jefe contigo.

Olivia pensó en mentir, pero decidió que no merecía la pena. Pronto, todo el mundo en Altman Industries estaría enterado de lo que había entre ellos dos. -Digamos que nuestra relación ha sufrido un pequeño cambio-dijo Olivia con cara de póquer.

- Ya ti te gustaría que cambiara un poco más -añadió Lila, sonriendo-. Uau! Esto va a

ser divertido. Pero maquillarte no va a ser suficiente, Olivia. También necesitarás cambiarte esa blusa. No creo que el señor Altman sea de esa clase de hombres a quienes les gustan las mujeres con aspecto de colegialas. No lo creo, por el aspecto de su ex-mujer. ¿Qué te parecería si te presto mi top rojo? Yo puedo abotonarme la chaqueta hasta arriba durante un par de horas.

Oliva respiró hondo. ¿Se atrevería?

Se imaginó a la señora Altman observando su atuendo actual y pensando que era una chica fácilmente manejable. También recordó la expresión de superioridad de Lewis esa mañana.

¿Se atrevería a cambiar su imagen tan radicalmente? Desde luego, tenía que hacerlo.

Capítulo 14

CARAMBA! -exclamó Lila al ver el cambio. Retrocedió un poco para observar a Olivia de pies a cabeza, frunciendo el ceño al reparar en los zapatos.

-Esos zapatos lo estropean todo. Necesitas unos buenos zapatos de tacón para enseñar esas piernas tan largas que tienes. ¿Qué número usas?

-Treinta y siete.

-Espérame aquí. Vuelvo en un momento.

Olivia estaba nerviosa mientras esperaba. Casi le daba miedo mirar su aspecto. Estaba diferente. Tan llamátiva...

El maquillaje hacía parecer enormes sus ojos marrones y su boca de color escarlata resaltaba de un modo atractivo. Aunque lo que más preocupaba a Olivia era el top rojo. A ella le quedaba mucho más ajustado que a Lila, ya que su cuerpo era más voluptuoso que el de ella, de modo que le daba un aire decididamente provocativo.

Lila volvió con un par de zapatos negros de tacón. -Por cortesía de una amiga nuestra.

-Te lo agradezco mucho, Lila -dijo Olivia, mientras se quitaba sus zapatos-. y también a la dueña de los zapatos. Se los cuidaré. Igual que tu top rojo. Intentaré no manchártelo.

-No seas tonta. Si se mancha, se lava y asunto arreglado -dijo, sonriendo.

Olivia se arrepintió de no haber intentado antes hacer amistad con las chicas del despacho. Parecían muy amables.

«Aunque más vale tarde que nunca», decidió.

-Bueno, ¿qué opinas? -dijo, mirando los sensuales zapatos.

-Dale la vuelta a la cinturilla de la falda -sugirió Lila.

Lo hizo, de modo que los bajos de la falda subieron por encima de la rodilla, mostrando el muslo. Cosa que ella nunca había hecho antes en el trabajo.

Lila sonrió, haciendo un gesto afirmativo.

-Perfecto! Le vas a dejar con la boca abierta.

-Eso espero.

-Bueno, ahora dame los zapatos. Los guardaré bajo mi escritorio hasta que regreses. De ese modo tendrás que venir a buscarlos cuando vuelvas y estarás obligada a contarme lo que suceda.

Faltaba cinco minutos para las doce cuando Olivia salió del aseo de señoras. Lewis le había dicho que estuviera lista al mediodía y, a pesar de que le hubiera gustado llegar tarde, no se atrevió a hacerlo. y tampoco le convenía. Quería impresionar a la madre de Lewis con su aspecto y seguridad, y hacerla esperar no la ayudaría.

Mientras iba a toda prisa por el pasillo que llevaba a su despacho, a un empleado del departamento de contabilidad se le salieron los ojos de las órbitas al verla con su nuevo aspecto.

Olivia entró en su despacho con una sonrisa de satisfacción en sus labios pintados, pero la expresión de Lewis al verla entrar se la borró. Hasta que vio que sus expresivos ojos azules

brillaban de un modo salvaje al reparar en su escote.

-Santo Dios, ¿pero qué te ha pasado?

-Sólo me he arreglado un poco -replicó Olivia, quitándole importancia. Luego se dirigió a su escritorio y metió la barra de labios en el bolso. Lila le había dicho que tendría que retocarse el maquillaje después de comer-. No podía dejar que tu madre se formara una idea equivocada de mí.

Por primera vez en su vida, Lewis se quedó un rato sin saber qué decir.

-¿Se puede saber a qué estás jugando, Olivia? -consiguió decir finalmente.

Ella lo miró enfadada.

-Yo no estoy jugando a nada, Lewis. Eso se lo dejo a los hombres. Yo soy una mujer honrada y sincera, así que no te olvides de ello.

Hizo una pausa, indignada, llevándose las manos a las caderas.

- Te recuerdo que yo adopté mi anodina imagen como deferencia a los celos de Dinah. Pero esta mañana me di cuenta de que no me hacía ningún bien vestir así. La gente suele juzgar el interior de las personas por su aspecto externo. Ya mí no me gusta que me subestimen.

-Yo nunca te subestimaría.

-Eso espero.

-¿Nos vamos, entonces? -dijo él, recuperando su compostura habitual-. Son más de las doce.

-Es culpa tuya por armar todo este lío. Yo he llegado puntual.

-Ya lo sé -dijo, agarrándola del brazo-. Esa es una de las cosas que más me gusta de ti. Tu puntualidad. Cinco minutos después, estaban parados frente a un semáforo en rojo en Victoria Road y un silencio incómodo flotaba a su alrededor. Olivia iba sentada en el asiento del copiloto con su bolso sobre el regazo. Se fijó en que Lewis la estaba mirando.

-Estás muy guapa -dijo él-. Demasiado -añadió secamente.

-¿Qué quieres decir con «demasiado?

-Me hiciste prometer que no te tocaría en el despacho. y si vas a empezar a ir vestida así, las cosas se van a poner un poquito... tensas.

-¡Oh! -comenzó a arrepentirse Olivia. Una de las razones por las que le había pedido a Lila que la ayudara a cambiar su aspecto era que quería incomodar a Lewis, pero ya no estaba segura de haber hecho bien. y estaba empezando a sentirse culpable. Sabía que la frustración masculina era mucho más dolorosa que la femenina. y atormentarlo deliberadamente sería un juego demasiado cruel.

-Lo siento, Lewis. No... no pensé en eso.

-No tienes por qué disculparte. Al fin y al cabo, tienes derecho a ponerte la ropa que quieras. De hecho, te falta mucho para ir tan provocativa como mi anterior secretaria. Pero lo más curioso es que ella nunca consiguió excitarme como tú, Olivia... Dios sabe que me cuesta mucho controlarme contigo en estos días. Ya lo pasé mal cuando viniste a trabajar, pura y remilgada como una monja. Al parecer funcionó en ello una especie de psicología contraria. Cuanto más discreta venías, más atrevidos eran mis pensamientos. Aunque ahora sé que me estaba engañando. Mis pensamientos son mucho más atrevidos ahora.

Pero no más atrevidos que los de ella misma.

-Lewis -dijo, con las mejillas encendidas-. Por favor, no sigas hablando de ello.

-Ven conmigo esta noche -dijo, mirándola de reojo y con su voz más seductora.

Olivia se mordió el labio inferior y luchó contra la tentación, todavía recordando la cita que tenía con el doctor a las ocho.

En eso era en lo que tenía que concentrarse, para su paz mental y la de su cuerpo. Iba a tener un hijo y ésa tenía que ser su única prioridad.

-No puedo, Lewis. Tengo una cita con el ginecólogo - Por favor, deja de ponerme las cosas difíciles--¿Que deje de ponerte las cosas difíciles? ¿Yo?

El semáforo se puso en ese momento en verde y Lewis se quedó pensativo mientras apretaba el acelerador. Pronto, estalló

-¿Tienes idea de lo difícil que tú me lo has puesto desde el día que decidiste emborracharte y demostrarme lo seductora que puedes llegara ser? Me pasé las malditas navidades preocupado por si se te ocurría tomarte una sobredosis de pastillas para dormir. Cuando te vi sana y salva a la vuelta, mi alivio se convirtió inmediatamente en un deseo terrible por poseerte de nuevo. , Los ojos de Olivia se agrandaron por la Sorpresa ante aquella revelación.

- Y entonces, cuando nuestra relación se hizo más íntima y pensé que conseguiría algo de paz, vas y me cuentas que la píldora te falló y que estás esperando un hijo mío. Añade a eso tu negativa de casarte conmigo, ni siquiera por el bien del niño... Yo diría que tú eres quién estás poniéndome las cosas difíciles, ¿no te parece?

Ella tragó saliva y miró hacia delante.

-Yo... la verdad es que no lo veía así.

-Claro! Eso es típicamente femenino. Nunca creen que un hombre pueda tener sentimientos!

-Eso no es cierto -protestó-. Es simplemente que la mayoría de los sentimientos de un hombre están relacionados con la parte inferior del cuerpo.

-Eso no es culpa suya. La Madre Naturaleza ha hecho a los hombres así deliberadamente. Si el sexo no fuera la prioridad de todo hombre, la raza humana hace ya mucho tiempo que habría acabado.

-Y si las mujeres no cuidaran de sus hijos ocurriría lo mismo. Voy a ser madre, Lewis y mi hijo es lo más importante para mi.

-y yo te admiro por ello. De verdad que sí. Pero no te olvides de que yo voy a ser padre al mismo tiempo que tú madre. Antiguamente los padres sólo tenían que hacer hijos, trabajar y proteger a su familia. Hoy en día, sin embargo, los psicólogos están descubriendo que los padres deberían ser más activos en la educación de sus hijos. ¿Cómo puedo hacer eso en la distancia? Necesito estar cerca de él, bajo el mismo techo.

-Sí -murmuró-. Lo entiendo.

-Lo único que quiero es que pienses en ello la próxima vez que te pida que te cases conmigo. No va a ser ahora, 01ivia, no quiero presionarte, pero te lo pediré cuando sienta que ha llegado el momento.

Olivia dio un suspiro. Se sentía culpable y egoísta por haberlo rechazado la primera vez.

- -Aquí está el apartamento de mi madre.

Mientras Lewis aparcaba el coche azul oscuro en la acera, 01ivia observó el impresionante edificio moderno de cuatro plantas. Las paredes de cemento azul celeste estaban divididas por los marcos blancos de las ventanas y las puertas. El efecto general era elegante, limpio y clásico.

-Parece muy nuevo -dijo 01ivia.

-Tiene dos años.

-¿Es propiedad de tu madre o es alquilado?

-Ella posee todo el edificio. Yo lo construí y se lo regalé, antes de casarme con Dinah, como forma de asegurar su situación económica para toda la vida. 01ivia miró al edificio y se preguntó cuántos apartamentos tendría. Los alquileres serían mucho más altos que el del viejo y destartalado edificio suyo. Incluso aunque hubiera sólo doce apartamentos, los beneficios semanales serían formidables. Desde luego, la señora Altman había cobrado de su hijo una buena recompensa por todos los sacrificios hechos.

-Has sido muy generoso, Lewis -admitió ella.

-Soy muy generoso con aquellos a los que amo. y con los que quiero corromper o chantajear -añadió, con una sonrisa-. ¿Crees que entras en una de esas categorías?

-No estoy segura de entrar en ninguna de las dos. Pero nunca me casaría con un hombre

que utiliza el chantaje para conseguir lo que quiere.

«O con uno que no me amara... »

-Eso nunca se sabe hasta que tienes que enfrentarte a ello. 01ivia. Es lo que he aprendido en estas últimas semanas. y ahora deja de discutir y vamos. Mi madre odia esperar tanto como tú. y su nombre es Betty, por cierto. Se llama Margaret, pero le gusta que la llamen Betty.

Betty Altman parecía más joven que en las fotos y tenía los mismos ojos inteligentes que su hijo. Observaron a 01ivia con curiosidad y extrañeza, casi como si se divirtiera.

- Tengo que regañar a Lewis por su incapacidad para describir a las mujeres -declaró mientras conducía a 01ivia al interior del salón, dejando que su hijo cerrara la puerta-. La palabra atractiva no es adecuada para ti, 0livia. Tampoco se puede describir tu pelo como castaño, no le hace justicia. Ahora dame un beso y un abrazo, cariño. No todos los días conoces a la mujer que va a darte tu primer nieto.

La mujer abrazó cariñosamente a 01ivia.

-Pero si tienes un aspecto estupendo! -añadió, cuando finalmente se apartó para mirar de nuevo a 01ivia-. Estoy harta de ver a las chicas jóvenes con cara de no haber comido nada decente durante semanas. Es un placer conocer a una que tiene buenas caderas para dar a luz.

01ivia sonrió.

-Creo que mis pechos son también buenos para cria .

-Sí que lo son! ¿Le darás pecho a tu hijo! -replicó Betty.

-Eso espero. Mi madre dice que no sólo es mejor para el bebé, sino también más barato.

Lewis tosió y su madre lo miró con una expresión ceñuda.

-¿Tienes algún problema? Te diré que tú también te alimentaste de mi leche. Además, si lo único que sabes hacer es protestar, ¿por qué no te vas a la cocina y haces algo útil? Hay una botella de champán en el frigorífico que podemos abrir.

-Estupendo! .exclamó Lewis-. A Olivia le encanta el champán.

Olivia no tenía intención de volver al despacho ebria.

-Lo siento -se disculpó-. El doctor me ha dicho que el alcohol no es bueno para el embarazo.

-Un poco-no puede sentarte mal -aseguró Betty-. Tenemos que brindar por el niño.

-Entonces una copa por la mitad. Puedes compartir el resto de la botella con tu madre -añadió Olivia, mirando con una sonrisa irónica a Lewis-. Después de todo, tú no estás embarazado. Yo puedo conducir el coche hasta el despacho si es necesario.

Lewis frunció el ceño. Betty sonrió a Olivia mientras la conducía, a través del salón, a la terraza donde estaba preparada la mesa.

-No tengo palabras para decirte lo que me alegro de haberte conocido por fin, Olivia -dijo cariñosamente, al tiempo que ofrecía una silla a la futura madre-. Quería decirte, además, que tienes mi total apoyo en tu decisión de tener al hijo de mi hijo, y también en tu decisión de no casarte con él.

Olivia parpadeó sorprendida y confundida. Se sentó en la mesa con expresión pensativa.

-No... estoy segura de cómo tomar eso.

Betty se sentó en el lado opuesto antes de contestar. -Ambos acabáis de salir de relaciones largas.,..explicó-. Lewis todavía no está legalmente separado de la mujer que le hizo perder la confianza en el sexo femenino. Yo me imagino que tú has experimentado algo parecido en manos del hombre con el que pensabas casarte. No es bueno comenzar una nueva relación sin saber con seguridad que va a durar, por mucho que parezca que os llevéis bien.

Olivia suspiró aliviada.

-Me alegro de que opine así, señora Altman. -Conozco a mi hijo y va a hacer todo lo posible para conseguir que hagas lo que él quiere, que, al parecer, es casarse contigo. Por eso

he arreglado todo para que uno de los apartamentos de este edificio sea puesto a tu nombre. De esa manera, tú serás económicamente independiente y tendrás una niñera cerca -añadió, con una sonrisa amplia.

Olivia no podía creer lo que estaba oyendo.

-Eso es maravilloso, Betty, pero... es demasiado generoso. Yo tengo algunos ahorros.

-Que guardarás para las épocas malas. El apartamento tres está normalmente vacío -continuó-. Está en el bajo y tiene un bonito jardín con su cuerda para tender la ropa. No hay nada peor que tener que subir y bajar escaleras con el cochecito y la ropa para tender. Te gustará, estoy segura.

Olivia se sentía a la vez emocionada y abrumada. -¿Sa... sabe Lewis esto?

-Todavía no.

-Se va a enfadar con usted.

-Lo superará.

-¿Qué tendré que superar?

Betty esbozó una sonrisa dulce a su hijo mientras Olivia se ponía rígida.

-He regalado un apartamento del edificio a Olivia.

-Qué buena idea! -,.exclamó él, comenzando a servir el champán.

Las mujeres intercambiaron miradas de sorpresa. A Olivia le extrañaba mucho que Lewis se tomara tan bien la noticia.

-¿No dices nada?

-¿Por qué iba a decir algo? Prefiero que vivas aquí y no en ese apartamento lleno de cucarachas donde vives ahora.

-¡No está lleno de cucarachas! -protestó, a pesar de que sí que había visto una en el armario de la cocina.

En realidad, el verano anterior se había quejado varias veces de ello al casero.

- Todos las casas viejas de Sydney tienen cucarachas -declaró Lewis-. Entonces, ¿cuándo te vas a venir aquí?

-No puedo mudarme hasta que termine el contrato de mi casa, que será el mes que viene.

-No te preocupes -dijo Betty-. El abogado habrá hecho todo lo necesario para entonces. Mientras tanto Lewis puede llevarte a comprar los muebles.

-No puedo hacer eso, mamá. Se me prohíbe comprar cualquier cosa a Olivia, ¿verdad? -dijo, depositando una copa de champán frente a cada una de ellas y sentándose-. Olivia no quiere.

-¿Ni siquiera para el bebé? -preguntó asombrada, Betty.

Olivia tuvo un momento de debilidad. En realidad sería maravilloso que su hijo tuviera una habitación como las que se muestran en las revistas, con todo nuevo, listo para estrenar.

-De acuerdo, pero sólo para el cuarto del niño. Yo ya tengo muebles buenos que puedo utilizar para el resto de la casa.

Lewis le dirigió una mirada penetrante, pero no insistió. .

-Brindemos -sugirió-. Por mi hijo o hija. Para que él o ella sean sanos y felices.

-Por nuestro hijo o hija --corrigió Olivia-. Para que él o ella sean queridos.

Ambos se miraron mientras Betty se reía entre dientes. Levantó su copa y la chocó contra las otras dos, mirándolos divertida.

-Por mi nieto -terminó-. Para que él o ella tenga una voluntad de acero. De otro modo, la vida con vosotros dos será una batalla constante.

Capítulo 15

CÓMO ha ido todo? -preguntó Lila, una vez que estuvieron solas en el aseo.

-Regular -contestó Olivia.

Lewis había mantenido un estado de ánimo bastante irónico durante toda la comida, como si supiera que no tenía la más mínima posibilidad de ganar contra las dos mujeres. Después, de camino al despacho, se había sumido en un silencio absoluto. Olivia no estaba segura de si estaba enfadado con ella o con su madre. No había protestado por lo del apartamento, pero tampoco le había agradado. Lo había visto en sus ojos.

-¿No le gustó tu aspecto? -preguntó Lila mientras Olivia se quitaba el top rojo y los zapatos.

Ella dudó.

-Para serte sincera, creo que prefiere mi aspecto habitual.

Lila arrugó la nariz.

-¿Qué le pasa a ese hombre? ¿No tiene sangre en las venas?

-No durante el trabajo, parece ser.

-Qué desagradable!

-No estoy segura, Lila. No creo que sea conveniente mezclar trabajo y placer. Las aventuras entre jefes y secretarias son un poco peligrosas.

-Ese tipo de cosas las suelen decir las madres y son tonterías!

«La mía no», pensó, mientras se iba hacia el despacho.

Lewis estaba sentado a la mesa de Olivia cuando ésta llegó. Se levantó al verla y arqueó una ceja al ver su blusa blanca y sus zapatos austeros.

-Es inútil, Olivia. El daño ya está hecho.

-¿El daño?

-Todavía tengo en mi mente el top rojo. El mismo rojo, podría decir, que hace que tu boca sea tan provocativa. Francamente, creo que no estás manteniendo tu parte del trato de no provocarme en el despacho. Si no te conociera mejor, creería que quieres violarme ahora mismo.

El corazón de Olivia dio un vuelco. ¿Era cierto? -Pero soy un hombre de palabra -continuó-. y por eso voy a irme pronto a casa. Confío en que mañana no vengas con nada que eleve mi presión sanguínea. Ni ninguna otra parte de mi cuerpo!

Las cosas no mejoraron el martes. Incluso vestida discretamente, con un traje que le tapaba desde la cabeza hasta los tobillos, y sin huella de maquillaje, Lewis continuó irritado. La tensión entre ambos era palpable. El intento de Olivia de suavizar las cosas entre ellos, contándole la visita al doctor de la tarde anterior fue un tremendo fracaso. Él escuchó impacientemente lo que le contaba y quiso asegurarse de que tenía referencias buenas del doctor.

-¿Cómo sabes que es un buen ginecólogo?

Ella lo miró con desesperación.

-Lo preguntaré. También preguntaré qué tal es el hospital donde voy a dar a luz -contestó, con un suspiro.

-¿Por qué suspiras? ¿No te encuentras bien? ¿Hay algo que no me has dicho?

-No. El doctor dice que estoy bien. No sólo eso, me ha dicho que tengo muy buena salud.

-¿Y qué te ha dicho sobre las relaciones sexuales? -¿A qué te refieres?

-¿Le has preguntado si puede ser un problema? -preguntó con visible impaciencia.

-Sí.

-¿Y?

-No hay problema... con tal de que...

-¿Con tal de que ?

-Con tal de que mi pareja no sea demasiado brusca. Lewis la miró asombrado.

-¿Es eso lo que te preocupaba? ¿Crees que soy un animal incapaz de controlarme?

-No!

-De acuerdo -musitó, quedándose inmediatamente callado.

-Lewis...

-¿Qué pasa? -preguntó, con una expresión de dolor. -Nada.

Hacia el miércoles por la mañana, Olivia estaba dividida entre sus sentimientos y sus deseos. No era Lewis de quien tenía miedo, sino de su propia debilidad. Aquella noche apenas había dormido pensando en Lewis, deseándolo, dándose cuenta de que si él pensaba presionarla para que se casara utilizando el sexo como medio, desde luego iba a conseguirlo.

Lewis le había dicho el día anterior que no se molestara en ir al despacho. Él la recogería en un taxi hacia las diez para ir directamente al aeropuerto. Eran las nueve y todavía no se había vestido ni preparado la maleta.

Olivia dudó sobre qué ropa ponerse, tentada de adoptar una vez más una imagen provocativa. Finalmente, ganó el orgullo y eligió uno de sus discretos trajes oscuros. La única concesión que hizo al deseo que ardía en sus venas fue ponerse una blusa de seda que tenía un escote amplio y dejaba ver el comienzo de sus senos. Se recogió parte del cabello sobre la cabeza con un prendedor y el resto lo dejó suelto sobre la espalda.

Era imposible que Lewis la acusara de ir provocativa, aunque iba un poco más femenina de lo habitual. A continuación guardó un vestido de seda roja y negra que había comprado el invierno anterior pensando en las fiestas de navidad y en Nicholas. Ya no pensaba en él, sino en Lewis.

Cuando faltaban dos minutos para las diez se colocó la chaqueta sobre el brazo, agarró la maleta y el neceser y bajó las escaleras. Estuvo esperando impacientemente en la acera. A las diez y cinco, apareció el taxi. Cuando el conductor bajó y agarró su maleta, ella se subió en seguida en el asiento trasero, al lado de Lewis.

-Buenos días -saludó.

-Buenos días -replicó él bruscamente.

-se miraron y Oliva fue la primera en apartar la vista. El estaba muy atractivo con un traje azul oscuro y ella pensó que le sería difícil mantener la compostura durante todo el día.

-¿La terminal nacional o internacional? -preguntó el taxista.

-Nacional.

-Muy bien.

Olivia se alegró de no estar a solas con él. Se recostó hacia atrás y tomó aire profundamente, para intentar tranquilizar su corazón.

-Espero que no estés cansada -musitó Lewis entre dientes.

Olivia giró la cabeza hasta que sus ojos se encontraron.

-No he dormido bien esta noche -admitió en voz baja.

Los ojos azules de él se suavizaron y, con ellos, el corazón de Olivia.

-Yo tampoco -admitió, también en voz baja-. Pero no importa, esta noche dormiremos bien.

El día se le hizo interminable.

Primero el vuelo. Luego, el viaje desde Tullarmarine hasta Melboume. La larga y aburrida tarde, escuchando a dos ejecutivos que hablaban con voz suave, pero de algo que a Olivia no le interesaba en ese momento. Hacia las seis se dirigieron hacia la habitación de su hotel. La tensión de Olivia era cada vez más insoportable.

-Pareces cansada -dijo Lewis, frunciendo el ceño. -No hay nada que un baño relajante no cure. -Después del baño, deberías tumbarte un poco antes de cenar.

Ella sonrió, a pesar de la presión en el pecho.

-¿Es una orden o un consejo?

-Es un consejo sensato. No me gusta cenar con gente que bosteza.

-Quizá llame al servicio de habitaciones.

-Buena idea. De esa manera, no importará que bosteces.

-¿Puedo ponerme el vestido provocativo que he traído?

-¿Te has traído un vestido provocativo?

-Creí que iba a tener que seducirte de nuevo.

Él rió.

-Es lo más divertido que he oído hace tiempo.

-¿Quieres hacerme el amor antes o después de cenar?

-Las tres veces.

Olivia puso un gesto de no entender.

-Antes, durante y después.

La respuesta encantó a Olivia, que rió a carcajadas. -No sabía que tuvieras tanta hambre.

-Cariño, no tienes ni idea -murmuró él.

Ella se estremeció al ver la expresión de sus ojos.

Le demostró su deseo antes, durante y después. Ya pesar de su insaciable apetito, sus actos fueron tan dulces y cariñosos, que a Olivia finalmente se le llenaron los ojos de lágrimas.

Cuando él vio que lloraba, se asustó.

-jEstás llorando! -gritó, atemorizado-. ¿Qué tienes, amor mío? ¿Te he hecho daño? ¿Estás bien?

-Sí, estoy bien -aseguró.

Pero sus palabras hicieron que se emocionara de nuevo. ¿De verdad llegaría ella a ser su amor? Deseaba serlo, más que nada en el mundo.

-Estoy... un poco emocionada -balbuceó-. Ya sabes...

Él tomó su cara entre las manos y miró dentro de sus ojos húmedos.

-Ya sé y odio verte llorar, Olivia. Odio pensar que no te alegra tener un hijo mío.

-Pero no es verdad, Lewis. De verdad, yo...

- Tú preferirías que el padre fuera otra persona -estalló.

-No. Jamás! Creo que tú vas a ser un padre maravilloso.

-¿De verdad? -dijo él.

Los ojos de Lewis se aclararon y un brillo de felicidad apareció en ellos.

-Sí, claro. Voy a sentirme orgullosa de presentarte como el padre de mi hijo.

-Orgullosa -repitió él pensativo.

-Sí. Y ahora duérmete, Lewis. Debes de estar terriblemente cansado.

La sonrisa de él fue dulce y extraña.

-¿Me estás diciendo que es suficiente por esta noche?

-Sí.

-No olvides quién es aquí el jefe.

-No lo he olvidado --contestó ella, sonriendo también-. Pero en esta cama soy yo.

-¿Tú crees?

Olivia supo inmediatamente que no tenía que haberlo provocado.

-¿Quieres apostar algo? -preguntó él.

-No.

-¿Por qué?

-Probablemente perdería.

-¿Quiere eso decir que no mantienes lo dicho? -Puede ser.

-¿Por qué?

-Porque creo que estoy en tus manos, jefe.

-Dios, me gusta que digas eso. ¿Me lo repites?

- Tú eres el jefe -dijo con el corazón palpitante. Volvieron de Melbourne el jueves por la noche. Lewis en un estado de ánimo fantástico. No solamente se había demostrado a sí mismo ser formidable en la cama, sino que la última de las tres agencias de publicidad resultó ser fantástica. Se entrevistaron con tres mujeres de la junta directiva que se ganaron su

aprobación.

La campaña se basaba en mujeres bonitas, pero normales. Con trabajos normales y llevando modos de vida también normales, lo cual era atrayente ya la vez suponía un buen negocio. Se concentrarían en cuatro mujeres casadas con niños, en su trabajo, su casa y su familia. La agencia de publicidad había sugerido una variedad de trabajos, desde cajera de supermercado a maestra infantil, pasando por mecánica de un taller o enfermera de un hospital. La agencia seguiría a esas cuatro mujeres durante todo un día, deteniéndose cuando utilizaran productos AlI Woman. Era una idea sencilla, pero la sencillez normalmente tenía éxito.

-Vente a casa conmigo -dijo bruscamente Lewis mientras esperaban un taxi en el aeropuerto de Mascot. Olivia temía que sucediera eso. La noche anterior había sido demasiado sumisa y Lewis daría por hecho que iba a conseguir ya cualquier cosa de ella, incluyendo el matrimonio cuando se lo pidiera la próxima vez.

y tenía razón.

Pero eso no significaba que se lo fuera a poner tan fácil.

-Me gustaría, Lewis -dijo, con una sonrisa de disculpa-. De verdad que sí, pero estoy cansada. y no llevo más ropa limpia aquí.

-Tengo lavadora y secadora -le dijo cariñosamente, tomándola de la mano.

-Por favor, no sigas, Lewis -dijo, soltándose de él-. Me estás poniendo en un compromiso.

El la miró con una expresión de impaciencia en el rostro.

-Pensé, después de lo que ha pasado esta noche, que dejaríamos de jugar al ratón y al gato. Pensé que me deseabas tanto como yo a ti.

Olivia miró a su alrededor, consciente de que había una cola de gente detrás de ella.

-Lewis, éste no es el lugar ni el momento adecuado para discutirlo.

-Si no vienes a mi casa ahora... esta noche, Olivia, no te lo volveré a pedir más. Te lo prometo.

A Olivia le resultaba increíble que él intentara presionarla de ese modo.

-No sabía que pudieras llegar a ser tan cruel -dijo enfadada,

Él la miró fijamente, luego se volvió con expresión dura. Ella reconoció ese gesto, era el que adoptaba cada vez que iba a echar a un empleado.

Olivia se sintió profundamente herida. Se dio cuenta de que era el fin. Le apetecía ponerse a llorar, pero no lo hizo. Se quedó allí en pie, al Iado del hombre al que amaba, en silencio.

Capítulo 16

EL VIERNES por la mañana Olivia se despertó muy triste. Tuvo que obligarse a sí misma a levantarse. El desayuno fue pura rutina y le costó mucho ducharse y vestirse.

Las chicas de recepción se quedaron mirándola fijamente cuando llegó al trabajo veinte minutos tarde. Ella murmuró alguna excusa poco convincente y echó a correr por el pasillo, donde a medio camino se encontró a Lewis.

Él parecía arrepentido, pero ella no estaba de humor para perdonarlo. Su corazón se había visto atrapado durante la noche por una profunda depresión, así como por un hondo resentimiento. Ni siquiera se vio en condiciones de darle los buenos días en un tono civilizado. Él la agarró por el brazo cuando ella pasó a su lado. -Olivia, por favor... Lo siento... Yo no quise decir eso.

Ella no dijo nada, así que él lanzó un suspiro y la dejó libre.

-¿Ni siquiera vas a aceptar mis disculpas? -preguntó él en un tono suave.

-No. Y ahora debería ir a trabajar. Llego tarde. -Olivia, yo...

Ella volvió bruscamente la cabeza y lo miró con ojos fríos.

-Si piensas que voy a volver a hablar de nuevo en público de nuestra relación privada, te

equivocas. Además, Lewis Altman, nosotros ya no tenemos ninguna relación privada.

Ella se marchó hacia su despacho sin decir nada más. Dejó su bolso en el suelo al lado de su escritorio, se sentó y se dispuso a trabajar. Pero le fue imposible concentrarse. Su corazón latía a toda velocidad y la cabeza le daba vueltas.

Lewis regresó diez minutos después y se quedó de pie, frente al escritorio de ella, con los brazos cruzados. -Tenemos que hablar, Olivia.

-Ahora no, Lewis -ella ni siquiera lo miró.

-i Ahora sí! -rugió Lewis.

-No tenemos que discutir nada más. Tú no eres el tipo de hombre que yo creía. Eres arrogante y egoísta. Presentaré mi dimisión esta misma mañana.

Él la miró con incredulidad y horror.

-Pero eso no puede ser! Quiero decir que... Santo Dios, Olivia! Vas a tener un hijo mío.

-Y eso es lo único que te importa, ¿verdad? Sólo para eso quieres a las mujeres, para que tengan niños. Bueno y para tener relaciones sexuales, por supuesto. O para que sean tus secretarias. Compadezco a Dinah. Si hubiera tenido la mala suerte de casarme contigo, habría tenido que divorciarme de ti. Con niño o sin niño. Tú no sabes nada acerca de lo que una mujer necesita. No sabes nada acerca del amor. Tu vocabulario empieza y acaba con lo que Lewis Altman desea.

Olivia se dio cuenta de que sus palabras estaban causando el efecto deseado. Lewis parecía dolido. Pero ella no había acabado todavía. Se había pasado toda la noche pensando en el asunto y quería decirle lo que había decidido.

-Yo creía que tú, a pesar de ser una persona ambiciosa, eras también un hombre bueno y generoso. Y hasta puedes serlo, pero sólo cuando quieres conseguir algo -añadió, con una sonrisa de desprecio-. Y lo que ahora quieres conseguir es ese niño. Te dije que serías un buen padre, pero ahora lo dudo. Creo que tu hijo sería para ti otro producto que tú has creado, el reflejo de tu enorme ego.

Olivia hizo una breve pausa. Luego tomó aire y siguió.

-También te dije una vez que eras un hombre profundo. Pero me he dado cuenta de que no es verdad. Eres un hombre increíblemente superficial. y ahora te sugiero que me dejes tranquila o me levantaré y me marcharé de aquí ahora mismo. No te necesito para nada. No necesito ni este trabajo ni tu dinero. Me las puedo arreglar perfectamente yo sola.

Por un momento, pareció que él iba a seguir la discusión. De hecho, incluso llegó a abrir la boca, Pero luego la volvió a cerrar, quedándose con un gesto inexpresivo.

Se dio la vuelta y se metió en su despacho, cerrando la puerta con sospechosa suavidad.

En cuanto estuvo sola, le comenzó a temblar la barbilla. Sabía que había ido demasiado lejos, que él tampoco era tan malo. Además, tampoco quería dejar el trabajo. «Oh, Olivia, Olivia, te has comportado como una chica estúpida!».

Estaba empezando a contemplar la idea de entrar en el despacho de Lewis y disculparse cuando la puerta de su despacho se abrió y apareció Nicholas, sonriente. -Qué tal, Liv! -dijo él, observándola para ver cómo reaccionaba.

Olivia no contestó nada.

-Me acerqué a tu apartamento el miércoles a hacerte una visita, pero no estabas. Así que te llamé ayer aquí y me dijeron que estabas en Melbourne con tu jefe en viaje de negocios y que no volverías hasta hoy. Espero que no te moleste que me haya acercado, pero es que no podía esperar hasta la noche.

Lo único que Olivia pudo hacer fue sacudir la cabeza, completamente asombrada. Le sorprendía tanto su propia reacción al verlo como el aspecto de él.

Hubo un tiempo en que Nicholas le había parecido un hombre terriblemente atractivo. Con su pelo rubio y su figura esbelta. Pero al fijarse en él ese día sólo pudo ver a un muchacho inmaduro. y el bonito traje que llevaba no conseguía enmascarar su inmadurez. Si acaso, la incrementaba.

A Olivia le pareció que ella había madurado en lo que se refería a los hombres. Había pasado a preferir los hombre morenos, altos y sofisticados, con ojos experimentados y fuertes músculos.

Pero estaba pensando en Lewis, pensó de pronto, con el corazón contraído.

Así que ver a su ex fue todo un alivio, ya que le había demostrado que él ya no significaba nada para ella. -¿Qué es lo que quieres, Nicholas?

-A ti, Olivia -dijo él, y ella se echó a reír sin poder evitarlo.

-Sé que te he hecho daño y lo siento -dijo él con gesto de dolor-. Mi única excusa es mi juventud. y que era un estúpido.

-Y todavía lo sigues siendo, Nicholas.

-No, ya no -insistió él. Luego rodeó el escritorio y se arrodilló ante ella. Olivia intentó retirarse cuando él le agarró las manos y se las puso sobre su pecho-. Hasta que note abandoné, no me di cuenta de lo mucho que te quería. No puedo vivir sin ti. Te necesito. Por favor, déjame volver contigo. Me he dado cuenta de que Ivette era una bruja. No como tú. Ahora sé lo buena que eres. Nos casaremos cuando tú quieras. Di que me perdonas, Liv, cariño. Di que me sigues queriendo. Dios, no sé lo que haré si no es así.

-Lo que vas a hacer es marcharte de aquí ahora . , mismo.

Olivia se sorprendió al oír la voz de Lewis. Apartó sus manos de Nicholas y se volvió para enfrentarse al rostro furioso del padre de su hijo. Estaba a pocos pasos de ellos y miraba a Nicholas como si fuera a matarlo. -Olivia no va a volver contigo, maldito bastardo. Te informaré de que ella...

-jLewis! -lo interrumpió ella, antes de que pudiera contar lo del embarazo-. Por favor, no.

-¿No estarás pensando en volver con él? -preguntó Lewis, evidentemente agitado ante la sola idea.

-No -contestó ella, deseando que la pasión de Lewis se debiera a que le preocupaba ella y no el niño. Pero sabía que no era así.

Nicholas se había puesto en pie. Se había sonrojado y parecía bastante confuso.

-Se suponía que tú y yo íbamos a vivir juntos, Liv. -Lo siento, Nicholas, pero ya es tarde. He dejado de quererte.

-No te creo!

-Ya has oído lo que te ha dicho -intervino Lewis - Ella ya no te quiere. Así que largo de aquí!

~ Escucha, amigo', nadie te ha preguntado a ti. ¿Por qué no desapareces? Tú puedes ser su jefe, pero resulta que yo soy su novio. Y ella es mi chica. Siempre fue así y siempre lo será.

-¿Ah, sí? -Lewis avanzó hacia él, de modo que Nicholas se echó hacia atrás asustado-. Ahora escúchame tú a mí, amigo -dijo Lewis, en un tono furioso, golpeándolo en el pecho con su dedo índice. Olivia quizá fue tu chica alguna vez. Pero ahora ella es mía. Sí, lo has oído bien. La amo y la necesito más de lo que tú lo hayas hecho nunca. Y pienso que ella también me quiere y me necesita

-¿Que ella te quiere? -se burló Nicholas ~. Te puedo asegurar que Liv no te ama.

-Sí que lo amo, Nicholas -confesó ella, poniéndose en pie y mirando a Lewis con ojos borrosos-. Y siempre lo amaré.

Olivia observó la cara de sorpresa de Lewis. Luego su rostro delató tal emoción, que ella apenas lo pudo soportar. Él la amaba. La amaba de veras.

-Pero... pero... -Nicholas no se lo podía creer.

- Y no sólo es que lo ame -continuó Olivia, con la mirada fija en Lewis-. Es que además voy a tener un hijo suyo.

-Un hijo suyo! -repitió Nicholas-. ¿Y desde cuándo.? Yo te dejé hace sólo dos malditos meses. Tú ya estabas liada con él antes de eso, ¿verdad? Y yo que me sentía tan culpable por lo de Ivette... Yo pensaba que tú eras especial, pero veo que me he equivocado. Eres tan

mujerzuela como las demás.

Luego, todo sucedió rápidamente. Lewis agarró a Nicholas del pescuezo y lo arrastró hasta la puerta, desde donde lo arrojó al pasillo. Después, ajeno a la gente que se había agolpado allí para ver qué ocurria, se dio la vuelta y se sacudió las manos satisfecho de sí mismo.

Oliva se levantó y se echó en sus brazos.

-Oh, Lewis! -gritó ella.

Él levantó su barbilla y la miró fijamente a los ojos. -¿Es cierto lo que dijiste? ¿Acerca de que me querías? -Por supuesto que sí.

-¿Para siempre?

-Me di cuenta de que mis sentimientos hacia ti habían cambiado cuando regresé al trabajo después de las vacaciones de navidad. Pero cuando realmente estuve segura fue cuando Dinah apareció en tu casa. Sentí tantos celos, que la única explicación fue que te quería. -Sé de lo que estás hablando. Cuando vi a Nicholas arrodillado ante ti y sujetando tus manos contra él, me dieron ganas de matarlo. Y cuando le oí pedirte que volvieras con él, sentí ganas de gritar tan alto que se me hubiera oído desde América. Tenía miedo de que tú siguieras amándolo.

-Dejé de amarlo hace tiempo. Es a ti a quien amo. -Dímelo de nuevo, cariño. Me encanta escucharlo. -Te amo, Lewis.

-y yo te amo a ti. Sólo Dios sabe cómo te amo!

El aplauso espontáneo de la gente que estaba ante la puerta, hizo que Olivia se sonrojara.

-Dado que tenemos audiencia, cariño, voy a volver a pedírtelo. ¿Quieres casarte conmigo?

Olivia estaba al borde de las lágrimas. Pero quiso ser fuerte.

-Sí -dijo, alto y claro-. Sí, quiero.

-Aah -fue todo lo que Lewis pudo decir antes de abrazarla.

Capítulo 17

ERES muy guapo -le dijo Lewis a su hijo, que estaba entre los brazos de su padre, mirándolo alerta. -La enfermera dice que es demasiado guapo para ser niño -comentó Olivia desde la cama.

La próxima vez, se prometió, llegaría al hospital con tiempo suficiente para que le pusieran la epidural. Desgraciadamente, se había quedado en casa hasta demasiado tarde, creyendo que era todavía pronto para ponerse de parto. Pero una vez rompió aguas, todo transcurrió demasiado rápidamente y pronto el dolor se hizo insoportable. El camino al hospital se hizo interminable. Yeso que sólo tardaron un cuarto de hora en llegar, poco antes del amanecer. Cuando llegaron y la ingresaron en la sección de maternidad, Olivia apenas si podía contener las ganas de gritar. Luego el doctor le dijo que ya era demasiado tarde para ponerle anestesia y ella gimió de dolor. y ya no dejó de gemir hasta que el niño nació, cuarenta minutos después.

-Va a ser un donjuán -dijo Lewis, mirando orgulloso al bebé-. Especialmente, con esos ojos que tiene. Son iguales que los tuyos, cariño -añadió, acercándose a Olivia para besarla en la frente.

-Pero si mis ojos no son azules...

-Tonterías, todos los niños nacen con los ojos azules. Pero los suyos son más oscuros que los míos incluso ahora. En unos pocos meses, él tendrá unos enormes ojos castaños como los de su hermosa madre.

Olivia se ruborizó, adulada por el cumplido. Lewis siempre le estaba diciendo cosas bonitas. No había nada suyo que no le gustara. Ni siquiera su pasión por hacer listas y planear hasta el último detalle por adelantado.

La vida, sin embargo, solía trastocar sus planes, como había pasado con el parto. Ella habría querido estar serena, en vez de gimiendo de dolor todo el tiempo. -Será mejor que decidamos cómo se va a llamar antes de que todo el mundo comience a hacer sugerencias -propuso Lewis-. Tendremos que elegir un nombre que no se pueda cambiar por algún diminutivo horrible. A mí me llamaban Lew en el colegio, que suena fatal. Olivia se echó a reír.

-Entonces, creo que debemos descartar llamarlo Lew junior.

-Eso jamás.

-Te propongo que seas tú quien elija el nombre de nuestros hijos. y yo elegiré el de nuestras hijas -ella había hecho una lista de nombres de mujer, ya que su madre le había asegurado que sería niña, debido a que tenía la barriga muy baja. Pero eso eran cuentos! La próxima vez se lo preguntaría al médico cuando le hicieran una ecografía. Ella prefería prepararse por adelantado para todo.

-Creo que me gustaría que se llamara Christopher -dijo Lewis-. Claro, que podrán llamarle Chris, pero incluso eso tampoco suena mal, ¿no te parece?

-Sí, a mí también me gusta. ¿ y te parece que usemos el nombre de mi padre como segundo nombre? -Christopher David Altman -dijo Lewis, pronunciando el nombre despacio-. Suena bien, ¿verdad?

-Sí, suena a hombre fuerte. Como su padre.

Lewis la miró con ojos que reflejaban lo mucho que la quería y lo orgulloso que estaba de ella.

-No puedo creerme que hables de tener más hijos, después de lo que acabas de pasar. Me he quedado impresionado con tu fuerza y coraje.

-No te engañes, Lewis. Yo no soy nada valiente. i y mucho menos masoquista! La próxima vez, estaremos en la puerta del hospital en cuanto sienta la primera contracción para que me pongan la epidural.

Lewis asintió.

~¿ y crees que me podrán dar algún analgésico a mí? Tampoco es nada fácil quedarse quieto mirando y preocupándome por lo que más amas. Te sientes tan indefenso... ~ Tú no te puedes sentir indefenso, amor mío. Tú eres fuerte como una torre.

-Pero todo lo que podía hacer era sujetar tu mano. -Pero lo hiciste muy bien.

Él se echó a reír. Luego se inclinó sobre ella y la volvió a besar.

-Hoy es el día más feliz de toda mi vida.

-Y el mío también.

- Tendré que ponerme a buscar la casa donde vamos a vivir. No vamos a quedarnos en ese apartamento toda la vida.

Después de que se subastara la casa de Lewis, varios meses antes, Olivia y él se mudaron al apartamento que le regaló a ella la madre de Lewis.

-Pero si es perfecto. Incluso tenemos ya niñera, con tu madre viviendo en el piso de arriba. Lleva deseando tener al niño entre sus brazos desde que se enteró de que yo estaba embarazada.

-Es cierto. Er... ¿y piensas que querrás más adelante volver al trabajo, Olivia?

Ella se quedó sorprendida. Había afirmado categóricamente meses antes que no quería seguir trabajando después de tener el niño. Podía ser que lo hubiera confundido porque había estado yendo al despacho hasta dos semanas antes, cuando al ver que el parto se acercaba, decidió buscar una secretaria que la sustituyera.

Y no había dejado nada al azar. Olivia había llamado personalmente a una agencia de empleo y había conseguido que le mandaran una mujer de unos cincuenta años, eficiente y que se alejaba mucho de ser una persona que pudiera resultarle atractiva a Lewis. Olivia no se sentiría nada insegura con Barbara Hoskins ocupando su puesto.

y no porque pensara que Lewis pudiera traicionarla. Era sólo que prefería evitarle la tentación.

-Por el momento, no lo creo, cariño -contestó ella-. Creo que me llevará unos ocho años completar nuestra familia, si queremos tener cuatro hijos. Incluso más adelante podremos tener un quinto, justo antes de que el más pequeño empiece a ir al colegio. Yeso hace en total trece años.

-Caramba! ¿Te das cuenta que para entonces tendré cincuenta años?

- y yo cuarenta! -exclamó ella.

-Pero tú seguirás siendo toda una mujer, amor mío. Yeso me recuerda que recibí ayer el balance de ventas del primer cuatrimestre desde que se empezó la campaña de All Woman.

-¿Y?

-Que los beneficios superan con creces los de All Man. Apenas podemos hacer frente a los pedidos, Olivia. Ha sido un éxito impresionante.

-Oh, Lewis, eso es maravilloso.

-Sí, pero no tan maravilloso como esto -declaró, mientras dejaba al bebé dormido en la cuna-. Esto sí que es importante, ¿no te parece?

-Sí que lo es -murmuró Olivia, luchando por contener las emociones que se agolpaban en su pecho.

- Te amo, Olivia Altman.

Lewis alzó los ojos y Olivia pudo ver que estaba igual de emocionado que ella.

-Yo también te amo.

Lewis la besó dulcemente, pero de repente se apartó. .

-Creo que oigo pasos en el pasillo.

-Serán mis padres -aventuró Olivia.

-Y mi madre. Despierta, hijo, tenemos visita -dijo él, tomando al niño de nuevo entre sus brazos.

Mientras Lewis enseñaba el niño a los familiares, Olivia pensó que nunca había visto un hombre tan orgulloso y feliz. Después de unos minutos admirando a su nieto, la madre de Olivia se llevó a ésta a un lado de la habitación y le dio un abrazo emocionado. -Enhorabuena. Estoy tan feliz por ti... Lewis es maravilloso y ha sido un gran detalle que vayáis a poner al niño, de segundo nombre, Dave por tu padre.

Olivia sonrió a su madre, que parecía tener diez años menos en aquellos días. También su padre había rejuvenecido.

-He tenido mucha suerte -respondió alivia.

-La suerte no tiene nada que ver con esto, alivia. Cuando me hablaste de Lewis, supe en seguida que era el hombre adecuado para ti.

- Ya lo sé -contestó Olivia, riendo.

-Se lo estaba diciendo a Betty hace unos momentos. Ella me dijo que sintió lo mismo al conocerte a ti, que pensó de inmediato que Lewis había encontrado su media naranja.

Olivia tuvo que asentir. Eran la pareja perfecta. Buscaban las mismas cosas en la vida y, lo más importante, sentían lo mismo el uno por el otro.

Como si leyera su mente, Lewis miró hacia Olivia con cariño, y el corazón de la mujer se llenó de amor. Su madre pensaba que la suerte no tenía nada que ver, y puede que tuviera razón, pero ella se sentía muy afortunada. Tenía un marido atractivo y cariñoso, además de un hijo guapo y sano. Sin mencionar a una familia solidaria y estupenda.

El dinero era útil, pero no podía comprar la felicidad. Ya nunca se preocuparía tanto por las cosas materiales. No quería dejar a un lado las cosas que de verdad importaban en la vida.

El amor y la familia eran las llaves de la felicidad, decidió Olivia, esbozando una sonrisa a su marido.

El amor... y la familia.